



JULIO
VANZO

CLERICALISMO Y FASCISMO

Maria Lacerda de Moura

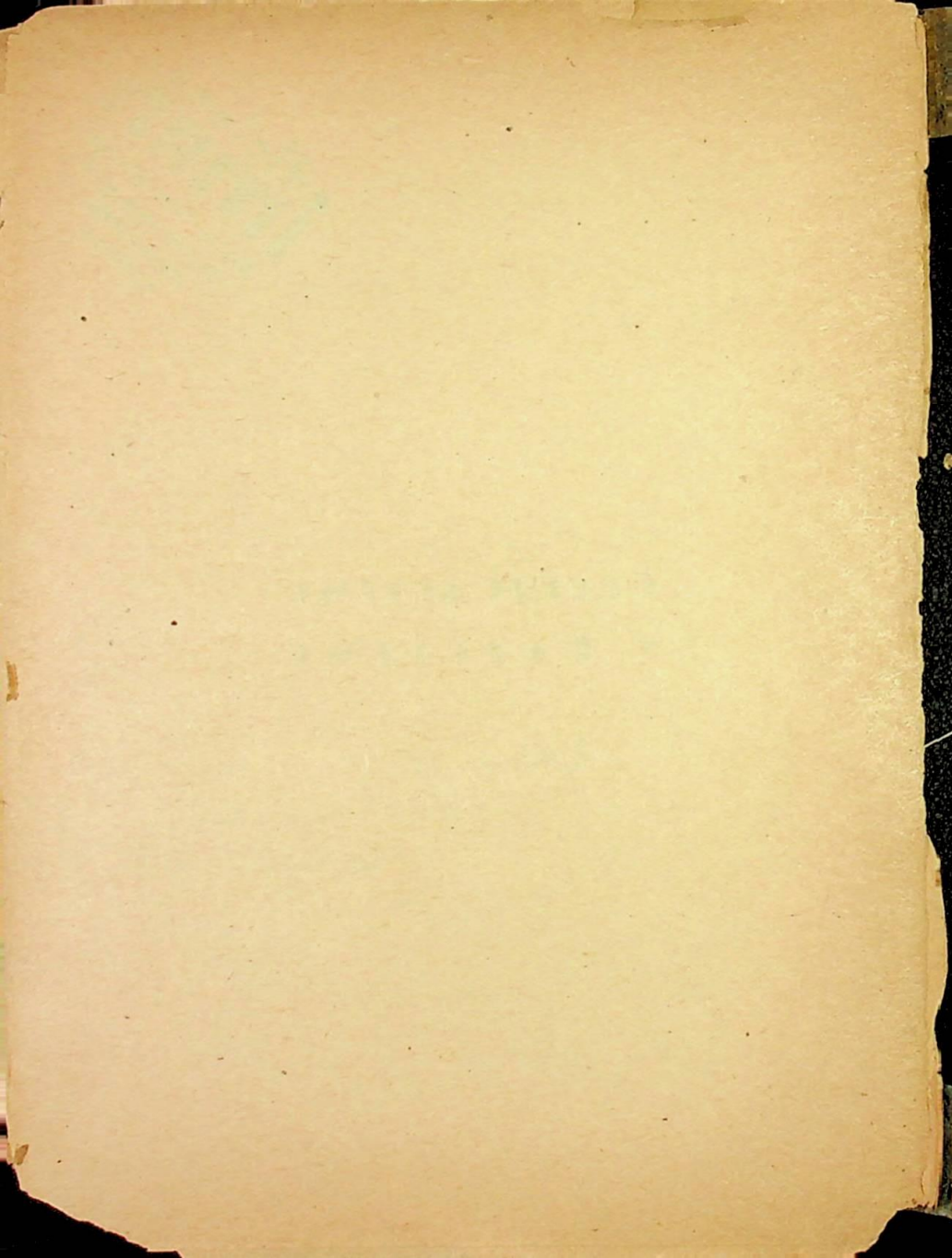


245 2

ediciones
iman
Buenos Aires - México
Av. 3 de Mayo 40
Apdo. 101
México D.F.

**CLERICALISMO
Y FASCISMO**

LIBRERIA INTERNACIONAL
73 ROOSEVELT STREET,
NEW YORK, N. Y.



MARIA LACERDA DE MOURA

CLERICALISMO y FASCISMO

HORDA DE
 EMBRUTECEDORES!

Prólogo de Juan Lazarte



LIBRERIA RUIZ
CORDOBA 1281
ROSARIO (R. A.)

1 9 3 6

Copyright by
Librería Ruiz
1936

PROLOGO



En el mapa espiritual de América se perfila definitivamente como una de las propulsoras de la cultura del porvenir, María de Moura, escritora y luchadora brasileña y de todos los países.

Su copiosa producción, su labor fecundísima, que periódicamente se vierte al español en varios y revistas principales de todas las capitales, llevado la acción vital de su pensamiento intelectual en los juicios claros y serenos de los colai y demás pensadores de

En María Lacerda no hay que a la mujer de gran preparación o a la escritora de puro y punzante estilo, en ella prima su actividad, su acción sobre los seres humanos que le rodean. Su eficacia transformativa sobre el medio americano y por consiguiente brasileño y argentino. Es por sobre todas las cosas una gran luchadora. No hubo en estos últimos años, causa noble, causa grande, que no la encontrara en lo mejor de la batalla, brindada enteramente, sin am-

bajes y vueltas, firme en la brecha con la fuerza de su sangre y la maravillosa intuición de su pensar vibrante y enérgico.

La vemos un día defender los derechos del niño, bregar por la implantación de una nueva enseñanza siguiendo las rutas de Ellen Key; la notamos en otra época, iniciar en su país una campaña intensa y fecunda por la emancipación de la mujer. En este capítulo ha dejado y dará todavía páginas vigorosas que solamente pueden parangonarse con las de Mary Wollstonecraft, Luisa Michal o Alejandra Kollontai...

Para ella esta ruta no ha terminado, siempre expresa que recién comienza la verdadera lucha y su famoso libro : "Es la mujer una degenerada", representa una contribución a la total emancipación del femenino, que encuentra una fase fundamental también en la emancipación económica.

Esta labor de levantar el espíritu y la condición de la mujer en América y por ende en el mundo entero, lleva el aliento de los mejores años de la vida de María Lacerda y ya se notan en su país los efectos de las grandes campañas, que junto a otras mujeres significativas, llevaron a la realidad mejor, la mentalidad popular y proletaria.

En esta lucha, más específicamente humana que de feminismo, se toparon con la barbarie del medio, con la indiferencia de grandes masas estupidizadas por todos los factores que dificultan el arribo de un brillante porvenir para el humanismo integral.

Es claro que en sus múltiples actividades debía encontrarse con dos fenómenos terribles de nuestro tiempo; me refiero al Clericalismo y al Fascismo. Ella les sale a su encuentro y libra en su Estado, batallas.

formidables que agitan el ambiente paulistano, que contribuyen a que la verdad sea conocida aun por algunos minutos.

Este es el elemento culminante para nosotros, de una hermosa vida, vivida para sí mismo en el desarrollo integral de todos los factores humanos y proyectada inmediatamente por el bien de sus semejantes.

El clericalismo en Brasil es tan importante, absorbente y anquilosante, como lo es en todas las demás repúblicas de América. La religión industrializada ha transformado su misión y su función de orden moral en misión de orden económico y político. Por un lado se olvidó definitivamente de las almas y se dedicó al negocio. En los aspectos económicos no está dispuesto a perder un solo centavo y en el campo político aunque derrotada se adhiere a todas las fuerzas siniestras, producidas por la civilización capitalista e imperialista. La Iglesia de señora medieval, se ha convertido en sierva de las dictaduras, adivinando que su destino está fuertemente unido al porvenir de las formas más bárbaras que ha creado la Burguesía. En tal sentido la ataca María Lacerda no sólo en este libro sino en muchos y en sucesivas campañas exitosas y de gran sacrificio.

No podía el otro fenómeno de importación y de fácil arraigo entre las oligarquías de Hispano América dejar de ser atacado por la misma escritora. Desde su iniciación encuentra la barbarie del fascismo, una enemiga. Las batallas que ha librado en más de una decena de años son interminables y muchas de ellas altamente heroicas, haciendo constar que siempre tuvo con ella a los estudiantes, a los trabajadores y a los intelectuales que han luchado por la dignidad del pensamiento y humana:

Clericalismo y Fascismo con el claro subtítulo de "horda de embrutecedores", es hijo de esos combates en la prensa y la plaza pública. Es indiscutiblemente un libro vivo, de vibración, de energía y polémica. Está formado por las páginas que van saliendo a diario de la pluma guiada por un alto ideal, pero empujada apresuradamente por los acontecimientos, obra de dura polémica, de contestación y arrestos, fué leída y releída por las masas interesadas doblemente, por estar en ellas sus problemas y por formar parte la escritora de ese pequeño núcleo de intelectuales de Europa y de América que junto a Barbusse, Roman Rolland, etc., se sacrificaron por el advenimiento de una nueva Cultura y de una nueva Libertad siguiendo la trayectoria del gran humanismo proletario.

Libro de corazón que late y de sangre que circula, de pensamiento que vibra y voluntad que impulsa, "Clericalismo y Fascismo" ha de ser leído con buen provecho por los pueblos de Indoamérica, por la comunidad de estos problemas de nuestro tiempo y de nuestra hora, que empeñarán el destino si es que en momento oportuno no nos liberamos por la lucha, se entiende. Y esta es también la conclusión que sacamos de ello. María Lacerda nos incita a la lucha, incita a las mujeres a luchar por las mismas cuestiones de los trabajadores de todo el mundo...

Además la editorial ha obtenido el acierto de encargar la traducción a la Dra. Clotilde Bula, que supo castar inteligentemente, el pensamiento, el sentido y el espíritu que anima a toda la Obra de María Lacerda de Moura.

JUAN LAZARTE.

A Mussolini ateo, anticlerical feroz, estaba reservado el gesto político del concordato con el Vaticano, resultando de allí la recrudescencia del sueño imperialista del poder temporal de los Papas, la reapertura de todas las fronteras a la invasión pontificia y jesuítica, en el incentivo del dominio absoluto de la Iglesia Romana, en uno de los momentos más críticos de su historia, cuando la Santa Sede presentía el ocaso de su predominio.

Pero, la vanidad y la ambición del Duce no encontraron barreras. La vergüenza de la tiranía fascista culminó con la llamada solución de la "Cuestión Romana".

¿Cuáles serán las últimas traiciones de Mussolini?

No hay, en toda la historia de la humanidad, un arlequín cuya fantasía haya sabido vestirse con tan variados mosaicos, robados de todas las ideas, "trapero del pensamiento", danzando en la cuerda floja de las frases hechas.

Quien lee el primer manifiesto o programa fascista de Mussolini, con la idea de la Constitución internacional, la proclamación de la República italiana, extirpación de la burocracia irresponsable, abolición de la policía política, abolición de todos los títulos de nobleza, desarme general, abolición de la conscripción obliga-

toria y prohibición, para todas las naciones, de la fabricación de armas de guerra, impuestos progresivos sobre las sucesiones, libertad de pensamiento y de conciencia, de religión, de asociación, de imprenta, de propaganda, de agitación individual y colectiva; confiscación de la herencia para llegar progresivamente a la supresión de la burguesía; expatriación de los parásitos inútiles a la sociedad; desenvolvimiento de la cooperación; supresión de cualesquier explotación de los bancos y las bolsas; abolición de la diplomacia secreta; política internacional abierta e inspirada en la solidaridad de los pueblos y en su independencia en la Cooperación de los Estados; programa que comprende otras tantas liberalidades, otras tantas ideas de equidad, entre las cuales está la abolición de todos los privilegios de la religión católica romana; quien acompaña a Mussolini en todas las etapas de traidor de su propia conciencia, sabe que el Duce, aventurero, doblóse a las exigencias de dos generaciones de italianos, cuya mentalidad fué forjada por los "superelefantes" de la intelectualidad romanamente imperial de "l'Italia d'oggi", representada admirablemente en D'Annunzio, el "poeta de la lujuria y de la ferocidad". El propio Mussolini es un producto romanamente romano. El programa de Mussolini es el programa de los que esperan subir prometiendo un cúmulo de felicidades al pueblo. Detrás de esa catarata de liberalidades escóndese el dictador, el tirano, el César de un Carnaval trágico.

Cuán consolador y bueno es no confiarse en los programas, en los mensajes y mucho menos en los apóstoles, en los abogados o en los sacerdotes religiosos, o ateos, demagogos, socialistas o revolucionarios extremistas...

Mussolini de todo se sirvió, de todo se servirá para dominar. Su moral está contenida en esta frase liviana, por él pronunciada antes de la marcha sobre Roma: "es la segunda vez que a mí me reclama una fuerza personal: pero, si el fascismo no me sirviese, yo lo repudiaría". Y, en 1924, en vísperas de las elecciones, firmó un manifiesto, el cual contenía la confesión de sus crímenes pasados y futuros: "...cuando se toma la responsabilidad de guiar una nación de 40 millones de almas, se tiene derecho a pasar por sobre la vida de algunas personas".

Entretanto, en 1919, socialista, en "Il Popolo d'Italia", escribió (11 de noviembre): "Afirmamos que si mañana nuestros adversarios más feroces fuesen víctimas de un régimen excepcional, nosotros nos sublevaríamos porque estamos por todas las libertades, contra todas las tiranías".

Y, el 16 de noviembre: "No aceptamos ninguna dictadura. Esperamos que, cuanto fué dicho en esta circular (del prefecto de Milán) no sea humo a los ojos. Se trata de la cosa más sagrada del mundo: la libertad. Para proteger la libertad no debería ser necesaria la autoridad constituida. En Italia no hay nadie que quiera ser gobernado por uno de los tales que se titulan Mesías, Zar o Padre Eterno. Queremos la libertad para todos, queremos el gobierno por la voluntad general y no el gobierno de un grupo o de un hombre".

Pasando a la "secta" fascista, Mussolini dice absolutamente lo contrario: "No queremos más las ideas anticuadas de 1789. No queremos más esas antigüedades putrefactas. No queremos más liberalismo ni democracia: todo eso huele a moho y a muerte. El régimen fascista deja esas antiguallas en el cementerio

de la historia. Tanto peor para los pueblos que ahí se retardan. Nosotros somos los que representamos el porvenir. Somos nosotros los que estamos ahora al frente de las naciones y a la vanguardia del mundo entero".

Esa fanfarronada va subiendo de temperatura. El 7 de julio de 1924, agrega:

"La experiencia italiana y la experiencia rusa tienen puntos de contacto en el sentido en que, cada una, con más o menos voracidad, comió el 1789".

Antes, en marzo de 1923, decía:

"Que se sepa una vez por todas, que el fascismo no conoce ídolos ni fétiches, el fascismo ya pisó sobre el cadáver más o menos descompuesto de la diosa Libertad y aún bailará sobre ella".

Sería interminable si escudriñásemos esos períodos deliciosos y clownescos en los innumerables discursos y artículos de Júpiter tonante...

Sólo otra pequeña muestra, recogida el 7 de abril de 1926:

"Nosotros representamos un principio nuevo en el mundo. Representamos la antítesis nítida, categórica, definitiva de todo el mundo, contra la democracia, la plutocracia, la franc-masonería, los principios inmortales de 1789... Lo que el pueblo francés hizo en 1789, es lo que hace hoy la Italia fascista que toma la iniciativa en el mundo, que dice al mundo una palabra nueva".

Paremos aquí. La pieza es viejísima, el guardarropa y la mise-en-scene son los que fueron modificados. Lo que encanta es el servilismo del rebaño, aprobando, incondicionalmente... en todos los tiempos, a todos los discursos y a todos los tiranos...

Mussolini no defiende ninguna idea nueva, ningún

principio original, ningún ideal alto: bajo la máscara de la Roma antigua, disfrazada toda la "Nación Carnaval" con las vestimentas de los gladiadores, de los romanos del tiempo de los Césares y de las legiones, Mussolini de emperador romano, los "Hijos de la Loba" fascista representan una tragedia en el escenario político-social. Bajo fórmulas aparentemente nuevas para los incautos, fórmulas carnavalescas, defienden ideas anticuadas y principios fosilizados, pretendiendo resucitar el antiguo fausto poderoso de la Roma de los Césares y del imperialismo clásico, para justificar su naturaleza lombrosiana y el robo imperialista, característica de aquel pueblo antiguo, eminentemente legislador...

Mussolini subió al poder a través de millares de traiciones, a través de todos los crímenes.

Las sombras de Matteotti, Amendola, Di Vagno, Piccinini, Gobetti, Minzoni Boldori, Oldani, Gastón Sozzi, Sanvito, Pirola, Ruota, Della Maggiora, Ruggeri, Pietro Ferrero, Domenico Bovono, Sbardelotto, Schirru y de tantos anónimos, los 60.000 prisioneros en Italia, por el crimen de no pactar con la política odiosa de un tirano y de un bando armado de malhechores, claman contra los viles procesos de ese bufón trágico, traidor de su partido, de sus amigos y hasta y principalmente de su propia conciencia.

EL IDOLO DE LA CULTURA

Son los intelectuales los responsables. Es la literatura de los "superelefantes" d'Annunzianos, la litera-

tura de la crueldad refinada, del orgullo de dominación, de la vanidad egoísta, de la voluntad de hacer escuela y ser aclamado y vencer por la originalidad satánica, por la voluptuosidad feroz.

Adaptar un ideal a la bestialidad humana, cultivar refinadamente la perversidad para obtener provecho propio en nombre de teorías o principios o tesis de idealismo, hacer dudar de los ideales y ponerlos de acuerdo con los bajos instintos, ese ha sido, hasta aquí, el servicio más preponderante de la cultura, del intelectuismo, en nombre de todo cuanto es noble, santo y puro.

Tiene razón Romain Rolland.

El intelectual comienza pretendiendo ser sincero. Después, si todo ya fué dicho, precisa encontrar el medio de hacerse original. Exagera, deforma, comienza a mentir. Luego se adapta, porque despertó los instintos inferiores. Y ama la crueldad, la astucia, la hipocresía, y adapta las frases nobles y los sueños delicados a la lujuria, al erotismo, la crueldad diabólica y consigue la armonía deseada entre la forma bella y la acción que envilece.

Y la crítica lo cubre de alabanzas, haciéndolo "humano"... y realista.

Son esos los métodos de los

"SUPERELEFANTES"

D'ANNUNZIO

D'Annunzio, Papini, Marinetti, Pirandello, Coppola, Morasso, todos los supernacionalistas italianos, superelefantes del imperialismo, son los forjadores de

Mussolini, cuya cobardía se alimenta de la literatura romanamente carnavalesca, e imperialista de los intelectuales legionarios de "L'Italia d'oggi", disfrazados para la conquista universal.

D'Annunzio, en "El Fuego", "con el prestigio del ritmo, bajo el velo de las alegorías seductoras", en su estilo volcánico, confiesa, repetidamente, que sólo puede hablar de sí mismo, que, en la tierra, nada hay digno de él, sino su propio arte, su música, su poesía o su estilo fulgurante. Confiesa: "No hay desacuerdo entre mi arte y mi vida". Esa confesión es la condenación de su arte y de su vida.

Canta gozos diabólicos y victorias sobre gargantas traspasadas, vientres desgarrados y miembros ensangrentados, a los pedazos, tirados a los pies de los vendedores. Habla de la "isla ardiente de las hornallas", de la "sangre de la virgen burbujear al golpe del bello soldado pagano". "¡Una sangre tan bermeja en carne hecha de leche! Una masacre que es un festín: soldados de armas escogidas, vestimentas riquísimas y actitudes elegantes. El efebo de cabellos de oro, traspasando de flechas el cuerpo de la mártir, con un gesto altivo de gracia"...

"Eros adolescente, ese precioso matador de inocencias (tal vez su hermano) depuesto el arco, entregarse al día siguiente, al encanto de la música, para soñar un sueño infinito de voluptuosidad".

Solo una muestra. En cada página de sus obras maestras de literatura, el mismo satanismo feroz, la embriaguez de sangre y carne lacerada de voluptuosidad, el gozo sensual arrancado con dolor al semejante.

La crueldad de "l'Italia d'oggi" es hija de D'Annunzio.

Ese delirio de imperialismo epiléptico, marcado a hierro y a fuego en la tragedia fascista, ese orgullo del gesto, de la actitud, de la elegancia en divulgar el sufrimiento, está delineado en cada página de su literatura ardiente de voluptuosidad feroz.

Veamos un párrafo, al acaso, en "El Fuego": "El orgullo es la embriaguez del perseverante y duro trabajo, la ambición sin freno y sin límites encerrada en un círculo estrechísimo, la severa intolerancia de la vida mediocre, la predilección por el privilegio principesco, el gesto disimulado por todo lo que lo arrastraba hacia la multitud como hacia la presa preferida, el sueño de un arte más bello, más soberbio, a un tiempo antorcha de luz y cetro de imperio en sus manos: todos esos sueños grandiosos de púrpura, la sed insaciable de preeminencia, de gloria, de placer, tejidos en un tumulto confuso, lo deslumbraban, lo sofocaban".

Así, todos sus héroes y todos sus sueños. Y esa sed de dominar la multitud por sus pasiones frenéticas, lo llevó a despedazar el corazón de la Duse que, "en la orla de su ropaje, parecía llevarle, recogida y silenciosa, la agitación delirante de los aplausos retumbantes y apoteóticos de su arte fulminante".

Amó la gloria a través de la Duse.

Es la voluptuosidad del dominio, la ferocidad de la primacía, el aniquilar las energías en derredor y saborear el sufrimiento ajeno.

El fascismo, en su delirio erótico de crueldad, es el hijo amado de la lujuria de D'Annunzio.

D'Annunzio es el hijo predilecto de la "Loba Fascista". Pero, como todo es romano en "L'Italia d'oggi", D'Annunzio es prisionero...

Fiume comenzó la experiencia y las maniobras del Fascismo y abrió paso a Mussolini, con el "alá-lá"... fiumanamente d'Annunzio...

(Ver "*Mussolini in camicia*", traducción francesa, prefacio de Han Ryner, París, 1932, ediciones "Témoignages" Rieder, libro de Armando Borghi, ex secretario general de la Unión Sindical Italiana).

Pero, precisamente por eso, d'Annunzio representa un peligro para Mussolini. Elevado a la dignidad de príncipe, pero, fascisticamente vigilado.

Artista de sensualidad mórbida de los romanos de la decadencia, goza, por lo menos en la literatura..., el gozo del exterminio, la sensualidad satánica de los Borgias, la voluptuosidad de las huestes romanas al servicio de su genio, cuyas características se concentran en el robo y en el saqueamiento artístico...

El paraíso de D'Annunzio es el paraíso musulmano: "Il Paraíso é all'ombra delle spade", verso de la "Canzone d'oltremare", ¿plagio?, no, robo hecho a Nietzsche, y que todos los italianos "d'oggi" recitan como siendo del gran poeta-soldano.

Es la brutalidad de la "volontà di potenza", esa "bestialidad condensada".

"Cinismo, ferocidad, voluptuosidad de exterminio, de destrucción, de muerte, para que la vida sea plasmada para su uso y gozo y sobre todas las cosas, como en "Gloria", esté impreso su sello imperial" (C. César Grossi — "D'Annunzio y el Supernacionalismo").

El estilo de D'Annunzio alucina, corrompe, exalta y transporta la imaginación a conquistas brutales, para la gloria de mandar y la vanidad de llevar las pasiones humanas al paroxismo del delirio, para retorcerse por sobre los propios instintos bestiales, en la gloria de ser

fuerte, de dominar de provocar la exuberancia apasionada de la admiración y del ensalzamiento, y crear una época y pasar a la historia, inmortal entre los inmortales, "Immaginifico", conquistador y vencedor, emperador del Arte, de las Letras y de las multitudes, románamente voluptuoso y exaltado teatralmente, absorbente en su narcisismo de ferocidad elegante.

La dolencia de D'Annunzio, esa epilepsia de dominio, esa liberación del sufrimiento propio, a través de la voluptuosidad de hacer sufrir, a través del arte refinado de crueldad satánica, ese delirio erótico de "volontà di potenza" D'Annunziana penetró en el espíritu de dos generaciones de "l'Italia d'oggi".

D'Annunzio despertó la psicología imperialista italiana.

Y la "Loba Fascista" vistió los ropajes de gala del estilo D'Annunziano, adornóse con los disfraces de los antiguos imperialistas y está representando un nuevo ciclo de los Césares ridículos y feroces.

Eso en pleno siglo XX.

Todo es D'Annunziano en el régimen fascista.

Y la prensa fascista emplea las expresiones exaltadas de D'Annunzio y las infernales de los conquistadores "prontos para cualquier batalla, seguro auspicio de cualquier victoria"... ("Il Piccolo" — San Pablo).

Y las multitudes, para D'Annunzio, la "bestia que es necesario domar", al mismo tiempo la esfinge a quien el poeta se dirige y de quien precisa para su gloria de arquibancada y de picadero, las multitudes pagan ahora, a través de la ferocidad fascista al invadir el mundo, su ceguera al aplaudir incondicionalmente, en los homenajes retumbantes o en el silencio indiferente de los intelectuales y en los arqueamientos elegantes de elo-

gios, pagan su estúpida imbecilidad necia de gritar hosanas a los "matarifes" y a los "señores de navajas", tal como en la parábola.

Y los admiradores de D'Annunzio llegan a hablar de la "ética D'Annunziana" (Adriano Tilgher), llegan a divinizar esa "ética moderna", "la verdadera religión de nuestro tiempo": "la religión laica de la acción", la cual, aun en forma de involuntaria contaminación individual y aristocrática, ha sido el mayor maestro entre nosotros". (César Grossi — "*Nosotros*" — Buenos Aires, 1928).

Y es ese individualista nietzscheniano del egoísmo feróz de dominio y lujuria satánica que, desde 1890 ejerce influencia imperialista en el alma italiana, esa alma colectiva super-nacionalista, bárbara en su delirio de manía de poder. En 40 años de actividad literaria se tiene tiempo de sobra para formar la mentalidad de casi tres generaciones.

Es el ideal dominador y fastuoso, empresionando y despertando las pasiones humanas, por el colorido perturbador de un ropaje fulgurante, de un estilo de fuego, crepitando lujuria, cinismo, orgullo, vanidad, egoísmo, crueldad, satanismo, ferocidad y "volontá di potenza".

D'Annunzio es "un malabarista que hace hechizos con dagas y rosas"... (Según la feliz expresión de Alfonso Schmidt).

"Y no hay desacuerdo entre mi arte y mi vida", afirma D'Annunzio.

De hecho, para vestir su arte, el poeta es capaz de todo.

Ese artista erótico "robaba imágenes, versos, estrofas enteras, pensamientos", todo. D'Annunzio no cita:

roba. Son extremadamente escandalosos sus plagios.

Han Ryner, en su libro "Prostituídos", Mario Mariani, "Mercure de France", Enrico Thovez, Domenico Giuriati citan sus plagios en número tan considerable que ello parece hacer parte de su manera original y fuerte de dominismo... Maupassant fué escamoteado, traducido en páginas sucesivas por el autor de "Il Piacere".

"E il plagio, si badi, è disonestá artistica, ed essendo, per l'artista, l'arte sua la cosa piú sacra, s'è disonesto in quella, é disonesto in tutto". (Mario Mariani, hablando de D'Annunzio. — *L'Università Proletaria*, Paris; Agosto-Septiembre de 1928).

Plagiador en el campo de las letras, vendedor de copias diversas de cuadros raros, como si fuera, cada una, el original auténtico, viviendo siempre a costa de mujeres ricas y dejándolas a todas en la miseria y en la tragedia del desengaño y de la amargura, prostituyendo su talento a través de cheques sin cuenta, de los gobiernos a quienes vende su conciencia, es ese hombre quien plasmó la mentalidad de dos generaciones de italianos, es él el padre espiritual del fascismo.

Su vida de acuerdo con su arte...

Mujeres que pasaron por su vida: pobres almas masacradas.

Ana María, duquesita de Galleze y su millón y medio de dote; después de 3 ó 4 años, abandonada con 3 hijos y en la miseria.

La princesa de Anguissola, en dos años pobre.

Eleonora Duse, la mártir dolorosa del D'Annunzianismo.

"Tragedia che tutti conoscono, e sulla quale fa pena ritornare non pel vivo, ma per la grande morta.

Aveva guadagnato, durante una lunga vita di fatica e di gloria, quasi un milione. Il poeta le mangia sino all'ultimo centesimo e la lascia vecchia, addolorata, scoraggiata, a lottare con la fame. Gli ultimi ventimila franchi glieli strappa con un ricatto cinico, facendosi pagare mille franchi l'una la soppressione de venti pagine d'intimità lubrica del romanzo "Il Fuoco". (Mario Mariani).

Páginas que el poeta publicó...

Después de la Duse, la Marquesa Rudini Carlotti y otras y otras, comiéndoles siempre los millones en la vida de disipación y lujo nababesco, siempre sustentado por gobiernos y por mujeres.

"Especuló con todo; especuló hasta con su sífilis. En el "frente", fué víctima de uno de los fenómenos terciarios típicos de la lues: un ataque de retina. Al fenómeno de sífilis terciaria él la transforma en mutilación de guerra. Y la Italia entera tiembla por la vista de su poeta". (Mario Mariani).

Habiendo ridiculizado a Mussolini y a los "esclavistas agrarios", un día se encuentra con Mussolini en una entrevista teatralmente preparada por Nilo Daniele, y D'Annunzio se vuelve oficialmente fascista...

Y es cuando, observando *la economía política*, se comprende "*la influencia de los cheques en la meninge de un hombre de genio*"... (L'Università Proletaria — París, Agosto-Setiembre de 1928, Nos. 4 y 5).

Y desde el accidente de Gardoni, según afirman, en que su última amante, la pianista Luisa Beccara, en un gesto violento de rebelión y repugnancia lo tira de una ventana de 4 metros de altura, fracturándole el cráneo, D'Annunzio es un demente, irresponsable, rodeado de guardias y enfermeros.

Y "l'Italia d'oggi", explota a su poeta, ocultando su senilidad y cretinismo.

Y los telegramas del artista a Mussolini son forjados fascísticamente con las expresiones volcánicas o fulminantes de D'Annunzio. Y el poeta de "La Nave" vive de sus telegramas...

Y hoy, gracias a este arte refinado de perversidad, Lombroso no precisaría salir de Italia fascista para buscar al hombre delincuente, al criminal nato...

¿Loco o prisionero el poeta soldado?

Recientemente los diarios publicaron telegramas describiendo un encuentro teatral entre Mussolini y D'Annunzio.

Ya no se sabe más en quien creer. Ya no se sabe distinguir lo que hay de positivo en noticias tan contradictorias. Sea como fuera, conviene tener un recuerdo de ese acto de opereta. Veamos el telegrama:

"Roma 4 — (Servicio especial de "*O Jornal*" — Río, 5-11-32). — "Durante la visita del Sr. Mussolini a Brescia, mientras el Duce respondía a las aclamaciones de la multitud, el com. Rizzo, enviado de Gabriele D'Annunzio, le entregaba una lámpara romana de barro rojo, y un mensaje, ofrecidos por el poeta soldado".

No se transcribe ese mensaje, lo que hace desconfiar de la veracidad de todo el telegrama fuimamente fascistizado... Continuemos:

"Inmediatamente el jefe del gobierno resolvió visitar el Vittoriale, haciéndose acompañar por los comandantes Chiavolini y Rizzo; el profesor Marpicati, vice-secretario del partido fascista, y el diputado Polverelli, jefe del Departamento de Imprenta.

"A la llegada de la pequeña comitiva, la multitud tributaba al Duce una gran manifestación, mientras la

bella nave "Puglia" salvaba y un hidroavión de caza realizaba acrobacias aéreas alcanzando la velocidad de 500 kilómetros por hora.

"Gabriel D'Annunzio esperaba en el umbral de la "Prioría", el águila aeronáutica. Sobre el pecho del poeta solamente se veía la tira de la medalla de oro.

"El encuentro entre el jefe del fascio y el vate legendario fué emocionante. Después de haber cambiado un abrazo, Mussolini y D'Annunzio penetraron en el Vittoriale. Cerrada, detrás de ellos la puerta sobre la cual se hallaba, impreso, como programa o lema: "Clausura y Silencio", los dos grandes italianos se encontraron solos, entre millares de volúmenes, recuerdos de guerra, imágenes artísticas, en la sala que el poeta definió como su "oficina nocturna".

"Pausada y afablemente, Gabriel D'Annunzio habló con el Duce de las nuevas obras comenzadas en el Vittoriale; de sus trabajos de escritor, de las obras iniciadas y de las ya ultimadas. Después de haber recitado algunos de sus últimos versos, condujo a su ilustre huésped a visitar la residencia".

"Alrededor, el silencio del jardín, perfumado de resina.

"Terminada la visita, el poeta golpeó las manos para indicar a sus sirvientes que los otros miembros de la comitiva podían aproximarse, dirigiéndose todos, entonces, para el pequeño valle de "Agua Loca" y después a bordo del "Puglia".

"Recibiólos, sobre cubierta, un marinero atentamente.

"Dentro del navío, las visitas se demoraron en la Galería y sagrario de los lábaros de Fiume.

"Llegados, después, a proa, el poeta señalaba al

Duce la belleza de los sostenes de piedra que eternizarán la unión de la montaña con el navío. Once arcos se erguirán sobre la montaña. En el último será grabada la frase: "Gabriel Nuncius hinc resurecturus pro Patria".

"Pasando a casa de "Aligli", el Duce y su comitiva visitaron las construcciones ejecutadas bajo la dirección de Marconi, en las cuales hallaron trabajo 80 operarios. Llegando a la cumbre de la montaña, los visitantes se detuvieron bajo la bandera de la Regencia. El Duce se encaminó en dirección a los cuatro arcos allí existentes depositando un ramo de laurel que le fuera ofrecido por el ilustre huésped. . .

"De vuelta, descendiendo, D'Annunzio se apoya afectuosamente en el brazo del Duce, hablándole de los engaños de la vista y de su ojo perdido.

"Nuevamente, los dos grandes hombres se encuentran solos en la biblioteca, donde, después de un breve, coloquio, el poeta, como recuerdo de la visita, ofreció al Duce algunos volúmenes de ediciones rarísimas.

"En el momento de la despedida, sobre el umbral del Vittoriale los dos ilustres hijos de Italia se abrazan largamente.

"El Duce se aleja, mientras el poeta permanece saludando con un pañuelo hasta que el automóvil del Jefe del Gobierno se confunde con el horizonte".

He aquí un telegrama fiumanamente fascistizado. Es en esa mise-en-scène que se apoya todo el prestigio del fascio. Sin esa teatralidad no habría fascismo. Y sin ese servilismo. . .

Esos dos hombres se odian. Pero, ambos saben representar para propaganda. Y la imprenta se encarga,

y las agencias telegráficas, de cultivar la imbecilidad humana.

Pero, Mussolini debe a D'Annunzio el fascismo y D'Annunzio precisa de los cheques de Mussolini. El fascismo nació de los dos. Son cómplices. Se odian. Se envidian, pero, precisan entenderse para el público.

De cualquier modo, esa teatralidad descripta en el telegrama es una mentira para prapaganda. Entonces, y también la hipótesis es admisible y lógica: ninguno de los dos sabe como proceder... Se equivalen. Además, ya se dice que lo mejor de D'Annunzio no existe en Mussolini, mientras que lo peor de Mussolini está todo en D'Annunzio. ("*I Quaderni della Libertà*", N.º 4, San Pablo — Brasil).



D'Annunzio es "un aventurero del arte como de la vida"; transmitió a dos generaciones de italianos la necesidad, realizada en el fascismo, de ferocidad satánica, de voluptuosidad refinadamente perversa: revivió la necesidad romanamente imperial de saber gozar con el sufrimiento de los otros.

Y Mussolini vió a tiempo como aprovecharse de esa voluptuosidad cultivada en la literatura, de ese delirio erótico, y canalizar esa fuerza de sensación del alma colectiva de un pueblo en una "religión-civil", trágicamente teatral.

Y las frases de D'Annunzio sirvieron de molde al estilo mussoliniano:

"Nella nuova Italia, modello del mondo, il nuovo Italiano, modello del mondo". ("*La Causa*". — De los

ultimos escritores del Poeta. Nino Daniele. — “D’Annunzio Politico”).

“L’orizzonte dello spirito di Fiume é vasto como la terra”.

“Ogni insurrezione é uno sforzo di espressione, uno sforzo de creazione. Non importa che sia interrotta nel sangue”.

“La nostra stella é così alta che non la riflettono soltanto le acque dell’Adriatico. La rispecchiano i più lontani mari: ne rifrangono la luce i più profondi oceani

“Italia, Italia, le spanderai verso Occidente, e verso Oriente, e verso Settentrione, e verso Mezzodì, e tutte le nazioni della terra saranno riconciliate e riconsacrate in te, e nel tuo Genio”. (*“L’avvenire”*. — De las últimas proclamaciones del comandante. — Nino Daniele. — “*D’Annuncio Politico*”).

Ese es el lenguaje del fascismo. Es la palabra de orden que el poeta legó a la Italia imperialista.

Legó también el ejemplo de la crueldad y de la venganza:

De una audacia increíble, no mandó asesinar a sus enemigos ocultamente. En ese sentido dió órdenes precisas y públicamente, como comandante:

“Mis amigos, el miserable desertor Misiano, el vil vituperador de Fiume y de la gran causa adriática, trata de entrar en la ciudad para hacer obra de instigación y de traición. Nosotros no soportaremos que la Ciudad de la vida sea contaminada con tanta suciedad. Os abandono al desertor y traidor Misiano, diputado al Parlamento nacional. Dadle caza, e infligidle inmediato castigo a hierro frío. Esta es una orden. Y no reivindico arrojadamente el peso y el honor. — Fiume de Italia:

en el segundo aniversario del vuelo sobre Viena. — 10 agosto 1920. — El comandante: *Gabriele D'Annunzio*".

Para Matteotti la orden no fué pública y hasta hoy Mussolini no tuvo la audacia de contestar públicamente a su autoridad, a su responsabilidad y a la honra de haber mandado martirizar al diputado socialista, su adversario político.

"*Vivir peligrosamente*" — la divisa de Nietzsche, es la divisa de Mussolini. Pero, no es sólo eso. La frase, si tiene teatralidad, no contiene todo su juego de escena...

Sería necesario saber resumir toda su acción caricaturesca y trágicamente perversa.

"Sólo otro italiano rivaliza con él en teatralidad: D'Annunzio. Es por eso que esos dos hombres se defestan tan cordialmente. (Luis de Santini, "Mussolini, Garibaldi e Cia.").

Pero si D'Annunzio realiza sólo literariamente la "bestialidad compacta" de la ferocidad satánica, Mussolini la vive con el intento de aparecer y dominar romanamente. Una vez, Mussolini habló a caballo. "Traía una linda boina emplumada como el príncipe Danilo en el segundo acto de la "Viuda Alegre". Fué en Bolonia (31-10-926). Pero, si el escenario, el guarda ropa, la *mise-en-scène* es la opereta, la palabra de orden del Dictador, si tiene teatralidad, también destila ferocidad y asume las proporciones de la tragedia que va a de-

sencadenar, por efecto de su prestigio, la violencia trágica de los paranoicos de la "religión-civil" que es el fascismo. Y es siempre el desafío y la provocación:

"Camisas negras... Levantad vuestras armas para que el mundo entero vea esa floresta de bayonetas y sienta las pulsaciones de nuestros corazones decididos e invencibles".

Y su palabra está seguida de la acción.

"Mussolini no pierde tiempo en convencer a aquellos que no participan de sus opiniones, los elimina".

Pasa por encima de todo y de todos con su "volontà di potenza".

Así hizo centenares de veces, de las cuales Matteotti quedó siendo el símbolo.

En esa ocasión, fué tal la alarma, el asombro, la protesta silenciosa de toda Italia, que hasta el mismo Mussolini iba perdiendo la sangre fría frente a tal consternación. Pero, luego recupera la calma en la seguridad de la fuerza y, en su célebre discurso, grita, reintegrado a la voluptuosidad de la tiranía fumanamente fascistizada:

"— Jefe de bandidos, pues sí. Sea".

Y, después de representar la comedia de los procesos de los culpables por la muerte de Matteotti, asume públicamente la responsabilidad de todos los crímenes fascistas practicados en Italia. Pero, tiene la prudencia de no citar nombres...

Y lleva su venganza extendida inexorablemente sobre la viuda e hijos de Matteotti y sobre todos los amigos sinceros del gran muerto y de su familia, entre los cuales aparece en primer plano el Dr. Germani, condenado a diez años de cárcel por el hecho de haber premeditado la fuga de la familia Matteotti para el ex-

tranjero, a fin de poner término a los sufrimientos y a las humillaciones de esa desgraciada señora.

Lo que pasa todavía hoy con la familia Matteotti, llegando la persecución al punto que fué necesario formarse un Comité Internacional Femenino Pro Viuda Matteotti, a fin de que por todas partes se haga sentir una acción internacional humana para que se prepare el movimiento de la libertad de esa pobre señora; lo que pasó con Malatesta, martirizado moralmente durante los trece últimos años de su existencia en la Italia Fascista, y por último, en ocasión de su muerte y de su funeral; las humillaciones y el gesto perverso de la policía fascista para con la familia y los amigos de Malatesta y lo ridículo del miedo aun hasta del cuerpo muerto del famoso agitador; esa actitud fascista de persecución tiránica está lejos de armonizar con la "clemencia" de la amnistía amplia concedida a los criminales políticos del interior y exterior de Italia.

Es que esa amnistía, anunciada en fanfarras a los cuatro vientos, es más bien una celada jesuítica filmada en el escenario mundial por la teatralidad mussoliniana.

Los italianos de valor no pueden aceptar esa generosidad tardía y saben la perversidad maquiavélica oculta mañosamente detrás de esa trampa feroz y que repercute en el extranjero como un gesto liberal de fuerza, de desprendimiento, clemencia y magnanimidad.

Además, la amnistía fué para los financieros, falsarios, estafadores y criminales comunes, no para los pensadores del crimen de tener ideas diferentes de las del Jefe de Gobierno. Una carta de Italia (*Plus Loin* — N.º 93, Enero de 1933, París) cuenta que, para festejar la marcha consentida sobre Roma, todos los procesos,

las "diligencias" judiciales contra financieros, banqueros, estafadores, fueron anuladas. La Amnistía fué completa para esa gente. Además, agrega el informante eso produjo mucho capital y valió la pena el negocio por cuanto había necesidad de dinero en las altas esferas... En cuanto a los deportados políticos en las islas, ninguna amnistía.



Volvamos al poeta:

Han Ryner, en su libro "*Prostituidos*", trata de D'Annunzio:

"He aquí, que cuando lo despojamos de las púrpuras robadas un poco por todas partes, con las cuales envuelve la miseria de su espíritu y la infamia de su alma, nos hallamos en presencia de un bruto conquistador o de un animal de caza.

...El es capaz, aun, de alguna diversidad de alegrías y no sueña únicamente con los bravos de la multitud. Una fiebre de éxito, de placer y de dominación tan ardiente como es la de D'Annunzio no existe sin delirio de crueldad. No solamente el sacrificaría con indiferencia, todos los seres al más pequeño interés personal o a la menor fantasía. De buena voluntad, los sacrifica por nada, por la voluptuosidad de ver sufrir. Adora a su "alma querida" vacía como un ídolo, y los ídolos amaron siempre el olor infame de los sacrificios humanos.

El éxito de D'Annunzio, plagario impotente para ordenar sus vuelos en sólida construcción; del D'An-

nunzio lírico, babeando todas las demencias afrodisíacas y destructivas, es una de las grandes vergüenzas de nuestro tiempo. Decididamente, ¿seremos más viles que los contemporáneos de Nerón? Ellos, por lo menos, no aplaudían sino bajo la pena de muerte, y eran necesarios soldados para imponerles el histrión rojo.

D'Annunzio es de los tales prostituidos, que se dejan violar por todos, con tal de que sus manos embolsen los cheques, y por cualquier 30 dineros entregan a sus hermanos.

Fué durante la guerra, en 1915, del 5 al 12 de mayo que ese nietzscheniano de la lujuria pronunció sus discursos inflamados para la movilización italiana. Veamos unos trozos de su lirismo guerrero. Fué al pie del monumento consagrado a los mil de Garibaldi.

"Ese jefe de hombres (Garibaldi) quiso una hoguera sobre un peñasco, para que sus despojos mortales fuesen allí quemados, para que la triste envoltura se trasformase en cenizas; pero, no le fué concedido. Lo que él pide hoy, no es una hoguera de acacias, de matas o de mirtos, sino de almas viriles, o italianos. No quiere nada más.

"Y el espíritu de sacrificio que es su propio espíritu, que es el espíritu de aquél que dió todo y nada recibió, mañana gritará sobre el túmulo del incendio sagrado".

"¡Todo lo que eres, todo lo que tienes, dalo a la Italia llameante!

"¡Bienaventurados aquellos que más tienen, porque más podrán dar, más podrán quemar!

"¡Bienaventurados los que tienen 20 años, un alma casta, un cuerpo bien templado, una madre valiente!

"¡Bienaventurados aquellos que, confiando y espe-

rando, no malgastan sus fuerzas, sino que guardan disciplina de guerreros!

“¡Bienaventurados aquellos que desdeñan los amores estériles para la virginidad de ese primer y último amor!

“¡Bienaventurados aquellos que, teniendo en el pecho un odio enraizado, lo arrancan con sus propias manos para poder depositarlo como ofrenda!

“¡Bienaventurados aquellos, que, hasta hoy, habiendo gritado contra el acontecimiento, aceptarán en silencio la suprema necesidad y no querrán ser los últimos, sino los primeros!

“¡Bienaventurados los jóvenes que están hambrientos y sedientos de gloria, porque serán saciados!

“¡Bienaventurados los misericordiosos, porque tendrán que enjugar una sangre resplandeciente, tendrán que mitigar un dolor radiante!

“¡Bienaventurados aquellos que tienen el corazón puro; bienaventurados aquellos que vuelvan con la victoria, porque han de ver de nuevo la faz de Roma, la frente de Dante nuevamente coronada, la belleza triunfal de Italia”!

Ese “lirismo” guerrero costó millones a Francia, a Italia y a los aliados.

Y D'Annunzio continuó a la retaguardia para pontificar sus acrobacias de poeta prostituido.

¡Y es D'Annunzio que viene a predicar el espíritu de sacrificio!

Mago del ritual, arrebató a los incautos. Vende la palabra fácil y vende la carne para los cañones.

Pues bien. No satisfecho con su popularidad mundial haciendo la propaganda de la guerra, no contento con los millones que le llenaban los bolsos de nabab

de la gran masacre, ¡inventó Fiume!

¿Cuántos millones de muertos, cuántos millones de mutilados arrastró en su gloria triunfal?

Y un día abdicó. Huyó de Fiume, no descuidándose de llevar consigo el tesoro del país, su moneda sonante y dejando a su pueblo una proclama en la cual declaraba que positivamente *"la Italia no merece que se muera por ella"*. (*"Daily News"*, telegrama Reuter, 30-12-20).

Ahí está trazado el perfil de D'Annunzio. Es el padre espiritual del fascismo.

Si no basta todo eso, veamos a D'Annunzio revolucionario:

"El mar es mi patria, la patria de los libres" (*"Primo Vere"*). En *"La Gloria"* escribía: "No es el hambre, no es el hambre con todo que brama y extiende las manos; sino, una revuelta contra la intolerable falsedad que invade todos los órganos de nuestra existencia y la deforma y la envilece y la amenaza de muerte. Para vivir, para existir, es preciso destruirla".

Y más lejos:

"Fra tutte le imprese virile ammico quella di colmi che spezza la legge imposta da altri, per instaurare la sua propia legge".

Después decía:

"Soy y permanezco individualista "à outrance", individualista feroz. Entre nosotros no hay otra política posible sino la de destruir. Todo lo que existe actualmente es nada, es la corrupción, la muerte que se opone a la vida. Es preciso, primero saquear todo. Un día descenderé al camino" (Entrevista al *"Temps"* de París).

¡Salteador de caminos! Para eso es preciso ener-

gía, mucha energía que falta a los "arditi" de gabinete, a los afeminados, a los cínicos y satánicos. Es más fácil ser saltador de gobiernos y de mujeres.

En la proclama "Fiume e Vita", decía:

"...La fuerza será opuesta a la fuerza. Es una nueva cruzada... de todos los hombres pobres y libres... contra la raza del pillaje y contra la casta de los usureros que disfrutaban antes, de la guerra, para disfrutar hoy, de la paz, la cruzada novísima restablecerá la verdadera justicia. Porque nuestra causa es la mayor y la más bella que hasta hoy se opone a la demencia y la vileza del viejo mundo... El mundo fué muy traicionado, muy envilecido... El próximo futuro tendrá para los que vivan un aspecto heroico y un aspecto ascético. Jóvenes, libértémonos. De toda servidumbre..."

Y con estas palabras de todos los tiempos, de todos los poetas, de todos los aventureros, de todos los charlatanes, es que la juventud se exalta y se sacrifica inútilmente. ¿Cuántos D'Annunzios aparecen en estas pocas páginas? ¿Bifronte? No. Una fisonomía en cada oportunidad. La manía de la grandeza dominante, la tormenta de la exhibición espectacular. Viejo cretinizado por la vida de lujuria y disipación, volvióse futurista... a manera de Marinetti, y sino, su carta al "Trece"?!

Otra versión en torno a D'Annunzio:

"Caras y Caretas" trae un artículo del periodista José de Soiza Reilly, diciendo lo siguiente: "El gobierno de Mussolini circunda "Il Vittoriale" de carabinieri en apariencia a las órdenes de D'Annunzio". Al frente de la puerta de su residencia permanecen 7 carabinieri. Muchos otros en torno. Espionaje, ronda nocturna, censura en Gardone, organizada por Rizzo. Dispone de un

cuerpo de agentes distribuidos por el correo, telégrafo, teléfono, en las calles que van a Gardano, por los albergues, etc. Se sabe, así, quien vá o sale de la casa de D'Annunzio, la visita puede no ser recibida o puede ser apresada luego de la salida, principalmente si lleva cartas. La "Folha da Noite", de San Pablo, del 16-4-29, documenta aún: "Apenas D'Annunzio instaló una pequeña estación de radio, para comunicarse con el mundo, inmediatamente le fué tomada.

"Eso aún en el tiempo Giuliatti, cuando Farinacci preparaba un asalto en regla, de camisas negras, contra "Il Vittoriale", donde los marineros fieles al comandante asentaban a tiempo las ametralladoras. Cuando D'Annunzio quiso, para sí, un hidroavión, el gobierno se apresuró a enviarle uno, intransferible, y con un solo piloto de confianza... Eso para que el poeta no pudiese salir inopinadamente..."

Concluye "*I Quaderni della libertà*", N.º 4, 2.ª serie, enero de 1933, San Pablo, Brasil):

"Todavía, fascistas y antifascistas, no satisfechos unos y otros con su silencio, están de acuerdo, ¿quién sabe por qué?, en preferir que se crea a D'Annunzio no prisionero, ¡sino loco! ¿Y no fué siempre loco? ¿Y cuál es la razón para que Roma tenga tanto miedo de ello, justamente ahora?"

Antonio Ferro, en su libro "*Gabriele D'Annunzio e Eu*", confirma, inconscientemente, hablando de su visita a Fiume, todos los reportajes que afirman y comentan las dificultades increíbles para llegar a presencia de D'Annunzio. Desde la frontera de Abbazia, "donde termina Italia y empieza D'Annunzio, estuve a punto de volver atrás, desanimado ya de llegar a Fiume". Pusieron en duda su identidad, declarándolo bolche-

vique. "Me salvó de aquel nuevo tropiezo un ayudante de D'Annunzio, que pasaba por la estación a aquella altura, y que se resolvió a ser mi ayudante también... Deshizo el equívoco, reprendió a los soldados y me condujo gentilmente a un hotel".

De entre las frases de Antonio Ferro, consigo extraer muy poca cosa, el retrato de los italianos — que él pinta sin querer... Es lo más importante. Después, la noticia indirecta de la fortuna que debía haber recibido D'Annunzio de los americanos... "próximo a las elecciones, los adversarios de Wilson, — cuando su prestigio comenzaba a declinar — telegrafiaron a D'Annunzio, pidiéndole un manifiesto de propaganda contra Wilson. D'Annunzio accedió". Como siempre... Después, unas frases de D'Annunzio elogiando a D'Annunzio.

... Y mis diálogos socráticos, con la multitud, de aquí, de la terraza del palacio... Yo convidaba al pueblo a interrogarse, a hacerme preguntas sobre todo, sobre la patria, sobre la vida, sobre los hombres, sobre los Dioses... Era bello... La multitud, a la luna, rezando, allá abajo. Yo, inclinado en la baranda de la terraza, predicando un credo nuevo... De cuando en cuando, para acompañarme como un gran órgano, oíase la voz del Adriático... Muchos de esos diálogos fueron publicados. Procúreselos. Algunos de ellos son extraños, profundos... A veces ni me conozco. No era yo quien hablaba, era el mar...".

Más adelante, en otra página, en una actitud, acuérdate de la "bestia que es necesario dominar"... y dice:

"Vea, repare. Yo religioso, el beato de la belleza, manejar aquí la vil materia humana...".

Y "la vil materia humana" de la Italia de Fiume dice de su Comandante, el Soldado-Poeta:

"Nuestra dedicación a él es ciega, absoluta. Si él nos mandase robar, robaríamos. Si desease matar a alguien, verse libre de un enemigo, la honra de servirle sería disputada... Si quisiese a Roma, nosotros conquistaríamos a Roma". Y así en un crescendo D'Annunziano... Eso es Fiume... Eso es la Loba Romana... Eso es d'Annunziano. Eso es fascista, fiumanamente fascista.

D'Annunzio tiene razón cuando habla de las multitudes. El las conoce de cerca... moldeables, sumisas, increíbles de domesticidad y servilismo, cobardes y humildes bajo el tacón de las botas de los señores del torriquete y del aceite de ricino.

¡Oh! La documentación es vastísima en el escenario fascista de la "Nación Carnaval", en esa eterna mascarada trágica.

Los diarios acaban de publicar ("*O. Radical*" — 13-11-32 — Río de Janeiro), y a mí me parece una broma, dos cartas de D'Annunzio. Y por ellas me convenzo de la veracidad de la noticia que se refiere a la caída del poeta, empujado por la pianista Luisa Baccara, quebrándose la cabeza y tornándose verdaderamente cretino.

D'Annunzio, escribe al profesor Piccard, entusiasmado por hallar aún un motivo de exhibirse. Su carta es una preciosidad para satirizar la demencia de un histrión nietzscheniano:

"Amigo: El Tuerto vidente (1), el Enfermo de pie, no os esperaba en su casa repleta de delicadezas, sino en su pensamiento el más fuerte, el más audaz.

Con este lápiz místico que me dáis como para un nuevo rito caballeresco, quiero escribir mi última voluntad, y vos la conoceréis.

Teneis aquí, para vuestra altiva compañera, una cajita fútil y una principesca alhaja pintada por mí, en forma musical la más oculta.

Teneis también para vos y para los que os ayudan y quieren, "cuadrados de felicidad" con mis inscripciones de guerra impresas.

Acordaos del Tuerto vidente.

Dad un abrazo, heroico, ya os lo doy. — Gabriel D'Annuncio".

Tuerto y Enfermo — escritos con letras mayúsculas. . . Los diarios aseguran que el poeta aprovechó la oportunidad de estar escribiendo con el lápiz místico y expidió otras cartas en el mismo estilo. Una a Jean Chiappe, otra a André Tardieu y la tercera, única en el género, a Alfonso XIII, ex rey de España. Lástima que no publicaran todas, nos queda la última:

"Mi querido Trece: ¿Cómo vine a saber, — en el incomparable retiro en que me aflijo de ser tan bello y tan grande — la supremísima desgracia que se abatió sobre tí? A la corona de espinas que te otorgó mi amiguito Dios, tus ex-súbditos agregaron todo un haz, toda una floresta.

Te tomo en mis brazos y te balanceo.

(1) Es sífilis terciaria, dislocamiento de la retina, transformada en mutilación de guerra.

Y rápidamente, aún algunos "cuadrados de felicidad", sin olvidar mis inscripciones de guerra. ¡Sé saludado, Trece! Mis cabellos, tus cabellos. — Gabriel D'Annunzio".

Hasta parece que él sabe que "Tu cabello no niega..." Si no fuera por el respeto que yo tengo para con las criaturas mentalmente inutilizadas, estas cartas pasarían por el cernidor de un análisis impiadoso. Y si las publico es sólo para reforzar el concepto de desdén a un régimen social que hace de un histrión demente la figura central de su intelectualidad mórbida, presentando a los italianos y al mundo como sacerdote, apóstol, héroe, poeta, genio del arte, a un alma vendida en sus más íntimas fibras a la gloria, a la exhibición y al dinero.

Y sólo para presentar a un gobierno tiránico que eleva a las cumbres del genio un alma de bárbaro sádico conquistador imperialista.

Y para hacer notar que es un espíritu ambicioso, fanático de sí mismo, anarcisado, enamorado de sí mismo, orgulloso, dominador, feroz, con la voluptuosidad de hacer sufrir, el espíritu del fascismo. Y la "Loba Fascista" devuelve en homenajes a su "bestialidad compacta". ¡ Y la multitud lo adora!...

Y para hacer notar aún que, entre esa manía de exhibición de un loco declarado y las frases de Mussolini o la actitud del Duce, la diferencia no es tan grande... ellos se equivalen.

Tiene razón Mario Mariani cuando habla del "Payaso de Italia". Gabriel D'Annunzio es un muerto. Como tal pertenece a la historia y podemos juzgarlo. Tenía el ingenio de un grande, el alma de un rufián. El ingenio se acabó, queda el alma y es nuestro el dere-

cho de condenarlo. Mantenido por la duquesa de Gallese o por Eleonora Duse, por la marquesa Rudini Carlotti o por Ida Rubinstein, podían perdonarle porque daba "L'Isotteo e la Chimera", "La Citta Morta", "Le Laudi", o "San Sebastiano"; mantenido por el fascismo no pueden perdonarlo más ni aún por egoísmo estético, porque, de ahora en adelante, completamente cretino, no da sino los telegramas idiotas de homenaje al Duce, que el Duce paga a medio millón de vuelta, con la sangre de los operarios hambrientos". (*L'emancipazione*, San Francisco, California. - Octubre 1928 — N.º 10, año II).

Mussolini y D'Annunzio, son payasos, nadie les niega ese derecho, pero, son payasos armados, y su fuerza es la tragedia moderna, el danzar por sobre el cadaver de la dignidad humana.

Y sus gestos y sus palabras se equivalen como sus almas de traidores y aventureros famosos.

Cuando Mussolini afirma que "La Italia guiará al mundo" o que "El siglo XX será el siglo del Fascismo", ¿será el siglo del poderío italiano! que por tercera vez, "Italia será la directora de la civilización humana", cuando grita en el seno del *alalá* fascista que "fuera de nuestros principios, nada hay sólido, ni para los individuos, ni mucho menos, para los pueblos"; cuando en sus últimos discursos, (Turín-Milan, Octubre de 1932), amenaza: "dentro de diez años la Europa será fascista o fascistizada"; cuando afirma que: "la antítesis en la cual se debate la civilización contemporánea no puede ser vencida sino de una única manera: con la doctrina y la sabiduría de Roma", y concluye: "es porque no contamos más los años", repite apenas un gesto d'Annunziano: dispersa por el mundo la se-

guridad de los "cuadrados de felicidad"... con acento paranoico a la altura de la demencia del poeta, y acuna al universo en sus brazos cesarinos.

Cuando dice frases como estas: "Todos los pueblos parecen desesperados y muéstranse inciertos en sus destinos. Pero, los italianos, ¡no!" y recommienza el rosario de las amenazas; es la misma fuerza del pensamiento "audaz" salida del lápiz místico de D'Annunzio... o el lenguaje guerrero en la "forma musical oculta" del "Tuerto vidente"...

Cuando, aún en sus últimos discursos (Milán 1932), afirma Mussolini:

"Quiero declarar una vez más: el heroísmo individual y colectivo del pueblo italiano durante la guerra fué sublime y no tuvo comparación con el de ninguno de los ejércitos"; equivale, ese "Marinetti de la política", a D'Annunzio cuando define la multitud: "la bestia que precisa ser domada" o que "debe ser violada"...

Y más: cuando expone, desnuda, su alma rastrera en este período: "Si hubiese habido un gobierno que impusiese severa disciplina y ahuyentase a chicote la mala raza y castigase con el plomo en las costillas a los derrotistas traidores, la historia de la guerra italiana sólo tendría páginas luminosas", colócase al nivel bestial del instinto colectivo de agregación, habla a las pasiones humanas, despierta al animal no al hombre, — para adular, para domar, para violar, y, en cambio, cosechar los aplausos epilépticos de la salvajería humana — en las orlas de su ropaje de caricatura cesárea. D'Annunzio y Mussolini, eso es el fascismo.

Analícemos bien, esa

HORDA DE EMBRUTECEDORES

P A P I N I

"Il Regno", bajo la dirección de Papini, en 1903, era anti-socialista, guerrero, pregonaba la política expansionista, contra las ideas llenas de humanidad y de paz y fraternidad humana — "cadáveres putrefactos" — más tarde para Mussolini.

"L'Idea Nazionale", a continuación, ya pregonaba el imperialismo para ultramar.

Papini, en su libro supranacionalista "Vecchio e nuovo razionalismo" diseca ese "poco razonable respeto a la vida humana". El hombre, según él, no tiene derecho de vivir sino en *grupo*; la vida humana no es cosa sagrada. Decía:

"En cuanto a los humanitarios, gritan contra la guerra, como bárbaro residuo de la antigua ferocidad, nosotros la consideramos como el poder máximo de despertar del enervamiento, como medio rápido y heroico de poder y de riqueza".

El desdén a la represión sangrienta, el pensamiento de solidaridad humana, el sentimiento de amor al prójimo, de repugnancia a la guerra, el derecho a la vida, los derechos de los trabajadores y desgraciados, a las prevenciones "injustificables" (!) de la higiene pública, la piedad para los condenados, la abolición de la pena de muerte, el miedo de la sangre "esa pesadilla del hombre moderno", todos "esos sentimientos, dice Pa-

pini, son contrarios al desenvolvimiento de una Nación".

Papini reclama la obediencia de los jesuitas, obediencia, tal como ellos la exigen, "obediencia de cadáver".

Teje himnos al principio de su autoridad y al militarismo, como casta de conquistadores.

Escribe la "Historia de Cristo". Se vuelve católico. Nietzscheano dentro de la "moral de esclavos".

Se respeta por demás la vida humana, dice Papini. El espíritu de independencia, flaquea.

Papini es imperialista como D'Annunzio, reaccionario, contra el principio de libertad.

La guerra, para Papini, es la "carnicería fecundadora del suelo", el "caliente baño de sangre "purificador".

El autor de "Crepuscolo dei Filosofi", confiesa:

"A tí, filosofía, debo todo: el ansia de los mundos purificados, el éxtasis de las ascensiones en lo inteligible; el ejercicio de la destrucción, el sentido de mi superioridad sobre los hombres de la calle. Te pertenecí y tú fuiste todo para mí. Y, todavía, llegó el momento en que me apareciste lo que tú eres; cábala afanosa de señales en torno de nada, orden rara y mudable sobre la diversidad desbordante y extravagante, carrera irónica para la destrucción de tí misma.

Y yo te repudié, te desprecié, te expulsé, te traicioné. Para lo que yo quería hacer, tú no eras sino obstáculo. Lo que prometías no mantenías. De lo que mantenías, no sabía lo qué hacer. Buscaba la acción, la realización, la mudanza — la realidad de hoy en relación con la realidad de mañana — y tú no me dabas sino la contemplación inútil, la calma de los absolutos

Se hizo patriota, no, se hizo toscano... de la Toscana de los genios, "de los viejos etruscos que enseñaron la civilización a los romanos"... y, por lo tanto, al mundo!... Siempre el orgullo de la diferencia de la superioridad, de la dominación.

Porque, "hay un genio toscano, que está aquí, con caracteres suyos, que se destaca de todos los otros genios italianos y extranjeros y con el cual yo me siento en plena armonía", declara Papini.

Y la Toscana recibió "ese hijo pródigo que tomó parte en todos los banquetes intelectuales de Europa y creó y castigó a los puercos ajenos".

Es el desprecio, la actitud de enojo y repugnancia que resume en cada página de sus libros, para todo y delante de todos, porque él se siente un genio único que debía chicotear al mundo entero.

Porque, para Papini, "el universo está dividido en dos partes: yo y el resto", y se confiesa: "el único feroz".

Se prepara para la lucha: "A nosotros, pues, universo enemigo".

Cuando Papini esboza la palabra *amor* es de esta manera:

"No busco bengalas para quedar de pie, sino, para castigar, y, cuando me siento muy débil, me encierro en mí mismo, y, en vez de derramar lágrimas de amor frente a quién desprecio y me desprecia, me divierto en ultrajar en mi persona a toda la raza de los hombres. ¡Al diablo, el amor debilitante!"

Nada es sagrado para Papini, "el lobo hobbesiano, con dientes que tienen necesidad de morder y de despedazar". "Me produce placer despedazar, roer, ofender, levantar los velos, despojar los cadáveres, arrancar

las máscaras. Pierdo el miedo y el pudor; no respeto a nadie, me siento bien en el desorden, me divierto en perturbar, en amedrentar, en ser y parecer malo”.

Gog es una de las creaciones de esas horas de “furia devoradora”. Papini, entonces, “proyecta en el cómodo espejo de la imaginación sus instintos más perversos”, crea “los locos y los delincuentes que no vivieron nunca y quieren vivir en mí”. Y declara más:

“Y por el bien y por el mal que quiero y hago, tengo derecho de respirar, de acalorarme, de andar, de levantar la cabeza, de escupir en el rostro de quien quiera que sea, de existir según mi ley”.

Mussolini encontró preparado el fondo de su cuadro... y las expediciones punitivas de la Italia fascista, y la brutalidad del régimen del torniquete y del aceite de ricino, tiene sus raíces en la literatura sucia de esos super-elefantes de la cultura romana; sino, veamos:

Es el capítulo XLVIII, bajo el título:

“DECLARACION DEL ESTILO”

“Yo, al contrario, (dice Papini) desafío y entiendo el desahogo con los más plebeyos y repugnantes sinónimos, entiendo el esputo que sale de mi laringe inflamada y que vuela como por encanto, en infinitas gotas sobre todos los rostros que yo soy digno de abofetear, — entiendo el vomitar de la bilis que me destiló de la sangre el espectáculo de nuestra vida — entiendo el filtrar del pus de las ampollas y de las llagas y de los bubones de mi personalidad inmoral expuesta al contagio de los más poblados lazaretos, entiendo el

erutar inesperado y barullento que viene del fondo como desprecio. ¡No, señores! nada de delicado, os advierto, saldrá de mi pluma corriendo sobre el papel”.

¡Es este el gran filósofo del fascismo italiano!

Pero “la actitud espontánea de mi cuerpo es el asalto de bayoneta; mi figura predilecta es la invectiva y el insulto”.

Esa es la escuela y la educación de la juventud fascista. “¡Ah! si cada una de mis palabras fuera una bala de carabina, silbando en la libertad del espacio; cada una de mis frases, un lanzamiento de fuego; cada capítulo, una barricada bien defendida; cada libro, un pedazo de palo vasto y grave que pudiese arrancar las partes cabelludas de un pueblo!”

Ese libro él lo confiesa en el último capítulo:

“Aquí dentro no está mi biografía, pero está el curso exacto de mis pensamientos y sentimientos. Todo el resto de mi obra encuentra aquí su explicación y su clave. Esta no es una obra de arte; es una confesión de mí mismo y a los otros”. “Gog” viene después. “*Un Uomo Finito*” es la clase de “Gog”... “*Un Uomo Finito*” es la obra maestra de Papini, dicen.

Es su libro de los treinta años. Su fiebre de orgullo, la alucinación del poder, el deseo de dominar: “Yo nací, dice él, con la molestia de la grandeza” — eso es d’Annunziano, es romano, es cesarino, es imperialista, es de la “era Mussoliniana”. — Su egolatría toma la forma de la destrucción y de la suciedad. Pero, con Marinetti, crea el futurismo, que es un símbolo... “Yo soy futurista, dice él, porque futurismo significa Italia; una Italia mayor que la Italia de antaño, más valerosa, más sobresaliente que las otras naciones”.

En “*Il crespucolo dei Filosofi*” y en “*L'altra Meta*”

continúa destruyendo arrogantemente, profanando, mancillando, negando, porque su egolatría no admite nada sobre sí mismo. Siempre un creyente enmascarado de escéptico o de ateo. Llega *"La Historia de Cristo"*. Papini es católico. Papini es fascista.

Papini tuvo el sueño audaz de la enciclopedia única, conteniendo todas las enciclopedias del mundo. Sobrepujar, ultrapasar, dominar, vencer, encima de todo y de todos "el infinito, lo grandioso, la totalidad de las cosas, la ampliación de los tiempos, la procesión de los siglos y de los volúmenes".

De los sueños de la enciclopedia colosa, pasó a cosa más modesta, la historia del mundo, y de ahí a la historia de la literatura... universal, después, literaturas neo-latinas, después literatura española. Y el sueño fué disminuyendo... De ahí pasó a romancista, a filósofo, a católico, a fascista... Cada vez menos...

"Ambiciones enormes y renunciaciones precipitadas".

Es increíble el egocentrismo de ese orgullo, de esa soberbia, de querer ser "grande, más que todos, sobre todos, el genio, el héroe".

Aquí está la raíz de su espíritu de despecho al que Papini llamó "revolucionario".

"En esos tiempos yo era pobre, decentemente, pero atrocemente pobre. (Odié siempre, y también hoy odio a los que nacieron en las proximidades de una bolsa bien rellena, a los que pudieron comprar casi siempre lo que desearon). Era burguesemente pobre, sin hambre, sin frío, sin sufrimiento". Ese espíritu "revolucionario" de odio, y despecho, y envidia, es muy común, vulgarísimo.

Leí *"Un Uomo Finito"*, después de haber leído *"Gog"*.

"Gog" es de ahora; el primero es de 1912. Tengo la impresión de que son del mismo día... Uno es continuación del otro.

"Un Uomo Finito" es *"Gog"*...

La conversión de Papini al catolicismo es muy original.

"Un Uomo Finito" es de antes de la conversión, mucho antes, *"Gog"* es después de la conversión, mucho después; entretanto, se completan, o mejor, completan los estados de alma de la vida interior de Papini. Con todo, Papini dice: "todo mi ser que se renovó con el retorno a la Verdad, no puede dejar de odiar todo lo que *"Gog"* cree, dice o hace".

Pero, *"Gog"* es una de aquellas creaciones de Papini: "los locos y los delincuentes que no vivieron nunca y quieren vivir en mí", es creación de una de esas horas de "furia devoradora".

El Capítulo "Limpieza difícil" de *"Gog"*, "la manzana total de nuestra especie como una misión de aseo urgente, como un deber", "el asesinato universal, limpieza sería, integral, definitiva", ese capítulo de *"Gog"*, cuyas ideas, cuyos pensamientos y sentimientos Papini no aprueba, según su prefacio, citación a que ya hicimos referencia; ese capítulo, repetimos, ya está, no apenas esbozado, sino largamente proyectado en *"Un Uomo Finito"*, *El descubrimiento del mal*, N.º VIII. Veamos.

"Me disgustaba en Schopenhauer, la hostilidad del suicidio. Yo, por el contrario, para la última parte de mi gran obra, preparé un estoica propuesta de suicidio universal. No por fanfarronería: no veía otra salida. No quería el suicidio individual, que sería ridículo e inútil: quería el suicidio en masa, consciente y concor-

demente deliberado, para dejar sola y desierta la tierra, a rodar inútilmente por los cielos".

Exactamente como en "*Gog*", "imaginaba poder fundar una sociedad, que debía desenvolverse y aumentar paralelamente a la difusión de mi irrefutable libro. Cuando esa liga de desesperados comprendiese la humanidad entera, se designaría el gran día; el fin".

Eso no es la locura, la degeneración de *Gog* quien habla: es Papini, mucho antes de *Gog*.

"La Idea fija de ese apostolado fué, para mí, durante mucho tiempo, el único pretexto para vivir".

La idea fija base del período de desesperación de Papini, entró en el período de su feliz conversión al catolicismo y continúa en "*Gog*", después de ser todo "renovado con el retorno a la verdad" católica fascista...

La semejanza entre Papini de "*Un Uomo Finito*" y "*Gog*", en esos períodos que acabo de citar, de uno y otro libro, ¿semejanza?, no; identidad, no impide a Papini bautizar a *Gog* de la siguiente manera:

"Quien conoce mis libros" (conviene repetir), "principalmente los últimos, comprenderá, que nada de común puede haber entre yo y *Gog*. Pero, en ese cínico, sádico, maniático, semi-salvaje, entreví una especie de símbolo — para mí — de la falsa y bestial civilización cosmopolita, etc., etc."

O Papini en este momento se olvidó del capítulo citado de "*Un Uomo Finito*", o cuenta muy poco con la memoria de los otros, o aún sin "la intención conque los espartanos mostraban a los hijos un ilota completamente ebrio", Papini expone, desnudo, su "*Gog*" interior.

Católico, fascista... y quiere "hacer el mal de Gog servir al bien común".

Pero, lo interesante es que "*Un Uomo Finito*" habla que "el espíritu d'annunziano comenzaba entonces a saturar y a deteriorar prematuramente a la juventud italiana".

Pero, todos esos "genios" son hermanos gemelos...

"No queda duda; tenemos el espíritu militar. No vestiríamos, por todos los libros del mundo, la blusa del soldado, pero, la guerra es nuestro oxígeno, y cada asedio es una fiesta y quisiéramos que cada palabra fuese un tiro a quema ropa y cada idea explotase como una bomba de fortaleza. Pero el ejercicio regular nos repugna.

"¡Estamos por los voluntarios, por los bandos armados, por los salteadores, por los guerreros libres de las plazas que derrumban reyes, por los caballeros errantes que buscan aventuras de alcoba!..."

Tal y cual... "Penacho en el sombrero y mano en la espada, miradas de valientes y gestos de villanos".

Tal y cual... Ninguno daría mejor la pincelada como el mismo Papini, católico, fascista, de la era mussoliniana.

Y cuando leemos algunos capítulos ardorosos de ese hombre de fuego, lamentamos toda esa energía perdida en una obra de odio y destrucción caótica. Cuando Papini tiene un volcán dentro de sí, capaz de despejar la vida y el amor. ¡Qué lástima esa actitud, esa testarudez!

¡Podría haber sido un genio y no pasa de un fascista! Además, cultiva, interna y externamente, el es-

piritu de destrucción y odio, la irritación que fricciona las heridas de los otros!

"No me arrepiento de haber sido demasiado franco y pendenciero. No se ser útil sino atormentando, no puedo amar sino despreciando". (*"Un Uomo Finito"*).

Para Papini, "la mujer es, por su esencia y necesidad, una parásita, una explotadora, una ladrona". Deben haber sido de este estilo los amores de Papini. ¿También la madre de él sería una ladrona?...

En política, siempre con la intención de hacer algo grande y heroico, Papini fué el redactor-jefe del primer diario nacionalista italiano, contra el socialismo.

Y creció en la convicción de su alta misión regeneradora y heroica. Y quiso volverse genio y santo... Hizo nuevos proyectos de obras colosales, superiores a todas las obras maestras de la literatura, mayor que la de Dante; mayor que Fausto, inmensa y "los hombres temblarán leyendo, viendo, oyendo mi obra..."

Después, quiso "la teoría, instrumento, la idea martillo, la filosofía industrial, la exploración práctica del espíritu, para crear el hombre vivo!...".

¡Filosofía industrial! ¡Explicación práctica del espíritu! ¡Para hacer Dioses!... Parece increíble, ¿y es ese hombre considerado "genio" filósofo, conductor de la juventud? Sí; de la juventud fascista.

Papini quiso crear Dioses, Hombres-Dioses, con su filosofía industrial. Fué más lejos: "Mi fin inmediato era sólo aumentar al infinito el poder de mi voluntad, hacer de modo que mi espíritu pudiese mandar en los hombres y en las cosas, sin necesidad de actos anteriores. Esto es: *hacer milagros*. Nada más".

E investigó las prácticas del espiritismo, de la teosofía, del ocultismo, subió a la montaña como Zara-

trusta, pero descendió vacío como subió... Así hablaba Papini.

¡Comediante! ¡Cabezón!

"Aquí yace un hombre que no pudo ser Dios".

Y que, por eso, a pesar de eso no se irrita "contra la imbecilidad y la maldad de los hombres que impidieron el florecer y el fructificar de mi espíritu y no me concedieron el triunfo que *tal vez* mereciese": ("La *itálica* es de Papini").

Es siempre el mismo delirio de orgullo y de grandeza y despecho, y "volontá di potenza".

Pero, aquí va la confesión: "no vencí porque no tuve siempre en mí, en todos los momentos, *como eje de mi vida, como fuego central de mi alma, el sueño que yo engrandecería con las palabras*". Ahora la *itálica* es nuestra. Teneis ahí la verdad desnuda y cruda, hizo literatura, torció palabras, malabarismos. Nada de sueño. Nada de ideal. Palabras para impresionar a los otros y a sí mismo. Palabras para convencerse de su genialidad. Palabras para convencer a los otros de su sinceridad. Palabras, palabras, palabras...

Es el mismo Papini quien confiesa: "Pero, ¿por qué deberé continuar embarullándome y embarullando a los otros?"

Y todavía continúa...

"... y fui a investigar hasta las palabras de espíritu de los diarios".

Y el gran filósofo confiesa además "Y me dejé vencer por el cuerpo y por el sensualismo. Y comí exageradamente, tanto que no podía trabajar durante muchas horas, y bebí tanto que caí en aquel estado de agradable borrachera en que nada parece serio y todo parece fácil, alegre, distante, y perdí horas y horas, y

tardes y noches, al lado de las mujeres, abrazado, acalorado, bienaventurado”.

Es la confesión católica: absuélvase con palabras y continúa en el mismo estilo, desde ahí hasta “Gog”. No. “Gog” es la segunda edición de “Un Uomo Finito”, corregida, anotada, revisada, aumentada.

Confiesa aún: para matar el tiempo, para olvidar, “lleno aprisa, diez, veinte, cuarenta hojas blancas con mis desahogos, con mis actos de contricción, con mis requintados y espirituales absurdos”.

¡Son estos los maestros de la juventud Italiana!

Pero, es interminable, es preciso citar todo el libro:

“Pero, ¿qué queréis que produzca un hombre que vive entre el sueño y el café, entre la mesa y la cama, despreocupado y dormilón, sólo capaz de desafiar, pero cobarde en fuga el día de verdadera batalla; y levantándose de los lienzos calientes o de las sillas tapizadas, protesto como un águila porque el espíritu es insultado y esbozo para mis semejantes una vida solitaria, austera, desdeñosa, noble e idéntica a la de Miguel Angel?”.

Verdad: “Traidor de mí mismo”.

Sólo tuvo un coraje: el de confesar. Eso mismo para ser considerado el genio que habló por su propia culpa. Aún por orgullo:

“Y no se diga que no sintiera la infamia de esa doble vida... para adormecer la vergüenza, a ella me abandono y en ella me enlodo. Encuentro un poco de consuelo en la confesión, cuando reflejo, en el espejo de las palabras apresuradas, mi vergonzosa imagen de traidor de mí mismo, para que todos la vean y la escupan, y me juzgo perdonado y salvo y me levanto con

aire de triunfo como si la desgraciada exhibición me hubiese purificado y transformado.

Y, al día siguiente, recomienzo como antes: acuéstome con la cabeza vacía y la boca amarga y vivo hasta de noche de la misma manera como confesé, terrible, el día anterior. Y. vuelvo. ¡ay de mí! cuando no soporto más esa situación, a vaciar convulsivamente palabras en los papeles y a cantar, en versos de infinitas sílabas, la tristeza del escéptico héroe que ve las cosas humanas con ojos divinos y me posesiono en tal forma que ni una vez se me ocurre la idea de arrojar arsénico en mi rubio té pródigamente azucarado".

¡Digno filósofo del fascismo!

El alma "Balilla" de la juventud fascista va modelándose por esa filosofía de cordel.

Es un símbolo... titular a Papini gran filósofo. ¡Pensador notable! ¡Maestro de la juventud italiana!

¡A qué degradación llegó el género humano! Es él mismo quien lo descubre enojado, envenenado, desganado:

"Y, entretanto, todos me buscan, todos me quieren hablar, todos preguntan por mí, a mí y a los otros".

Y enumera y cataloga todas los múltiples matices de la curiosidad pública, de los incontables admiradores del "genio", de la "fuerza prepotente y arrebatadora de mi genio", esa curiosidad y esa admiración que desea ver al escritor danzar como el oso para sus convidados... o en su compañía, a fin de mostrar al público que el "genio" hace parte de sus relaciones...

Eso es común, es de todos los días. Y cuando el escritor no danza como el oso para los salones de la burguesía, es atacado con todas las armas, inclusive la del silencio. Pero, Papini, finge que no le agradan,

que desprecia esos homenajes, porque, como D'Annunzio, como todos los super-elefantes de la cultura y del imperialismo, desprecia a las multitudes, entretanto, ansía "volontà di potenza", ansía "derrotar, arrebatarse" a la multitud.

Así, todos esos turbadores de la intelectualidad gustan y precisan de las galerías para los aplausos. El aislamiento dentro de sí mismo y el deseo de poder, de dominar las masas son cosas absolutamente incompatibles. Pero una vez Papini abusó de las palabras...

Porque Papini confiesa desear ser "el soberano universal, una especie de semi-dios terrestre, señor del cielo y de la tierra, vencedor de la materia y de la muerte, dueño de los hombres y de los espíritus".

Hijo de Zeus... el propio Zeus.

¡Nunca la filosofía descendió tan bajo!

Es la filosofía fascista: "poder *todo*, absolutamente *todo*. "Mi único amor era el del poder; único fin, el poder; extremo sueño, el poder". Poder y genio.

"Toda mi vida asienta en esta creencia: que yo sea un hombre de genio".

Confiesa su ignorancia, confiesa su incultura o su superficialidad, el desorden de las lecturas no digeridas, "y, con todo, tuve el coraje de querer enseñar a los hombres, improvisarme maestro, de trazar a los otros, caminos y atajos".

¡Y toda la gente continúa juzgándolo gran filósofo, gran pensador, gran hombre! ¡Un genio!

¡Cuán infinita es la imbecilidad humana, cuán despreciable el servilismo social!

Es porque el amor de Papini "está hecho de espantos y de hartazgo". El sabe que "La humanidad es de los violentos"; no quiere apóstoles, prefiere deso-

lladores, a los recovecos, y a los capataces de torniquete en el puño y de daga entre los dientes, salteadores y horda de los asalariados de las expediciones punitivas...

Papini deseó poderes ocultos, revelaciones, inspiraciones naturales, quiso que Dios hablase por su boca; para escupir un libro santo. ¡Pasó horas de angustia esperando el milagro de ser el único y dominando al mundo entero por su genio divino!

¡Qué gran filósofo!...

"Los griegos con su "conócete a ti mismo"; e Ibsen, "sé tú mismo", me irritan de modo increíble".

¡Sí, sería más fácil el milagro, la revelación, ser el intérprete directo de la palabra de Dios!... ¡Eso es filosofía!

Es la razón porque Papini se desesperaba: "debo vivir para siempre, como un desconocido. Y es este, y no solamente este, uno de los suplicios de mi dura existencia". Es también el suplicio de Gog... Tal y cual. Veamos más de cerca a

G O G . .

Papini no presenta a Gog, "a los lectores de hoy, con la misma intención con que los espartanos mostraban a los hijos un ilota completamente bebido".

No, Papini no hace ni eso. Es un comediante, un cabezón al escribir ese prólogo y ese libro.

No hizo como Flaubert ("Mme. Bovary") como Zola ("Naná"), como Víctor Margueritte ("La Garçonne"), mostrando la realidad de tipos de la civiliza-

ción moraliteísta y farisaica, anotando hasta dónde pueden llegar los crímenes nefastos de esta sociedad de castismo y vampirismo. No. Papini no se limitó a estudiar tipos degenerados. Papini exageró, deformó, creó, cultivó, aumentó hasta lo inverosímil, una monstruosidad para deformar, degenerar, embrutecer el cerebro y el corazón de esta generación de agotados de la guerra, generación extenuada en la decadencia de la civilización de la "volontá di potenza" de las huestes imperialistas a la romana.

Ese trecho del prólogo de "Gog" es la negación de las ideas de Papini — expuestas en las páginas anteriores. Papini fascista, sabiendo que "l'Italia d'oggi" practica barbaridades descritas en "Gog", cómplice de esas torturas macabras, es la negación del Papini que escribe un prólogo y hace un libro macabro para poder decir sensaciones de ferocidad en el cerebro de los jóvenes italianos, cuyo saludo a la romana está hecho con un puñal en la mano levantada. El Papini, autor de "Gog", libro de ahora, (de después de su feliz conversión al catolicismo) es el mismo Papini de "Il Regno" (1903), condenando los sentimientos "necios de la humanidad", a favor de la guerra "como medio rápido y heroico de poder y riqueza", afirmando que "la vida humana no es cosa sagrada", enseñando y exigiendo el respeto a los jesuitas y el poco respeto y desdén por la vida... de los otros.

Es psicología de criminal volver, de seguro, al lugar del crimen. Papini describe las monstruosidades del fascismo, sin hablar del fascismo... Está habiéndose la tiranía y al despotismo. Su alma es imperialista. Su "volontá di potenza" se transparenta en cada frase de sus libros. De ahí "Gog".

Pero, notable y curioso: Papini habla por boca de Ford, de Gandhi, Einstein, Freud, Lenin, Wells, Bernard Shaw, Knut Hamsun, Edison, deformando siempre, esto es: Gog pide entrevistas a todas las mayores notabilidades mundiales y Papini, en todo su libro, no habla una sola vez de Mussolini!... Las dos palabras: fascismo y Mussolini no existen en su libro. Es libro también para uso externo: educa a la juventud fascista y, acá afuera, da la impresión de estar ajeno al fascismo... Es justo el carácter de Gog.

Ese libro es un himno al imperialismo del crimen, un himno a la tiranía, estímulo al poco respeto por la vida humana. Describe, fríamente, la crueldad como medio de diversión.

Y, si Papini es fascista, si no protestó contra las barbaridades de "l'Italia d'oggi", si halla que "la guerra es el quemante baño de sangre" purificador, si está convencido de que se respeta demasiado la vida humana, no veo otros motivos para la defensa de su integridad moral en el aludido prefacio, aún más cuando leemos el pensamiento alucinado de Gog, sintiéndose humillado, porque su "volotá di potenza" y su crueldad no pueden atravesar los espacios y el tiempo e ir hacia lo eterno y lo infinito — destruyendo los soles y los mundos — para divertirse.

El gozo de ese sádico feroz consiste en danzar sobre las destrucciones y los sufrimientos, inventados y ejecutados con la pericia y la paciencia de un chino, fantástico en su barbaridad de verdugo milenar de raza.

Además, Papini se divierte en falsificar, en viciar, en falsear los principios o las ideas de los otros. Y, aquí y allí, coloca, lo italiano en estas alturas...

¡Mazzini fué el profeta de Gandhi!

¡Es increíble su petulancia para deformar a Pitágoras! Simplemente sublevador.

Su alta inteligencia sabe escribir páginas brillantes y es ese el crimen de los "super-elefantes" de la cultura. Miente, engaña, deforma, exagera, prostituye, adapta, roba para ser "original" y realizar la armonía ambiciosa entre la forma bella y la acción que envilece.

Escribe una página admirable en torno a Freud, por ejemplo, pero, quiere siempre quitar el mérito de los otros, y elogia lo que es bajo y vil y rebaja lo que es noble y puro.

Crea un Gandhi vulgar. Pero, es plagiador de algunas ideas originales de Gandhi.

Sitiado por el fascismo, (el fascismo es hijo de esa literatura de "super-elefantes") alucinado por el tipo odioso del que Mussolini es el portavoz, en el capítulo en torno a Lenin, cae en la vileza de hacer hablar a Lenin como si fuese Mussolini el entrevistado. Tiene placer satánico en destruir, en establecer la confusión — para que la juventud se intoxique de bestialidad y sólo tenga sensaciones — despertando los instintos feroces de las vísceras y de la sangre. No crea ningún sueño y destruye por el placer de destruir y aniquilar. Su libro es una escuela de crímenes.

Dice, por ejemplo, de Lenin:

"Los extranjeros y los imbéciles suponen que se creó aquí alguna cosa nueva. Error de burgueses ciegos. No se puede gobernar cien millones de brutos sin el bastón, los espías, la policía secreta, el temor, las fuerzas, los tribunales militares, las galeras y la tortura.

"Los hombres son salvajes espantosos que necesitan ser dominados por un salvaje sin escrúpulos como yo. Y como los salvajes son semejantes a los crimina-

les, el ideal principal de todo gobierno debe ser que el país se asemeje, lo más posible, a un establecimiento penal. La vieja mazmorra zarista es la última palabra de la sabiduría política”.

Y por ahí sigue en un crescendo de monomaniático de la tiranía. Es justo la idea fascista.

Más aún. Dice el Lenin creado por Papini:

“Odio a los campesiones, dice con un gesto de asco, odio al *mujic* idealizado por aquel occidental rebelde llamado Turgenev y por aquel hipócrita fauno convertido, que se llamaba Tolstoi.

“Los campesinos representan todo lo que yo detesto: el pasado, la fe, la herejía, la manía religiosa, el trabajo manual. Los tolero y los acaricio, pero los odio. Quisiera verlos desaparecer, todos, hasta el último. Para mí, un electricista vale cien mil campesinos”.

Es el elogio a Marconi, el elogio a Italia, el elogio a los italianos. De los científicos citados, casi todos italianos...

Ese periodo equivale a aquel otro de Marinetti, recientísimo en Lisboa, en una conferencia: “ser italiano equivale a dominar todas las razas”.

Veamos aún a Papini haciendo hablar su Lenin:

“No se olvide que el Bolcheviquismo representa una triple guerra: de los bárbaros científicos contra los intelectuales putrefactos, del Oriente contra el Occidente, y de la ciudad contra el campo. Y en esta guerra no vacilaremos en la elección de armas. El individuo es una cosa que debe ser suprimida. Quién resista será extirpado como una pústula maligna. La sangre es la mejor oferta hecha a la naturaleza”.

“Por lo demás, al fin de cuentas, las antiguas sangrías no eran una terapéutica mala para los cuerpos.

Hay cierta voluptuosidad en sentirse señor de la vida y de la muerte. Yo soy, si lo quieren, un semidios local, acampado entre Asia y Europa y puedo, por lo tanto, permitirme algunos pequeños caprichos. Son placeres de los cuales, después de la decadencia de los paganos, se perdió el secreto. Los sacrificios humanos tenían algo de bueno: un símbolo profundo, alta instrucción, una fiesta saludable. Y yo, en lugar de los himnos de los fieles oigo llegar a mí, el gemir de los prisioneros y de los moribundos y le aseguro que no cambiaría esta sinfonía por la novena de Beethoven. Esta sinfonía es el canto anunciador de la próxima beatitud".

Por ese trozo ya se vé que no es sino Gog el monstruo... Tal brutalidad prestada a Lenín es la demostración cabal de lo monstruoso que es el autor... y esa no es la última palabra. Papini sobrepuja esa bestialidad en otros capítulos macabros en que su maldad congénita crea suplicios e inventa fórmulas de torturas increíbles.

Y siempre teniendo la preocupación absorbente de enlodar, de prostituir los sueños o las ideas de los otros.

Y se exaspera por su impotencia frente al Cosmos y desearía ser un Cosmo-creador para destruir. Habla de la "gangrena de la civilización igualitaria" por que su orgullo impotente llega a escalar el cielo para herirlo... y su "gusto por la destrucción y por la humillación" es infinito e insaciable.

Desea "la matanza total de nuestra especie como una misión de aseo urgente, como un deber" y establece su plan para el "asesinato universal". Imagina explosivos y gases venenosos, minas. Ya se vé que es pobre su imaginación... Después, describe las dificultades

para verse libre de la "repugnancia de las recuas humanas", y se lamenta:

"Debo, con un sentimiento infinito, renunciar a esa benéfica idea, y sabe Dios cuando podrá la tierra verse libre de sus repugnantes parásitos. Siento el remordimiento de mi impotencia, de mi pobreza. Y me veo reducido a imaginar, como un sueño, la cena estupeña y espantosa. Bien poco para mí perenne repugnancia".

Esa es la literatura permitida a la juventud fascista, mientras está prohibida la traducción del libro de Remarque y el film "Sin Novedad en el Frente".

El Sueño de Gog es mucho mayor, mucho más vasto que el sueño de Nerón reduciendo a Roma a cenizas, para quemar la plebe.

Tiene la nostalgia del verdugo, la reminiscencia congénita de la raza... de los Calígulas, Heliogábalo y de los Borgia. No admira que, en las prisiones de la Italia fascista, se hayan resucitado las torturas medievales. En el capítulo en que Papini habla de los suplicios abolidos y del verdugo como artista, cita las palabras del "verdugo nostálgico".

"La edad Media fué, para el mundo blanco, la gran época del homicidio legal. La rueda, la lapidación y el descuartizamiento eran operaciones exquisitas y que exigían cierta habilidad. Pero, los antiguos no quedaban atrás. El suplicio de Mesenzio, ahora poco usado, era generalísimo, y la idea de Nerón, de transformar con brea, los cuerpos humanos en antorchas, no merecía haber sido abandonada. El fuego es, para mí, uno de los perfectos instrumentos de la justicia. Bajo el punto de vista del aniquilamiento total, nada iguala a una hoguera bien preparada, hecha de leña resinosa y

bien aireada. Tiene algo de clásico, de poético, de grandioso, que place a los ojos y a la fantasía. Los suplicios que quedaron más profundamente impresos en la memoria de los hombres fueron aquellos que la llama presidió. Las parrilas de San Lorenzo, la pira ardiente de Juana de Arco, la hoguera de Savanarola; grandes páginas de heroísmo y de historia.

No quiero con eso afirmar que el hacha no tenga también sus méritos. Creaba una relación directa y casi diaria, íntima entre el verdugo y el condenado.

En nuestro oficio, el sentimiento es una gran desventaja.

No comprendo por que hace ya tanto tiempo que no se usa la crucifixión; era un suplicio bien largo, bien doloroso, y, principalmente estético.

Las ejecuciones, especialmente en Europa, se hacen hoy, en los patios de las prisiones, casi sin espectadores, furtivamente, como si la justicia se avergonzase de sus sentencias.

Las pirámides de cabezas, que Tamerlan iba dejando aquí y allí, como recuerdo de su pasaje, no dejaban de tener cierta belleza, pero las formas de matar eran preferiblemente comunes y despreciables. El "suplicio de las dagas" es, para mí, una de las obras maestras de nuestra profesión. Por lo menos, fué lo que me dejó una impresión más profunda, merece ser visto.

Tal vez no se sepa en qué consiste. El condenado aparece atado a un poste y delante de él está el verdugo con una especie de cesto cubierto por un paño. De cuando en cuando, el ejecutor mete la mano en el cesto, sin mirar, y saca una daga, lee la palabra que está grabada en la hoja, y según lo que ve escrito,

opera. En el cesto hay tantas dagas cuantas son las partes del cuerpo y cada una lleva su correspondiente inscripción.

En la primera extraída por el verdugo debía estar escrito "pie derecho", porque fué este el primer miembro que yo ví cortar al paciente. En seguida, vi sucesivamente cortar la oreja derecha, las nalgas, la mano izquierda, la pierna derecha, el labio superior, los dos senos, y el brazo lisiado. El paciente no gritaba. Sólo gemía. Tal vez estuviese desmayado. Recién al final le fué cortada la cabeza. Si los requisitos esenciales de la pena deben ser la durabilidad y la variedad del tormento, me parece que el primer lugar debe ser concedido al de las dagas. Me hice amigo de aquel verdugo. Era el Estado quien le entregaba un cadáver vivo y le ordenaba que librase a la tierra de la presencia de él".

Cuando la literatura de un pueblo llega a ese desprecio de la vida humana, a tal requinte de crueldad en la filosofía... es que el Estado está fascistizado;... es que la civilización ya es fascista. Después de eso, ¿quién se puede admirar de las barbaridades, denunciadas por Barbusse, en la Italia de Mussolini?

Después de eso, ¿quién se admira de que los verdugos fascistas, antes de matar a Matteotti, lo hubieran atormentado, comenzando por cortarle los órganos sexuales?...

No hablé en los capítulos trágicos o macabros de ese libro de un Cosmo-creador cuyas fantasías de titán y apetitos de Briasen así se expresan:

"Pienso, las veces, que Asia podía ser mi factoría; Africa, mi campo de caza o mi jardín de invierno; América del Norte, mi fábrica con las administraciones anexas; la del Sud, los pastos para mis rebaños;

Europa, mi museo y mi villa de descanso. Pero sería siempre una manera mezquina de vivir. Tener el Atlántico como piscina, el Pacífico como pesquería, el Etna como estufa, tomar ducha bajo el Niágara, poseer Australia como jardín zoológico y el Sahara como terraza para los baños de sol, son cosas que parecerían a las estúpidas criaturas que se alojan en esta esfera de quinta grandeza, portentosas o monstruosas".

No nos podemos admirar, frente a esto, que los fascistas quieran dominar al universo y hacer de él una factoría. Pero el Cosmo-creador va más lejos:

"Para mí, entre tanto, yo desearía un poco más. Ser el Cosmo-creador supremo, el director de la vida universal, el ingeniero jefe del teatro del mundo, el gran prestidigitador de las sierras y de los mares; esta sería mi verdadera vocación. No pudiendo ser, entre tanto, el Demiurgo, la carrera de Demonio es la única que no deshonra a un hombre que no hace parte del rebaño.

Si yo pudiese, por ejemplo, desencadenar el hambre en un continente, fragmentar en repúblicas de San Marino y Andorra un imperio, destruir una raza, separar Europa de Asia por medio de un canal desde el mar de Bosnia al Caspio, obligar a todos los hombres a hablar y a escribir una sola lengua, creo que por dos o tres años conseguiría hacer desaparecer mi perpetuo desgano".

Destruir una raza: Gog-Hitler. Eso es fascismo.

Termina ese capítulo, formulando el deseo vulgar de todos los que, perteneciendo al "populacho de abajo", desean formar parte del "populacho de arriba", para pasar de cordero a lobo, de explotado a explotador, de esclavo a señor. Nada más mediocre, nada más

común, nada más vulgar. Y es esa la vulgaridad que quiere pasar a Cosmo-creador... Veamos:

"Me sería agradable tener en mi casa, bajo mis órdenes, un Presidente de República como dactilógrafo, un Rey cualquiera como *chauffeur*, una Reina destronada como cocinera, al Kaiser como jardinero, al Mikado como portero, y, principalmente, tener a mi servicio, como ídolo doméstico y parlante, un Dalai-Lama, esto es, un Dios vivo. ¡ Con que voluptuosidad yo descargaría sobre esos grandes, reducidos a esclavos, la desesperación de mi insoportable pequeñez!"

Ahí está el fascismo. ¡Papini se dice revolucionario! Beatificado por la violencia, inflado por el orgullo, paranoico de "*volontà di potenza*", el fascismo sólo mira hacia la tierra con la voluptuosidad de la tiranía y del mando mismo. E. impotente para subyugar a toda la naturaleza, se vuelve contra todo y contra todos, en la desproporción fantástica entre sus pobres posibilidades de pigmeos y la transcendencia de las leyes naturales que mueven los mundos espaldados por los espacios interestelares.

Papini, o Gog, define bien la humillación de esa impotencia, en el odio a todo lo que está fuera del alcance paranoico de esos Césares de Carnaval:

"Odio al cielo. Y con la peor especie de odio; con el odio impotente. No sé cómo vengarme y herirlo. ¡Tolero el sol bestial, con su cara de fuego llena de manchas, por su utilidad; pero aborrezco la noche, las estrellas! El infinito no me aterra; me desagrada y me hace mal. Para sufrir la humillación de mi pequeñez, bastaba la tierra. La provocación del cielo estrellado es desproporcionada, prepotente, vergonzosa. El cielo es una injuria perpetua e insoportable. Las Nebulosas,

montones confusos de polvo cósmico, me exasperan como todas las cosas inferiores y no acabadas. Imagino que los astrónomos son hombres sin fantasía y sin dignidad, incapaces de sentir el insulto permanente de las constelaciones refugiadas en el fondo de los desiertos del espacio.

Los poetas idiotas como criaturas, se extasían frente a las luciérnagas errantes del infinito. Para mí, que, por fortuna o por desgracia, no soy versificador ni místico, el cielo es sólo el velario siniestro donde leo todas las noches la sentencia de mi irremediable nulidad”.

En ese orgullo fantástico de “super-elefante” del dominismo que lo lleva a la creación de un ideal de embrutecimiento, o imagina el “triumfo del apostolado del embrutecimiento total de la humanidad” que volverá a caminar en cuatro patas, a cazar para comer, despedazando con uñas y dientes la presa y comiéndola en el lugar del sacrificio, humeante y sangrienta, la lucha corporal de “animales libres bajo el cielo libre”. Pero el embrutecedor dice: “como todos los redentores, yo me debo sacrificar para la felicidad de los otros. De la misma forma que a Moisés, me fué dado entrever la tierra prometida, pero yo no debo entrar. Si no fuera así, ¿quién dirigiría la inmensa operación de contradomesticación que ideé? ¿Quién difundiría la palabra de salvación? Yo soy lo contrario del domador; debo tranformar los civilizados en salvajes. Y, si el domador debe ser un poco feroz para dominar a los feroces, yo estoy condenado a conservarme inteligente para suprimir la inteligencia”.

Ahí esta la obra de Papini. Gog es un símbolo...

¿El embrutecedor no será el fascismo, cuyas legiones saludan con el puñal en la mano derecha?

El orgullo del dominio, no pudiendo escalar los cielos procura transformar a los humanos en fieras para darse el placer del domador; en una de las manos el torniquete, el puñal entre los dientes, y en la otra, el aceite de ricino.

Y, como una pirueta literaria, esos cabezones de la intelectualidad, esos prostituidos, los judas de los treinta dineros, saben escribir también trozos delicados, para presentarse a los ojos de los moralistas como una fina flor de nobleza espiritual.

Pero allí está Papini; en la Italia Fascista, al lado de Mussolini, en la operación salvaje del embrutecimiento de dos o tres generaciones de italianos fascistizados. Si Ferri, ese "payaso de feria", no se hubiese también prostituido, podría agregar el nombre de Papini al de los delincuentes en el arte y en la literatura...

Es hija de esa brutalidad, la organización militar fascista. A propósito, como conclusión al libro de Papini, extraeremos de la "*Revue de France*", del 1º de Setiembre de 1932, algunos párrafos del artículo del Gral. A. Niessel, sobre la Conferencia del Desarme y en torno a las

MILICIAS FASCISTAS

"La organización y la educación fascista no se proponen solamente asegurar la solidez del régimen; su fin es hacer del ciudadano ligado al Estado, un sol-

dado impregnado de espíritu militar, dedicado al ejercicio como a la patria. "El espíritu militar, escribía recientemente el Sr. Rocco, ministro de justicia, se propaga de nuevo en Italia y penetra a través de la juventud fascista en todas las clases de nuestro pueblo". Para conseguirlo las organizaciones fascistas toman a las criaturas desde la escuela, conservan a los niños hasta su entrada en el servicio militar, las encuadran de nuevo a la salida de éste, y conservan a los hombres mientras son aptos para servir militar o civilmente.

Por una ley del 3 de abril de 1926, la "Obra Nacional Balilla" (Balilla fué un joven genovés que en 1746 dió la señal de revolución contra los austriacos), realiza obligatoriamente la incorporación de las criaturas. En 1928, las organizaciones católicas independientes fueron disueltas. En 1929, la obra Balilla fué incorporada al Estado fascista, anexándole la mayor parte de la enseñanza post-escolar técnica y agrícola. Esa obra depende del Ministerio de Instrucción Pública, y tiene en cada provincia un "comité" provincial que centraliza todo cuanto se refiere a su funcionamiento.

Los niños están divididos en dos categorías: los Balillas, de 8 a 13 años inclusive y los vanguardistas de 14 a 17 años. Niños y niñas forman unidades distintas, articuladas en cuadros (11 niños y un jefe), compañías, centurias y cuadrillas (batallones); 3 a 5 cuadrillas constituyen una legión. Hay actualmente 762 legiones, alguna de las cuales comprenden centurias de futuros marineros y futuros aviadores. Los Balillas están dirigidos por profesores; los vanguardistas por miembros de la milicia de seguridad.

El efectivo de esos instructores se compone de 6.050 oficiales y 38.500 graduados e instructores.

Además de eso, 400 profesores oriundos de la Academia fascista de cultura física se ocupan especialmente de la enseñanza de los deportes.

Las diversas categorías comprenden actualmente, en números redondos; niños 940.000, niñas 640.000. Vanguardistas: jóvenes 390.000, muchachas 100.000. Total: 2.070.000. Estas cifras aumentan de año en año calculándose que llegarán finalmente a 5 millones de niños y adolescentes italianos. Todos los domingos, los chicos se reúnen para hacer gimnasia, deporte, maniobra militar; los jóvenes comienzan el aprendizaje del manejo del fusil y de la ametralladora.

A partir de los 18 años, los jóvenes pueden entrar en los "fasci" juveniles, o directamente en las filas de la milicia voluntaria, hasta el fin de su servicio militar. Esos "fasci" fueron creados en 1930. El 30 de octubre de ese año había ya 260.000 jóvenes inscriptos y organizados, y el 4 de noviembre, tomaban parte en una revista en que prestaban el juramento fascista. Los jóvenes formaban pelotones de 25 hombres, formándose una centuria con 3 a 5 pelotones. La reunión de los pelotones y centurias locales forma un fascio. Su efectivo crece rápidamente. A fines de 1930, ya contaban 308.000 miembros, de los cuales 218.000 provenientes de las vanguardias. Hoy son 1.200.000 divididos en 6.700 "fasci". Reciben una instrucción militar completa, de suerte que los "fasci" juveniles constituyen ya verdaderas unidades militares".

En seguida, el general A. Niessel trata de la milicia voluntaria de seguridad: "Todos los miembros del partido fascista se agrupan en "fasci" de la milicia ordinaria que sólo serán llamados en caso de necesidad. Están las "milicias fascistas universitarias" a las cua-

les se hallan afiliados la mayor parte de los profesores y alumnos, constituyendo cada universidad un batallón, cuyas centurias corresponden a las diversas facultades (derecho, medicina, ingeniería, etc.). Está la "milicia ordinaria" que comprende: sólo en la Italia continental, 138 legiones con un efectivo de 300.000 hombres. Cada legión se compone de varios batallones de infantería, con una compañía de ametralladoras. Están los "batallones divisionarios" de los "camisas negras", las "legiones" de la "milicia colonial", la "milicia territorial de defensa anti-aérea", la "milicia de los ferroviarios", la "milicia de los puertos", la "milicia de correos y telégrafos".

Es increíble, fantástico, infinito el crimen incalificable de esa horda de embrutecedores.

Veamos otro "Super-elefante".

MARINETTI

El padre del futurismo encuentra que la única higiene del mundo es la guerra.

No es, pues, de admirar, que los Ministerios de Guerra; Marina y Aeronáutica, en Italia, acaben por resolver organizar concursos con el fin de exaltar las figuras de guerra y las victorias conquistadas en conflictos armados. Serán premiadas, en concurso, las mejores obras escritas con la mayor simplicidad de lenguaje, referente a los soldados u oficiales que hayan caído en los campos de lucha.

Y no es sin razón que Marinetti fué nombrado por acto oficial, miembro de la Academia de Letras Italia-

nas... También Marinetti desafía al mundo, desafiando al género humano.

Dice Marinetti:

"Italia es divina. Los antiguos romanos, han vencido a todos los pueblos del mundo, el Italiano de hoy es invencible. El Brenner no es el punto de llegada, sino, el punto de partida. El último de los italianos vale por lo menos mil extranjeros. Los productos italianos son los mejores del mundo... Italia tiene todos los derechos, puesto que, guarda el monopolio absoluto del genio creador. Cada extranjero debe entrar en Italia religiosamente". (Pierre Dominique, "Les fils de la Louve").

Ese es el espíritu fascista. D'Annunzio, Papini, Marinetti, Pirandello, todos imperialistas, todos sacerdotes y apóstoles neo-paganos, de la "Diosa Roma". Y todos católicos... todos, instrumentos del jesuitismo avallador.

Marinetti, después de reformar la moda y la cocina, reforma también la música.

"Lu", del 23 de marzo de 1934, publica en la página 12, un artículo firmado por Marinetti y Aldo Giuntini, transcripción de la "Gazetta del Popolo", de Turín bajo el título:

"Música-Minuto"

Veamos algunos párrafos interesantes:

"Nuestro temperamento futurista, acelerado por el dinamismo de la civilización mecánica llegó a una hipersensibilidad sedienta de esencia, de rapidez, y de decisión categórica".

El movimiento futurista creado por la síntesis de innovadores italianos afectados de originalidad y rapidez, enseñó y continúa enseñando la religión de la rapidez, esto es, el esfuerzo de sintetizar la tierra por encima.

Creemos la nueva aero música futurista, cuya ley es la síntesis-brevedad además de la música.

Nosotros; poetas y músicos futuristas:

a) Condenamos la música por la música que conduce fatalmente al fetichismo de la forma antepuesta, al virtuosismo y al tecnicismo. El virtuosismo y el tecnicismo relegaron de la síntesis a Bach, Beethoven y Chopin y fijaron su genio en una búsqueda maniática de arquitecturas musicales y de música por la música, dispersando y refrescando el ardor emocionante, los temas y los flagrantes en medio de los desarrollos desgastados y de las repeticiones deprimentes...

b) Concedemos la utilización de los cantos populares que dirigieron espíritus tan perspicaces y cultivados como Strawinsky y los talentos más inspirados como Pratella y Malipiero, lejos de toda síntesis, y un primitivismo artificial y monótono de almas y de tiempos laboriosamente exhumados a fuerza de notas...

La música futurista, expresión sintética del gran dinamismo económico, erótico, heroico, aviador, mecánico, será una música curativa.

Tendremos los siguientes tipos de síntesis, los cuales nos llevarán a vivir de una manera sana en rapidez, a volar y a vencer la mayor guerra de mañana.

El block sonoro de los sentimientos. El relámpago decisivo. El acuerdo espacial. La interrogación bramante. La decisión sin moldura de las notas. La regularidad del motor aéreo. La intermitencia del motor

aéreo. La compenetración de notas alegres. El triángulo de los cantos suspensos a mil metros. La ascensión musical. El abanico fresco de las notas sobre el mar. La simultaneidad aérea de los acordes. La expresión anti-humana y anti-impresionista de las fuerzas de la naturaleza. El casamiento de los ecos.

Músicos italianos, sed futuristas, cuidad y rejuveneced las almas de vuestros auditores por medio de síntesis musicales rápidas (no pasando de un minuto), excitando de manera fulminante el orgullo optimista y activo de vivir en esta gran Italia mussoliniana que está, desde hoy en adelante, al frente del siglo de la máquina".

Todo ese alarde marinettiano puede ser resumido en tres palabras: imperialismo, aeroplano, guerra, todo quiere decir la misma cosa: era mussoliniana, la conquista del mundo por la loba fascista.

Es vasta la documentación acerca de esos payasos trágicos. Mussolini, en los "Coloquios", de Ludwig, dice que "Pirandello, tal vez involuntariamente, compone dramas genuinamente fascistas". Y agrega: "El mundo es como lo queremos hacer, es nuestra creación".

Las frases de Mussolini tienen una vasta significación para los filósofos... pueden ser interpretados fuera del tiempo y del espacio... en un simbolismo metafísico de profundo alcance; entre tanto el Duce habla su jerga... y sus frases rimbombantes nada significan. El mundo, en el sentido que él emplea, es apenas sociedad, civilización. ¡Ahora, la frase no vale más nada!... Así habla Mussolini...

PIRANDELLO

Volvamos a Pirandello. Este ataca a D'Annunzio para exaltar a Mussolini. Para él, D'Annunzio "no es un creador. Es un genio de la sensación, pero, no creó cosa alguna".

En cuanto al fascismo: "nada le debe, dice Pirandello, sino palabras. Mussolini es el hombre que, en realidad lo creó con la voluntad del propio espíritu. ¡Habló desapasionadamente! Cuando mucho, d'Annunzio es un aventurero del arte como de la vida. El mismo lo confesó". Concluye: "Mi ricorda il Byron, che non era letterariamente che un pompiere, eppure entusiasmò il suo secolo...", y más: "No niego el genio particular de D'Annunzio, le niego, en vez, el derecho de atribuir a sí mismo lo que no es suyo. El quiere ser lo que no es". (Nino Daniele. — *"D'Annunzio Politico"*, San Pablo, 1928).

Se comen unos a otros. Pirandello no habla fiu-manamente, habla fascísticamente. Prefiere quedarse con Mussolini. Tiene más poder, está por encima y no es oficial del mismo oficio...

Entretanto, el artículo de Henry Prunières, director de *"La Revue Musicale"*, publicado en el último número de esa revista, de marzo de 1934, si no me engaño, habla de la obra de Pirandello y Malipiero, lleno de admiración y de entusiasmo.

Se trata, parece, de una obra maestra de arte, en que el valor de Pirandello y el de Malipiero se auxilian mutuamente en la realización de una obra magnífica, "verdaderamente equilibrada y humana".

Como los grandes artistas, componiendo esa maravilla de belleza, se olvidaron que eran fascistas; la nueva ópera fué recibida en Italia con estruendosa silbatina, y, al día siguiente, el Duce, considerándola una "incongruencia moral", la mandó retirar de escena.

No hay tiempo para describir el libreto de Pirandello. Pero, en dos palabras, lo trataré; se trata de un joven príncipe, horrorizado por la vida artificial que lleva, aspirando a la libertad y a la vida simple y humana. Se reconoce hijo de una pobre mujer que lo reclama amorosamente como hijo; consigue, así, poder evadirse de la corte. Despide a los ministros. Da su lugar a un monstruo que pasa a ser príncipe y va a ser coronado en su lugar. Prefiere quedarse en la pobre aldea, a la orilla del mar, bajo un cielo azul, con una pobre mujer, cuya humilde ternura le dió una razón para vivir. Celebra la vida simple, la naturaleza bella, la fiesta del mar y del sol. El individualismo. La deserción social.

Música y letra, dice Henry Prunières, son magníficos, a veces contienen una ironía amarga, a veces un sentido burlesco, mucha belleza, mucha simplicidad enternecedora.

La Parola del Figlio Cambiato", no puede agradar a los fascistas. Es anti-imperialista, es anti-fascista, es individualista, una obra de arte, es humana.

Para el Duce, para el fascismo, es una "incongruencia moral"... Tiene que salir de la escena italiana, que quiere el teatro de la grandilocuencia fascista de la Roma de los Césares y de los Papas...

Veamos otro super-elefante.

COPPOLA

Coppola, ardiente nacionalista italiano, porta voz de Mussolini, pronunció esta oración:

"Dios grande y justo que hiciste a Roma, farol y polo de todas las civilizaciones, vuestro trono directo, haced que el Mediterráneo, cuna de todas las bellas ideas humanas y llave de todos los dominios, sea siempre un mar romano, sea el mar interno de la divina Italia.

Como los Dux de Venecia casaban con el Adriático a su seductora sirena, queremos casar a Italia con el Mediterráneo que la estrechará toda, enteramente en sus brazos. De esa unión nacerán los frutos de la civilización y de la belleza. Jamás el dominio de un pueblo habrá sido más justificado que el nuestro, porque, somos el pueblo más antiguo y el más joven, el más ilustre y el más santo de la tierra, y no es sin motivo que las glorias y las recordaciones de tres espléndidas civilizaciones nos fueron confiadas al través de los siglos por vuestra voluntad, oh Dios".

Nos convencemos que Dios es fascista... Bella la irónica página, de Pierre Dominique, al comentar esa publicación ("Les Fils de la Louve").

Imperio, primacía... "Es la divisa imperial de las antiguas monedas romanas, sacada como un desafío a la faz del mundo..." "Así, pues, es porque visten con toda naturalidad 800.000 hombres como legionarios y porque esos 800.000 hombres tratan de colocar por sobre el pescuezo, todas las mañanas, una cabeza romana, mastican latín, saludan como gladiadores y se organizan en legiones!

"Imaginemos a un hombre habiendo heredado ropa y peluca Luis XIV, yendo a la calle a armar escándalo.

"Carnaval? No, el hombre está armado".

Veamos otro trozo más del discurso de Coppola, pronunciado en Catania, el 22 de marzo de 1925, en nombre del "Directorio Nacional del Partido Fascista":

"Si hoy, Sicilia está en el límite externo de Italia, en poco tiempo se volverá su centro geográfico y político. Italia tiende a dilatarse a través de los mares, a los territorios susceptibles de darle diámetro y poder. Sicilia es una potencia pequeña tirada a través del Mediterráneo, en dirección a nuestro imperio colonial que, si comprende hoy sólo 3 ó 4 posesiones, dentro de algunos años será infinitamente más vasto".

"Vastas regiones en las playas africanas y asiáticas esperan el pisar de los nuevos legionarios de Roma... "Nos falta territorio y nos faltan materias primas, pero, tenemos brazos poderosos para el trabajo, cerebros ágiles, capaces de adaptarse a nuevas condiciones de vida y el coraje de tentar las aventuras más arriesgadas".

Es la expansión imperialista.

Para Coppola, como también para Corradini, la civilización sólo camina por sobre la vía sangrienta. Para ambos, los sentimientos de humanidad, el ideal fraternal y la igualdad de derechos económicos, civiles, políticos o sociales, es la "castración de las multitudes".

Para D'Annunzio, Papini, Marinetti, Corradini, Coppola y, por último, Morasso, autor de "Imperialismo", la crueldad, la ferocidad son indispensables para el desenvolvimiento, el dominismo, la fuerza de los pueblos.

Maturino de Sanctis concluye una apreciación sobre el libro "Imperialismo", de Morasso, con la siguiente frase: "El superhombre Morasso debería estar contento: ¡la crueldad fué rehabilitada!"

¿Y la cobardía, y la pseudo ciencia fascista de un Enrico Ferri?

¿Y Marconi, marqués fascista, senador fascista y miembro destacado de la Academia de Letras Fascista?...

Pero el emblema de "Italia d'oggi", acuñado en sus monedas es éste: "Es mejor vivir un día, como león, que cien años como oveja".

Veamos ahora el

"CATECISMO BALILLA"

Hace cerca de 40 años que Italia modela la mentalidad de sus hijos por la literatura imperialista de sus intelectuales. Y nadie sabe más nada. Diarios y libros son controlados en el régimen fascista. Es sólo una megalomanía epiléptica de dominación que alimenta el cerebro exaltado de la juventud italiana.

Con Mussolini, redobra de su intensidad la acción educativa de control romanamente fascista. Ese es el crimen más nefasto de la era D'Annunziana-Mussolinésca.

El Catecismo del Balilla es la cosa más espantosa, más increíble.

Los más abominables crímenes de ese "Marinetti de la política" paranoico del Fascio, son las prisiones a domicilio, los asesinatos o los saqueos o las persecu-

ciones a los parientes de italianos dignos, refugiados en el extranjero, víctimas del odio implacable de ese Torquemada moderno.

Los más abominables crímenes del fascio consisten en el modelar de la psiquis infantil al hacer de la juventud italiana una juventud lombrosiana, un pueblo de místico-delincuentes. Porque el fascismo es la "*religión civil*" de los italianos de "*L'Italia d'oggi*".

En vez de encaminar a los jóvenes para una vida de realización interior armoniosa y sana, para la cultura y el trabajo, Mussolini los impele a las guerras de conquistas, al obscurantismo, a la ingnorancia, al imperialismo y a la expansión, la ociosidad parasitaria y las tartarinadas romanamente divinas, provocando y asegurando su pérdida, su degeneración, su degradación, el crimen bajo todos los aspectos, la miseria, la corrupción, el vicio, la prostitución de las ciencias.

D'Annunzio y Mussolini son tipos degenerados y los intelectuales fascistas son tan criminales como ellos, al infiltrar en la mente de la juventud de "*L'Italia d'oggi*" que la ética nueva es la ferocidad d'Annunziana y el Salvador de Italia y el Mesías del Mundo es Mussolini, alucinado de megalomanía, tirano-paranoico. Esa educación, sistemáticamente organizada, comienza con la infancia, pasa por la "*vanguardia giovanile*" y va hasta la Milicia fascista, circulando por las asociaciones deportivas femeninas.

Desaparecidos los "super-elefantes" de hoy, quedará la sugestión impresa en el sub-consciente de toda esa población habituada al crimen, al terror tiránico, a la fuerza dominadora, a la voluntad de poder, apta para saltar por encima de todo y de todos, a fin de realizar el sueño de dominación imperialista a la ro-

mana y desafiar, loca e impetuosamente, al mundo entero.

No nos puede causar sorpresa la actitud de Nóbile, ni las noticias macabras de las tragedias desarrolladas por el hambre en el polo, entre los exploradores...

Y es preciso poner un dique, con nuestra protesta, contra esos bárbaros modernos, armados de una fe epiléptica, capaces de organizar nuevas Cruzadas por el mundo, para hacer, de Roma, una Jerusalén medioeval, en nombre de quien, cuántas montañas de crímenes hediondos fueron perpetrados?

¿Hasta dónde podrá llegar el fanatismo de una "religión civil"?

Entre los diez mandamientos de moral y religión de ese catecismo para la educación de la infancia, es el

1.º) Soy Italia, tu madre, tu soberana, tu diosa.

2.º) No tendrás otra madre, otra soberana, otra diosa sobre mí.

En cuanto a las aspiraciones políticas.

"Debemos aún poseer: de Francia, la isla de Córcega y los países de Niza; de Inglaterra, Malta y las Islas adyacentes; de Suiza, el cantón Tessino y gran parte de Grisono; de Yugoslavia, la Dalmacia; finalmente, el principado de Mónaco y la república de San Marino".

Hay partes de discursos que aún quieren más...

Y es siempre ese lenguaje osado de rapiña imperialista a la romana.

Veamos el

"CREDO" BALILLA:

"Creo en Roma eterna e intangible madre de mi Patria y centro luminoso y dominador de la civilización de Europa y del Mundo; y creo en Italia, su hija mayor y muy gloriosa; la cual nació por obra y gracia maravillosa de Dios, del seno virgen y fecundo del genio de la sabiduría, de la ciencia y del arte; sufrió bajo la bárbara invasión, fué crucificada, desmembrada, amortajada; descendió a la sepultura de sus padres de otrora para recuperar el alma y el corazón, el sentimiento y el pensamiento y debido a ellos, resucita en el siglo XIV, sube a los cielos de su gloria en 1918 y en 1922, por el triunfo de Vittorio Veneto y la victoria liberatriz del fascismo; está sentada a la derecha de su Madre Roma, intangible y eterna; desde allí juzga a los vivos y a los muertos; creo en el genio restaurador de Mussolini, en el espíritu bueno, valeroso, activo del pueblo italiano; en el Santo Padre, el fascismo; en la comunión de los mártires de los Alpes, del mar, de las calles y plazas, con sus prosélitos; en la conversión de los italianos desviados y traidores, quiera que sea por su propio impulso, quiera que sea por gracia de las leyes severas; en la resurrección del imperio romano, y en su vida inmortal y gloriosa. Amen!"

Ese catecismo, ya se ve, fué condenado por la Santa Madre Iglesia Católica.

Entretanto, a pesar de ello, Papa, Iglesia, Jesuitas y Mussolini celebran el pacto infernal, dentro del lema eterno e intangible: "Acuérdate, Roma, que tu papel es dirigir".

"Italia, Italia, sobre todo".

Y sólo ahora el Papa se acuerda de lanzar su anathema en la encíclica en la cual se subleva contra la "estatolatría pagana". ("La Libertad", 9 de Julio 1931).

Pero, interrumpamos aquí y volvamos a la

EXPANSION FASCISTA

Italia no se conforma con sus pretensiones coloniales en torno al Mediterráneo, o *Mare Nostrum*.

Y esperando la oportunidad para lanzarse por sobre Francia, canaliza toda su actividad expansionista hacia la América del Sud.

Bartolotti, en su relatorio fascista con respecto al Brasil, fué muy claro. "*L'Oro Verde del Brasile*", escrito inteligentemente, es el plan maquiavélico de "la volontà di potenza" del fascio en tierras brasileñas.

Aldo Borelli, Manzanelia Frontini y otros y otros, desarrollan el mismo plan de acción, de acuerdo con la "fuerza expansiva de la raza".

"En Brasil, dice Bartolotti, viven dos millones de italianos, de los cuales, más de un millón residen sólo en el Estado de San Pablo, el más evolucionado y rico de la Federación. Por consiguiente, es evidente que la acción fundamental del fascismo deberá desenvolverse en ese Estado que debe considerarse una especie de base de operaciones; más aún porque aquí están concentradas las mejores y más respetables energías, aquellas que tienen decisiva influencia sobre el desenvolvimiento del país, y pueden prestar gran auxilio a la aplicación práctica del programa fascista".

"No se piense que la actividad del fascismo en el

extranjero pueda limitarse a una acción puramente formal y teórica...".

"La acción práctica del Fascismo en el Brasil, a nuestro criterio, debería emprenderse con la asistencia material y moral a nuestros emigrantes y en una propaganda intensa y bien hecha, desarrollada con mucha circunspección y tacto delicado...".

Aldo Borelli es aún más positivo: "El problema central que todo supera y todo sobrepasa es el problema externo: poder, expansión, colonia...". (*"Diana degli spiriti"*).

"Volare" es el libro de Manzanella Frontini; recuerda al Duce y "el deber y el derecho de la nación, creando para sí un dominio colonial".

"Gerarchia", "Politica", "L'Imperio", el libro de Augusto Monti, el examen en que se habla del futuro imperio del Fascio, "tan grande que nunca verá ponerse el sol"; no es necesario documentar más, para llegar a la conclusión de que otras fuerzas morales deben poner una valla superior a esa invasión epiléptica, amenazadora de la paz y de la solidaridad humana.

Gaetano Salvemini, autor de los libros "El terror Fascista" y ultimamente "Mussolini diplomático" ("Los secretos de la diplomacia fascista" — Grasset — París), recientemente, en una entrevista tomada por Carmelo Puglionisi ("Monde", 5 de marzo de 1932), define admirablemente al Duce y su política.

"En el fondo, dice Salvemini, Mussolini sólo busca dos fines: el primero y el más importante es hacer hablar de sí; el segundo es "impedir la cristalización de la situación europea" como repiten muchas veces sus intérpretes, y mantener a Europa en estado permanente de inquietud, que le permite tomar ahora y más tarde,

alguna cosa, aquí o allí, poco importa donde. La política de Mussolini es la política de los imprevistos sin fin preciso".

No admira, pues; que la colonia fascista italiana se haya movido con todas sus fuerzas al lado de San Pablo en la guerra civil...

Además aún en Río, yo leí a mediados de julio (1932) un telegrama de Italia diciendo que, de esa guerra, naturalmente tendría que surgir alguna cosa útil e interesante para la política fascista...

Confirma lo que dice Salvemini.

Mussolini pacifista es la más interesante pillería de nuestros tiempos generosos en la Sociedad de las Naciones...

Salvemini analiza bien el papel del Duce en la payasada trágica del desarme.

En Ginebra, Grandi ruega en favor del arbitraje y el desarme, y, en Italia, Mussolini periodista dice lo mismo a los cuatro vientos, en tanto que su emblema enseña que nadie debe creer en el arbitraje, en las promesas ni en el desarme. Además, sus contradicciones son flagrantes: las palabras livianas salen al sabor del acaso, de acuerdo con sus momentos y las sugestiones de la multitud. El pide la paz y la guerra al mismo tiempo, depende de la luz o de la luna.

"Mussolini propone un dilema al gobierno francés; o reducir los armamentos según la promesa hecha en el "convenant" de la Liga de las Naciones, o revocar en los tratados de paz las cláusulas que restringen para los países vencidos el derecho de armarse.

Si el gobierno francés se desarma, la dictadura fascista ve crecer su poder militar. Si el gobierno francés deja a los vencidos en libertad de armarse, la

fuerza de la dictadura fascista crecerá proporcionalmente a la importancia de los armamentos de sus vasallos (Hungria y Bulgaria) y sus posibles aliados: Alemania hitlerista y Austria fascistizada...,"

Nosotros, los brasileños de mentalidad colonial, de "gobierno del clero", somos impermeables... Tomamos en serio el pacifismo de Mussolini, de Briand, y de la Sociedad de las Naciones.

Tanta cosa admirable que se publica por el mundo. Nada se sabe en el Brasil. Nada consta en los diarios. Pero no se pierde una palabra de Mussolini. Italia va siendo nuestro modelo. Están a la vista los discursos inflamados de los últimos tres meses de revolución... Y nuestros periódicos abren columnas para todas las tartarinadas clownescas de ese arlequín trágico de la política.

AQUEL QUE MANDA FORJAR LOS RAYOS

"Camaradas, dice Mussolini, estáis sin duda impacientes, a la espera de cualquier cosa. (Aplausos, gritos: ¡sí, sí, sí!) Cuando, el año pasado, os prometí que tendríamos tranquilidad, cumplí mi palabra (¡sí!)

¿Creéis en mí, cuando os digo que vuestra impaciencia será apaciguada un día? (¡Sí, sí!).

Antes que yo diga una palabra respecto a ese sentimiento que es también el mío, es preciso que seáis disciplinados hasta lo inverosímil en las obras cotidianas. La grandeza no suena en cada momento y no suena en todos los relojes. La rueda del destino pasa, y

sabio es el que está vigilante y que sabe aprovechar el momento en que ella pasa.

“Si yo consigo, si el fascismo consigue forjar así el carácter de los italianos, estad tranquilos y ciertos que, cuando la rueda del destino pase delante de nosotros, estaremos prontos para tomarla y doblarla a nuestra voluntad”. (Aclamaciones).

Es ese el “tronar de Júpiter” amenazador... de la epilepsia místico-patriótica de los nuevos cruzados de esa religión de “super-elefantes” del poder, del dominio, de la crueldad ferozmente cultivada.

“Ningún peligro amenaza al régimen, dice Mussolini. Haremos frente al extranjero. Si es esta la palabra que esperábais, yo la pronuncié...”. (Discurso en el 4.º aniversario de la marcha sobre Roma, al prometer al pueblo italiano que su impaciencia sería apaciguada un día).

Es la alusión a Francia.

Y en el congreso fascista de junio de 1925, decía: “Sabéis lo que pienso de la violencia. Para mí ella es moral, profundamente moral”.

En 1923, en el Senado: “En la vida de los pueblos, al lado de los idealismos nobles y respetables, hay actos que se denominan raza, grandeza y decadencia de las naciones, actos que conducen las oposiciones, los cuales se resuelven por las armas”.

Y en 1926, en Ginebra, decía: “La lucha entre las naciones se vuelve cada vez más dura, a pesar de cierto pacifismo hipócrita y cobarde. Cada pueblo levanta sus barreras de egoísmo, a través de las cuales ninguna brecha queda abierta para la mentirosa fraternidad internacional”.

Es la franqueza ruda del tiburón nietzscheniano que hace su evolución comenzando por volverse demagogo y revolucionario, hasta llegar a la altura de la reacción. Aprendió la lógica de los hechos, sintió de cerca la trama odiosa de la reacción, vió el sufrimiento de las masas oprimidas, deletreó y leyó el lenguaje, el fraseado, todos los términos, las expresiones de los revolucionarios de la extrema izquierda, y, las divinidades paganas de la Diosa Roma le concedieron credenciales para saltar todas la barreras de la conciencia y tirarse para el lado de la reacción. defendiendo los privilegios de los magnates. Pero le quedó el vocabulario...

Es esa mixtura de lenguaje y de actitudes ambiguos que dió a Mussolini su prestigio entre los intelectuales y pensadores de rebaño que, desconociendo el pensamiento ultra-izquierdista y los jeroglíficos de su lenguaje, se extasiaban frente a esos amontonamientos de palabras de significación siempre dudosa, en las cuales aparece, a veces, un sesgo distante de verdades perdidas en el laberinto de una conciencia sofocada por la ambición y por, la cobardía.



En Lausanne, Mussolini conoció la miseria. Fué socorrido por la solidaridad de camaradas, entre otros, Serrati, veinte años después preso, culpado de conspiración contra el régimen fascista. Detenido por orden de Mussolini. Sabiendo el Director que el Tribunal superior de justicia de Milán había absuelto a Serrati, su

compañero que lo sacó de la miseria, Mussolini pronunció estas palabras miserables:

"La primera vez que me acontezca un nuevo caso de ese género enviaré a las puertas de las prisiones, una escuadra de fascistas. La autoridad judicial absuelve y yo fusilo.

Cada cual en su papel".

Eso debe haber sido en 1922 ó en 1923 (Paul Ronin' "*L'Ombre sur Rome*").

Cuando era anti-militarista, en su provincia natal al frente de dos diarios, "*Avvenire*" e "*Il Popolo*", predicaba la revuelta armada y la huelga general insurreccional. Fué contrario a la expedición a Libia y, violentamente, fué detenido en 1911, como uno de los instigadores de la "semana roja" en Romagna.

Pues bien, en el Congreso de Reggio Emilia, en julio de 1912, estaba al lado de la fracción revolucionaria intransigente, de la cual aspiraba a ser el jefe. Pidió y obtuvo la expulsión de tres diputados del Partido Socialista: Cabrini, Bonomi y Bissolati. Y la razón fué la siguiente: los tres diputados habían cometido la falta de felicitar al rey de Italia por haber salido incólume del atentado del 14 de marzo de 1912.

El operario albañil, d'Alba, disparó un tiro a Víctor Manuel III.

De la tribuna del Congreso, Mussolini proclama enérgicamente:

"Los atentados son los riesgos que corren los reyes, como las caídas de los andamios son los riesgos de los albañiles. Si debemos llorar, lloremos a los albañiles".

En 1912, más o menos, en "*La Lutte de Classe*", Mussolini escribía lo siguiente:

"Admito, sin discusión, que en tiempo normal, la bomba no haga parte en los métodos socialistas. Pero, cuando un gobierno — sea republicano, imperial o borbónico — os amordaza y os saca fuera de la humanidad, entonces, no se puede condenar a la violencia que retribuye la violencia, aunque haga algunas víctimas inocentes".

Entretanto, las leyes fascistas, votadas por su orden, lo colocan sobre los derechos hasta de los mismos reyes! Todo ateniado contra la vida, la integridad, la honra o la libertad de Mussolini es castigada con la reclusión por 15 años, cambiado al fin, por la prisión perpetua! (Paul Ronín, "*L'Ombre sur Rome*").

Pero, eso en la ley. La realidad va más lejos. Fueron fusilados algunos individuos condenados por la *intención* de eliminar al Dictador fascista.

Michele Schirru fué fusilado por el crimen de *premeditación* de liquidar el terror fascista, eliminando a Mussolini.

Como socialista avanzado, en 1914, en el "*Avanti!*", pidió la neutralidad absoluta de Italia. En la intimidad de los compañeros, estaba por la intervención italiana en la guerra. Massimo Rocca (Liberio Tancredi), y otros, le arrancaron la máscara públicamente. Mussolini continuó su papel, hasta cuando entró en relaciones con armamentistas y comenzó a recibir dinero de Francia para la intervención de Italia en la guerra. El 21

de octubre, en el "Avanti", se despedía de sus lectores y declaraba *inmutable* su fe socialista. (Paul Ronín).

Recibe dinero para fundar "*Il Popolo d'Italia*".

Felipe Naldi, de las industrias importantes de Italia, fabricante de armas, municiones y equipos militares y el diputado M. Marcel Cachin, representante del gobierno francés, compraron a Mussolini. Pasaron a exigir, violentamente, la entrada de Italia en la guerra.

"Mussolini nunca perdonó a M. Rocca, el hecho haberlo obligado a "convertirse al patriotismo".

Felizmente más tarde él entró en los *Fasci di Combattimento* y fué elegido diputado. Mussolini lo persiguió con odio feroz.

M. Rocca fué obligado a refugiarse en Francia para escapar a posibles represalias". (Paul Ronín).

Sólo sirvió para... la retaguardia... cuando fué llamada su clase. Herido ligeramente por la explosión de una bomba, pidió y obtuvo licencia, por ser el encargado de un diario que fomentaba la guerra.

"Eso le permitió *mantenerse* valerosamente hasta el fin de las hostilidades". (Paul Ronin).

Acabada la guerra, Mussolini se aprovecha del desorden interno de Italia para realzar su prestigio. Y fomenta el descontento de los trabajadores y los instiga a la huelga, en sus artículos incendiarios.

Mussolini y Rossini ya no se contentan con las huelgas: piden, ordenan la ocupación de las usinas.

"Mussolini y sus amigos estaban detrás de todos esos negocios de robos y ocupación de las fábricas".

Y acusaba a los socialistas y sindicalistas de ser los autores de muertes y pillajes. Fué Mussolini quien fomentó el desorden y las provocaciones en Italia. Y

Mussolini fascista, y dictador, afirma que fué el fascismo que restableció el orden y la disciplina, rotos por los sindicalistas y socialistas. . .

Paul Ronin habla de documentación decisiva probando que están desprovistas de toda justificación esas pretensiones fascistas.

"M. Ubaldo Triaca reunió documentos en ese sentido. La Asociación nacional de industrias mecánicas y anexas, que es probablemente la agrupación más importante de Italia, dirige a sus corresponsales, así como a las Cámaras de Comercio Italiano, en el extranjero, la siguiente comunicación:

"La gran mayoría de los operarios, aún durante los días agitados de la ocupación, siguen trabajando regularmente, en las fábricas de media y pequeña importancia, las cuales continúan siempre entre las manos de sus legítimos propietarios. Aún en las usinas ocupadas, los operarios dieron prueba, altamente reconfortante, de la voluntad de salvaguardar la integridad de la producción absteniéndose de todo acto que pudiese perjudicar el material y las instalaciones".

Era necesario, para justificar su bestialidad, que los fascistas encontraran disculpas en el peligro comunista o en el desorden interno de Italia.

Paul Ronin indica en el Anuario 1921, páginas 73 a 75 y siguientes, el informe presentado a la Cámara de Comercio de París, el 30 de diciembre de 1920, donde se verifica la falsedad de las afirmaciones fascistas respecto a ese desorden interno en Italia. El informe corresponde exactamente a los años críticos, 1919-1920.

En ese informe, la crisis italiana es saludada como "un nuevo elemento de progreso dado a la civilización

del mundo por la afirmación de un nuevo principio ético social, tanto como el económico: el principio de la cooperación”.

Son informaciones dadas por altos industriales y capitalistas italianos insospechosos.

Mussolini tienta otra empresa: ofrece alianza a D'Annunzio en el ocaso de Fiume: ambos participarían en la dirección de la futura República.

Fiume tuvo que ceder, frente a las exigencias extranjeras. Perdida la partida, Mussolini se retrae, deja a D'Annunzio solo. D'Annunzio ataca a Mussolini. Después, se vuelven amigos... Y Mussolini continúa buscando el momento oportuno. Créase el *Fascio di Combattimento*, en Milán. Mussolini solicita su admisión. Y el 23 de marzo de 1919, en la sección inaugural, Mussolini, director de “Il Popolo d'Italia” pronuncia su discurso:

“Queremos una Asamblea Nacional que escogerá entre la monarquía y la república. En cuanto a nosotros desde ya nos decidimos por la república. Estamos enérgicamente contra toda forma de dictadura”.

Antes, persiguió a los desertores, ahora, para hacer el *Fascio di Combattimento* simpático a los trabajadores y a sus electores, comenzó una campaña retumbante a favor de la amnistía general para los desertores.

El libro del Paul Ronin, del que extraigo esta documentación, debería ser traducido, tal la consecuencia admirable de los hechos y la documentación indiscutible. En esa ocasión Mussolini ya va hacia la República. ... Ataca al Estado:

“Abajo el Estado! bajo todas sus formas y personificaciones; el Estado de hoy y el de mañana, el Es-

tado burgués y el Estado socialista. Para nosotros, sólo queda la religión consoladora de la anarquía”.

Eso el 6 de abril de 1920, en “Il Popolo d'Italia”. No es un pecado de la juventud, dice Paul Ronin.

En 1921, es cuando el *Fascio di Combattimento* presenta el programa fascista de reivindicaciones mínimas de que habla la primera página de este libro.

Y fué en torno a ese bello programa de acción que se hizo el reclutamiento de los fascistas.

El arlequín tanto saltó que llegó a equilibrista a costa de cabriolas en todos los sentidos... Todos los “profiteurs” se unieron en torno a ese “enviado de la Providencia”.

Paul Ronin observa admirablemente: “La burguesía es muy psicóloga: busca y encuentra muchas veces en medio de sus adversarios más implacables, aquel a quien confía el cuidado de defenderla.

Benito Mussolini, violento, cínico, jefe de grupos de descontentos, en busca de un papel para representar, ese hombre se volvió “el salvador milagroso”.

Le conocían bien. Sabían que en otras ocasiones decisivas y memorables él había cambiado de opinión en un momento, mediante largas y abundantes subvenciones”.

Y el dinero llovió. Y aparecieron los mercenarios. Mussolini dió un salto hacia la reacción. E inicióse el llamado “terrorismo ilegal”. Se iniciaron las “expediciones punitivas”. Eso en 1921. En 1922 es la marcha sobre Roma, con el auxilio del duque de Aosta. Y Mussolini hizo saber al rey que lo defendería y a la dinastía... Mussolini no iba al frente de la marcha. Iba a la retaguardia... Encargado por el rey, formó el ministerio.

Y coloca en la policía las milicias fascistas. Y así dirige a sus mercenarios en el "terrorismo legal".

Y para contar con el clero, ordena la obligatoriedad del crucifijo en las escuelas y la enseñanza del catolicismo. Toma otras providencias en favor del catolicismo y del clero.

En 1922, aumenta el sueldo a los oficiales y, desde allí, hasta acá, sólo piensa en la construcción del material de guerra y en hacer de Italia una de las mayores potencias armadas.

Ejecutaba un programa opuesto al programa de 1921. "Su primer cuidado para agradar al alto comercio y a la alta industria fué suprimir las cooperativas: 99 % fueron destruídas o saqueadas".

Tres amnistías fueron ordenadas para libertar a los fascistas apresados anteriormente.

Del mismo modo la amnistía de ahora (1932) es para contemplar a fascistas criminales condenados, y, como una red, para atrapar, dentro de Italia a los antifascistas incautos, dispersados por el extranjero.

La "clemencia" de la amnistía está en plena contradicción con el propio fascismo. Los jefes autorizados del fascismo publicaron un folleto a expensas del Estado, con las siguientes declaraciones:

"El fascismo es la antítesis del liberalismo. No es tolerante no es objetivo; al contrario, practica la intolerancia. El se aclama del "Príncipe" de Maquiavelo, voluntario, astuto, fuerte y opresor, cuando es necesario. Se presenta como la negación de todas las democracias, el destructor de ese títere de "ciudadano soberano".

"El Príncipe" es el preferido por Mussolini y él lo cita particularmente.

"De ahí viene que los profetas armados fueran vencedores, y vencidos los profetas desarmados. Es preciso, pues, organizarse de manera que, cuando los pueblos no crean más, pueda hacérselos creer a la fuerza".

"Así, implantó el terrorismo en Italia, adula, estimula y cultiva el orgullo y la belicosidad del italiano; lo embiste contra el extranjero azuzándole el odio y provocando con aventuras y sueños de hegemonía imperialista, conquistas, guerras, glorias, honras y riquezas.

Y provoca con esperanzas lejanas:

"Podremos entonces, cuando, entre 1935 y 1940, estemos en el momento vital de la historia europea, hacer oír nuestra voz y ver finalmente reconocidos nuestros derechos". (Aplausos vivísimos. Discurso imperialista pronunciado el 26 de mayo de 1927).

Podríamos ir muy lejos escudriñando en los discursos sin cuenta y en los actos terroristas de ese histrión macabro, para justificar nuestra actitud de resistencia a la tiranía fascista. No sería necesario; la documentación transcrita nos absuelve de cualquier acusación de extremismo. Entre tanto, para terminar esta parte, veamos uno de sus discursos, el del 16 de octubre de 1932, en el 10.º aniversario de la marcha sobre Roma. Sólo unos trozos. Mussolini se enorgullece, como Gog, de haber derramado sangre:

"Es el momento de referiros un hecho que os espantará tal vez. De todas las revoluciones de los tiempos modernos, la más sangrienta fué la nuestra. La conquista de la Bastilla, en la cual había pocos prisioneros, no costó sinó la vida de docenas de personas. Los millares y las docenas de millares de víctimas pos-

teriores fueron sacrificadas en el régimen de terror. La revolución rusa, igualmente no costó la vida más que algunas docenas de víctimas. La nuestra, durante tres años exigió gran sacrificio de sangre joven y eso explica y justifica nuestro propósito de intransigencia absoluta tanto política como moral".

.....

"Soy vuestro jefe, y, como siempre, pronto a asumir todas las responsabilidades".

Es la disculpa de todos los desatinos criminales practicados por los camisas negras.

"No hay concesiones para hacer ni a las nostalgias del pasado ni a las previsiones catastróficas del futuro.

"Es preciso "fiscalizar" aún más lo que yo denominaría los ángulos muertos de la vida nacional. No dejarse absorber por la administración ordinaria hasta el punto de renunciar a aquella que constituye la alegría y la embriaguez del riesgo. Estar siempre alerta para todo cuanto pueda constituir la tarea más ruda del día siguiente".

Es la política de esperar la rueda de la fortuna... La política de establecer la inquietud y la voracidad.

Después habla de Roma, de las ciudades "imperiales como Génova, Pisa, Amalti, Ravena y Florencia que esparcieron el imperialismo inmortal del genio". Habla de Napoleón Bonaparte, "que no llegó a pronunciar correctamente el francés"... , de este Bonaparte "al cual rendimos el homenaje de haber sido el primero en encender la antorcha de la unidad de la patria y de haber llamado a las armas a los italianos que

definió, él mismo, como los mejores soldados de Europa”.

Y va inventando, y adulando e improvisando y sus asociaciones de ideas, saltan de aquí para allí, en la ostentación de una verbosidad superficial, liviana, conduciendo a las masas fascistizadas al embrutecimiento y a la bestialidad de la violencia agresiva. Termina, incitando más aún a la multitud, en delirio epiléptico de luchas y victorias.

“Aquí, al lado, está el altar levantado al soldado desconocido y el altar de los túmulos fascistas. El soldado desconocido es el símbolo de la Italia unificada, victoriosa y fascista, una desde los Alpes y de la costa Romana hasta Trapani que presenció la primera derrota de los navíos de Cartago. Es el testimonio supremo de la certeza infalible de lo que ocurrirá”. (“O Jornal” — Río, 18-10-32).

Y ese rebaño delirante, embrutecido por el despertar de la fiesta, apoyado en el derecho de la fuerza animal, presta el siguiente juramento de fe ciega y obediencia de cadáver:

“Roma, 15 (Agencia Unión). — Después de la reforma operada en el seno del Partido Fascista, la primera ceremonia del ingreso se realizará en el próximo día 5 de noviembre (1932). Los partidarios de Mussolini prestarán en aquel día, el siguiente juramento: “En nombre de Dios y de Italia juro ejecutar, sin discutir, todas las órdenes del Duce y servir, con todas mis fuerzas, y con mi sangre, si es necesario, a la causa de la revolución fascista”.

Frente a todo esto, ante las palabras y las torpezas de Mussolini, ¿quién se pueda admirar de Gog?...

Gog es el padre y será el hijo del fascismo. . . Mu-

ssolini es el creador de una religión, la religión política, el misticismo paranoico de la fuerza y de la prepotencia.



Después de toda esa documentación, vale la pena aún citar algunas palabras de Mussolini, escritas 5 años antes de la "marcha sobre Roma", conocidas de todas las imprentas, transcriptas en los diarios revolucionarios y en libros sin cuenta.

"Con su enorme máquina burocrática, el Estado hace sentir, a cada uno, cómo lo está sofocando. El Estado fué soportable para el individuo, cuando se conformaba con ser soldado y policía. Pero, hoy, el Estado es todo: banquero, prestamista, agente de seguros, dueño de casas de juego, armador, agente de comisiones, cartero, ferroviario, empresario, maestro, profesor, negociante de tabaco, y otras múltiples actividades, además de sus profesiones primitivas de policía, juez, carcelero y recaudador de impuestos. El Estado, ese Moloch de garras horripilantes, ve todo hoy, controla todo, arruina todo. Toda función estatal es una desgracia. Es una desgracia el arte estatal, la marina estatal, el abastecimiento estatal. Y la lista podría ser aumentada hasta el infinito. Si la gente tuviese idea exacta del precipicio hacia el que se dirige, el número de suicidios crecería. Pero, nos estamos aproximando constantemente a la destrucción total de la personalidad humana. El Estado es aquella máquina terrible que absorbe a los seres vivientes y los escupe bajo la forma

de cifras muertas. Y la vida humana tiene necesidad de secretos. No existe más la intimidad, ni en el sentido material, ni en el espiritual. Todos los rincones son husmeados, espiados, todos los movimientos son medidos y todo individuo es encarcelado y catalogado en su profesión, como en una celda".

¡Parece increíble que sea ese Mussolini, el de hoy! Hagamos la comparación. El trozo anterior fué escrito cuando el fascismo prometía todas las libertades y quería conquistar el poder, predicando una mezcla de todas las corrientes ideológicas, prometiendo todo, apoyándose en las más bellas frases de espiritualidad, de liberalidad integral. Los diarios de Mussolini, de ese tiempo, están llenos de cosas así lindas y verdaderas. Pero, veamos ahora, su concepción del Estado.

Primeramente, transcribamos un trecho del reportaje reciente del "The New York Times", (Arnaldo Cortese es el periodista, su corresponsal en Roma), en torno a Mussolini:

"Pocos hombres pueden considerarse íntimos de Mussolini. Nadie goza de su familiaridad. El hombre que él realmente amó y en quien realmente confió desde que llegó al poder fué su hermano mayor, Arnaldo Mussolini".

Mussolini conoce bien la historia del Imperialismo de los Césares...

"Son completas las precauciones tomadas para defender la vida de Mussolini. Una fuerza de trescientos policías está reservada exclusivamente para esa tarea. Detectives secretos acompañan todos mis pasos, examinan a todas las personas que pueden encontrar en su vecindad. Pero Mussolini no vive en reclusión. Anda libremente y es visto en todos los puntos de Italia".

¡Es ese el hombre que atacó al Estado y a la ferocidad policial! Policía para defenderse, policía para perseguir y espiar a los otros, sin piedad, como para Malatesta y la familia de Matteotti, así, el dictador puede andar por toda Italia.

Sigamos por orden.

“COLOQUIOS CON MUSSOLINI”

Analicemos en pocas líneas, lo que nos revela Emil Ludwig, de Mussolini, en su libro de artista y psicólogo. Ludwig describe, primero, el palco, el escenario donde representa el gran actor italiano. Luego, en los duples portones del Palacio Venezia, siempre abierto, dos soldados de la milicia y un magestuoso portero de librea bordada en plata.

“Cuando se es convidado a entrar, se adelanta el jefe de los criados, que es también “cavaliere” y una verdadera figura de “ópera bufa”.

“En varios puntos de la sala, detienen la mirada las armaduras, amenazadores caballeros sin cabeza, arneses de rutilantes reflejos azules cenicientos, grotescamente vacíos. En una gran arca, yacen espadas y puñales; formidables armas de sólida empuñadura para la caza del oso reposan al lado de la más frágil espada de la justicia.

“En uno de los ángulos, arden altas antorchas, cuyas llamas doradas palidecen la luz de lustre eléctrico. En otro extremo, se distingue el perfil de un hombre que escribe sentado al centro de una mesa”... el magnífico techo con el León de San Marcos y la Loba Romana en

gran relieve. En el medio de la gigantesca pared longitudinal, frente a las ventanas, se destacan los blasones de los tres papas que construyeron el palacio". Una mesa de cerca de cuatro metros de largo, dos poltronas Savanarola, un gran atlas moderno, abierto en Europa, un florete, "Orden pedante" en la mesa de trabajo.

"Libros en una mesita, tres aparatos telefónicos. En la gran mesa un león de bronce".

Ludwig tiene el propósito de "únicamente discernir y reproducir los múltiples reflejos del carácter de Mussolini".

Veamos los:

"DIALOGOS DE LA PRUDENTE RAZON DE ESTADO CON UN INDIVIDUALISMO HOSTIL A LA GUERA".

Y estudiemos nosotros, el verdadero carácter de Mussolini.

Visto de Ludwig confiesa: "No trazo, por consiguiente, la imagen del hombre, pues, para eso, debería despojar las conversaciones de su significado principal, dejo esta vez al lector el trabajo de construirla".

Veamos si podemos seguirlo. Todo en ese libro es sin sospecha. Mussolini vió los originales en alemán e italiano. El Duce, con su propia mano, trazó 18 palabras y rayó algunas frases. Así, no hay mejor documentación del carácter de Mussolini, aunque el Duce estudiase su actitud, apelase por parecer sereno, puesto que

se trataba de una biografía escrita por Ludwig, el biógrafo de Goethe y Napoleón.

Para eso, el gran actor lo recibió días seguidos a las mismas horas, precisamente, a fin de tener su libro en la posteridad.

"Paciencia y serenidad jamás desmentidas".

"Firmeza interior".

"Bajo la calma exterior, atención vigilante".

"Sorprendente dominio de la palabra y del pensamiento".

Acostumbra a tener una docena de apóstrofes napoleónicos para el mundo contemporáneo y la posteridad, pero, apenas tres figuran en los coloquios".

Ludwig cree que Mussolini desea la paz, que "no nutre, probablemente, ningún plan belicoso". También yo creo así. Mussolini sabe que la guerra será su caída inevitable. Nadie quiere, como él la paz.

Entre tanto, preguntarán, ¿y sus discursos belicosos? Y los preparativos de guerra, las milicias, la educación militar de la juventud, los "fasci" juveniles y todo ese aparato de guerra y su entusiasmo inflamado contra los "enemigos" extranjeros?

Sin eso, Mussolini no sería el ídolo de los fascistas. Despierta en el subconsciente de las masas el delirio feroz de conquista, el instinto de defensa agresiva, todas las pasiones de los antiguos romanos. Es el secreto del éxito de Mussolini.

Dice Ludwig que Mussolini, en la conversación, es el hombre más natural del mundo. Entre tanto, vemos en las fotografías y en la pantalla de los cinematógrafos: todos esbozan una sonrisa... es el verdadero actor, el mayor actor del teatro mundial.

Hay un pasaje interesante en el libro de Ludwig,

además de otros; en que Ludwig describe múltiples expresiones de su rostro: "aire confidencial, preparándose para responder", acaricia la barba, adelanta los labios y trata, sin resultado, de ocultar una expresión benévola por detrás de las cejas que, de ordinario, contrae en una línea paradójicamente recta".

Esas expresiones teatrales de la fisonomía, estudiadas, obedecen al plan tal vez inconsciente del temperamento de esa religión de la política del eterno carnaval trágico de la Loba Romana.

"Dilata de tal modo los ojos que parece querer aspirar la luz con ellos".

"El Duce se enderezó, con el semblante sombrío y la voz sofocada"... .

"Mussolini se interrumpió, se aproximó a la lámpara, me dirigió una mirada de represión y prosiguió"... .

"En ese instante, Mussolini asumía una apariencia diabólicamente napoleónica y recordaba, en verdad, al emperador de la figura de Lefèvre, del año 1815. Pero, su tensión espiritual se suavizó luego y él concluyó ya en otro tono"... .

Son innumerables esos pasajes, sonreír, responder en francés cuando se trata de Napoleón... . entrecerrar los ojos, perder la expresión de energía que lo rejuvenece cuando Ludwig habla de César, replicar a veces en tono serio y conciso, bajar la voz para hablar de César, todas esas expresiones teatrales que son la negación, el contraste de la serenidad y de la naturalidad anunciadas por Ludwig. Además el mismo Mussolini sabe que los italianos están dotados de extraordinaria movilidad en la fisonomía.

Otra expresión: Miróme con su mirar penetrante,

adelantó, con el gesto habitual la mandíbula inferior y se quedó silencioso".

"Mussolini me miró severamente...".

...replicó en el mismo tono áspero y breve...".

A la pregunta de Ludwig:

— ¿Cuándo llegó aquí, imaginaba sentarse a esta mesa durante diez años o mucho más tiempo?, en su fisonomía se transparentó la acostumbrada expresión de chanza la que el vivo movimiento de las pupilas parece comunicar una serenidad desmentida por la sonrisa. Después, con voz llena de ironía, Mussolini replicó:

— Llegué y, tanto como fuese posible; aquí pretendo quedarme".

El Poder es visco... Es el propio Mussolini quien lo dice:

"Cuando vive, el hombre es imperialista; ese anhelo sólo cesa con la muerte".

Otra expresión fisonómica teatral: "Mussolini levantó un instante el mentón, como un director yergue la batuta para fijarla en más firme posición, y respondió con insólita vivacidad...".

"Mussolini se agitó en la silla...".

Frente a la insistencia de la masa fascista, reclamando a Mussolini, se adelanta hacia las puertas del balcón... "apercibo en su perfil el dominio de esa tranquilizadora expresión que él asume toda vez que se ocupa de una obra constructiva. Y, en el instante en que se asoma al balcón, y posa la mirada en esa masa de pueblo, tiene enteramente el aire de un autor dramático que llega al teatro y encuentra a los actores impacientes y prontos para el ensayo".

Hasta para Ludwig que está con la máxima buena

voluntad... la expresión es siempre de un eterno teatro en acción.

"A su gesto, cesa instantáneamente el clamor. Y luego, con semblante resuelto, lanza el Duce, en "Staccato", como enérgico exordio, las primeras palabras al pueblo".

Y Ludwig repite y habla de nuevo de su "voz musical y profunda".

"Quien lo vió en la pantalla percibió ya la importancia teatral de ese gesto enérgico, y vió su fisonomía feroz en esos instantes, en el momento en que se dirige a la multitud. El italiano gusta de esa ferocidad teatral y, sin eso, Mussolini nada conseguiría. A la hora de dirigirse al balcón, Mussolini reclama el gorro", dice Ludwig; es que ninguna particularidad del guarda-ropa debe ser olvidada para ese pueblo de distintivos y uniformes vistosos, penachos, condecoraciones y libreas de ópera bufa.

Mussolini es el hombre para la exaltación permanente de ese pueblo barullento y teatral.

Y asume una actitud trágico-enérgica y habla en "staccato" y adelanta el mentón y aprieta el mascarón y aploma el cuerpo... sin eso, no habría fascismo en Italia. Y ahora; consolidado el régimen, Mussolini se vuelve indispensable. Y es difícil introducir una cosa seria en Italia... El pueblo italiano no va con raciocinios: quiere espectáculos ruidosos, sensaciones fuertes... La simplicidad y la seriedad de un Stalin, construyendo científicamente, sería imposible en Italia.

El pueblo italiano necesita prebendas y títulos, bandas al cuello y banderas, condecoraciones y penachos; teatralidad sin fin, y más: el fascismo exige tor-

niquite y aceite de ricino, expediciones punitivas y pena de muerte!

"Nación Carnaval", dice el italiano Mario Mariani. No me parece sólo eso: Nación de eterna mascarada trágica.

Cada pueblo tiene el gobierno que merece, dice la economía política, la sociología burguesa: Mussolini es el hombre del pueblo italiano.

Mussolini sabe que "un dictador puede ser amado, siempre que, al mismo tiempo, el pueblo le tema. El pueblo adora a los hombres fuertes. La multitud es mujer".

De ahí su teatralidad permanente. De ahí lo trágico de su fisonomía de ferocidad.

Sabe que representa "el tercer acto", en un momento dado, todo revolucionario se vuelve conservador". Por eso, tiene también esta frase, en la cual se ve que sabe juzgar a la gente por sí mismo y que tiene un sentido profundo:

"En todo anarquista se oculta un dictador frustrado". No sé si se refiere a todos, no fueron puestos a prueba, a veces son anarquistas porque son autoritarios... Los extremos se tocan. Todo aquel que reivindica ferozmente la libertad para sí, es autoritario para los otros.

Mussolini sabe que, de anarquista violento, pasó a conservador violentísimo. A una pregunta de Ludwig, responde: "Nosotros empleamos la palabra revolución, porque ejerce en las masas influencia mística y hasta a los espíritus más elevados consigue inflamar. Constituye una excepción en la época, e infunde a lo común de los hombres la convicción de participar en un movi-

miento poco vulgar. En realidad, la reconstrucción comenzó inmediatamente”.

¡Cómo son de diferentes los pueblos! Aquí, en Brasil, la palabra revolución es tan ridícula...

Aquí, confiesa el espionaje, la delación, y el terror: “Fascistas probados rodean a la mayoría de los magistrados del país. Lo que éstos no harían por lealtad, lo hacen por temor, porque saben que son vigilados. Castigamos ejemplarmente la traición, que es, por eso, muy rara, pues no permito que ciertos documentos pasen por muchas manos”.

Más adelante:

“Los abusos de los funcionarios son castigados rigurosa y públicamente como en Rusia. En semejantes casos, un fascista se suicida. El Secretario del Partido, en Livorno; se hace saltar los sesos, porque distrajo cierta cantidad. El podestá (1) de San Remo se suicidó en las Catacumbas y el director del “*Genio Civile*” de Nápoles se tiró al mar, sólo porque yo los convoqué ante mí, para que justificaran faltas que no habían cometido”.

Es fantástica la serenidad con que habla de eso. Es que Mussolini está con Papini: “Se respeta demasiado la vida humana”... Mussolini, guiado por la idea social, dice él, restableció la pena de muerte.

Además, para Mussolini, “la escuela de la guerra es una gran experiencia”. Y no ha hecho otra cosa en sus discursos, sino exacerbar el entusiasmo belicoso de “l'Italia d'oggi”. Halla que “la situación de un pueblo depende de su poderío bélico”. Y dice además: Se

(1) Funcionario que sustituye al intendente en los municipios.

considera, hasta hoy, la fuerza militar como síntesis de todas las fuerzas nacionales”.

Afirma vagamente, con displicencia, a fin de merecer el premio Nobel de la Paz y llevar en la mano el ramo de olivo... francamente: ¡el mundo jamás tuvo actor igual!

ESCULTOR DE MONTAÑAS

Ludwig, en pos a la manifestación entusiasta de los fascistas a Mussolini, le muestra su contradicción. Es interesante esa parte del diálogo.

—“Escribió acerca de la multitud palabras crueles: “Cumple sacar, de los altares, a su santidad el Pueblo”. Y otra vez, si me acuerdo: “No creemos que la multitud nos pueda revelar secretos”. Si, efectivamente, la masa nada le dice, ¿cómo ejerce sobre ella ese ascendiente? Sin reciprocidad, no consigo admitir la influencia de un hombre sobre veinte mil. ¿Puede existir en el pueblo esa continua exaltación, como la difunde el Fascismo? Y, principalmente, ¿cómo se entretiene ese estado de entusiasmo?

Mussolini *retrocede hacia la sombra* (1) y, después que los ornatos del uniforme y el distintivo se vuelven invisibles, vuelvo a ver frente a mí el pensador que busco. Su ardor concentrado, que en los grandes momentos trasunta, se vuelve su interlecutor. Y se diría

(1) La bastardilla es nuestra. Hallo muy significativa y profunda esa expresión, en vista de la respuesta que ha de dar.

que en vez de responderme directamente, sigue un razonamiento interior, pues, después de un silencio, explica con voz pausada:

—Cuando no está organizada, la masa constituye, a mi ver, sólo un rebaño de ovejas. No estoy absolutamente contra ella. Niego, sin embargo, que pueda regirse por sí misma. Entretanto, es posible gobernarla, si empleamos estas dos riendas: entusiasmo e interés. Quien confíe en una sola, estará en peligro. El lado místico y el político, uno al otro están subordinados: éste sin aquél se vuelve árido, aquél sin éste, se deshoja al viento de las banderas. No puedo imponer una existencia excepcional a una multitud, sino apenas a una minoría. El ascendiente a que se refirió consiste en eso: las pocas frases que dice a los manifestantes de la plaza, tendrán, mañana, miles de lectores; pero los que están allí abajo, creen íntimamente en lo que, con los oídos y, digámoslo, con los ojos, oyeron. Esas alocuciones al pueblo tienen el doble fin de esclarecer la situación y sugerir alguna cosa a las masas. Por esta razón también el discurso a la multitud es absolutamente necesario como estímulo de la guerra”.

Esa preocupación por el estímulo a la guerra, después de ese diálogo y la arenga a las masas, también es un síntoma...

¡Qué diferencia entre el Mussolini de hoy y el anarquista cuyas palabras vimos en los capítulos anteriores!

“Conozco al pueblo hace treinta años. En Milán me apodaban Barbarroja. Allí, yo limpiaba las calles!”.

Nunca se oirá a Mussolini vanagloriarse de

nada, pero, fué con verdadero orgullo que dijo: "limpiaba las calles".

Es el alma del tirano, de la venganza, extravasado en ese orgullo y en ese entusiasmo.

Mussolini siente el placer de inspirar terror. Su fisonomía frente a la multitud, sus gestos, su seriedad tragi-cómica, todo revela al tirano.

—“¿Y qué significan, en estas reuniones, la música y las mujeres, los gestos y los emblemas?”, pregunta Ludwig.

—“Son un elemento festivo, replica él, en el mismo tono vibrante. ¡La música y las mujeres alegran y suavizan la multitud! El saludo romano, los himnos y las fórmulas, las fechas y las conmemoraciones solemnes son indispensables para conservar el entusiasmo.

Así era ya en la antigua Roma”.

La multitud es la misma!... Desde la antigua Roma hasta Mussolini no hay gran diferencia. Pan y diversiones... Expediciones punitivas y obediencia servil al César... Los que van a morir te saludan... “Firmeza, harina y fuerza”...

Mussolini continúa hablando de la multitud organizada:

“Somos, como en Rusia, favorables al sentido colectivo de la existencia y pretendemos consolidarlo, a costa de la vida individual. Si no llegamos al extremo de transformar los hombres en números, los consideramos, con todo, esencialmente bajo su función en el Estado, lo que constituye un gran acontecimiento en la psicología de los pueblos, porque la metamorfosis se opera en un pueblo mediterráneo y, como tal, juzgado impropio para ese fin”.

¡Tartufo! ¡Si confirma que era así en la antigua

Roma! No hay pueblo más a propósito para esa experiencia. ¿Metamorfosis? Absolutamente. El pueblo italiano siempre se vió desorientado sin el guante cesarino. Nunca hubo pueblo más sumiso. Cuando el imperio romano desapareció, el Papa se volvió poderoso como el César, Mussolini fué "el hombre de la providencia" para ese pueblo que siempre aspiró a gobiernos fuertes...

Continúa el Duce:

"Sí, es lo que el Fascismo quiere preparar en la masa: una existencia colectiva organizada, en que se pueda vivir, trabajar y combatir conjuntamente, en una jerarquía, sin rebaño".

Otra frase sin significación. ¿Jerarquía sin rebaño? Multitud y rebaño son palabras que se casan, son sinónimos.

Ahora, si el lector leyó la opinión de Mussolini respecto al Estado, página 101, lea ahora esta opinión de Mussolini a Ludwig:

"Aspiramos a la humanidad y a la belleza de la vida en común. ¡Naturalmente eso sorprende a los extranjeros! En el sexto año de vida, el individuo sería sacado a la familia y el Estado lo restituiría a los sesenta años.

Todavía, puede creer, el hombre nada pierde, se multiplica solo su valor.

Mussolini hablaba con desusada animación: era su idea favorita".

Y Ludwig lo atrapa, lo hace volver atrás, volver a retroceder sin encontrar salida, preguntándole:

— "Pero, si por ejemplo, recorre la antigua Roma y sí, a su parecer, la masa se conservó inalterada,

¿cómo concilia eso con el llamado progreso de la humanidad?"

En ese diálogo se siente la incapacidad de Mussolini, su superficialidad caída en las redes tejidas por sí mismo, por su locuacidad fácil y difusa.

Su cultura sólo puede impresionar a los simplones que se contentan con palabras y se conforman con la sombra de las apariencias espectaculares.

Es muy liviano, habla la envidia... gusta de frases, repite las frases de los grandes hombres, copia esas bellas frases para decorarlas y aprovecharse de ellas en las improvisaciones... A cada instante compara sus métodos con los de Rusia... En casi todos los diálogos elogia su persona, en las sonrisas animadas frente a las comparaciones provocadas por Ludwig. Su cultura de diarios y revistas, y alguna rápida lectura y principalmente cultura de repetición de frases célebres, es fácilmente desnudada en los errores cometidos en sus discursos, atribuyendo frases y hechos a individualidades totalmente diversas de las citadas, como ya aconteció con Sócrates... Esa cultura desparramada en las improvisaciones es propiamente la cultura de un dictador como Mussolini. Además las masas fascistas no precisan otra. Agregado a eso, Mussolini halla que "la masa no debe saber, sino creer". Y lo confiesa a Ludwig:

"Cuando penetro en la creencia de la masa o me confundo con ésta, me siento una parte de su todo".

Todo en Mussolini es contradictorio. Sería necesario transcribir todos esos diálogos, todo el libro de Ludwig.

Ahora, es como si hablase Gog y es Mussolini quien habla: "Entre tanto me agita contra la masa una especie de adversión, como la concibe el poeta contra

la materia que maneja. ¿No rompe, a veces, el escultor, exasperado, el mármol que bajo sus manos no toma las formas de sus sueños? ¡Y, en nuestro caso, la materia se levanta frecuentemente contra el estatuario!

Y después de una pausa, Mussolini concluyó:

—“Todo está en dominar la masa como artista”.

¡Sí, artista de opera bufa!

¡Cuánto ridículo en esa fotografía de Mussolini!

Leído superficialmente el libro de Ludwig, la pequeña burguesía queda más entusiasmada aún por ese hombre fuerte y continuará pontificando:

¡Aquí hace falta un Mussolini!...

Leído así, la gente casi llega a querer bien a Mussolini... Pero, ¡cuán fácil le fué a Ludwig desnudar esa alma pequeñita, vengativa, y hacer hablar todas las contradicciones de Mussolini! ¡Que libelo ese libro contra la “cultura” y la “serenidad imperturbable” de ese héroe de opereta italiana! Cómo destruye Ludwig al pensador y presenta al tirano enmascarado de cultura, al tartufo disfrazado de pensador y al arlequín emplumado como el Danilo de la Viuda Alegre...

Mejor lo dice C. C. Grossi: (1)

Es sintomático que ese “hombre de Estado”, (?) influenciado por Machiavelli desde la pubertad, se haya dejado coger en la red por Ludwig, en el mismo salón, delante de la misma mesa donde resuelve sus grandes problemas de estado, forja su nación y prepara la grandeza de la patria para su porvenir.

(1) “Benito Mussolini a través de los coloquios con Emil Ludwig”. Ateneo Liberal. “Prometeo”, Buenos Aires, 1933.

Contra su voluntad, inconscientemente, ese discípulo instruido por Machiavelli, ese "Duce infalible", con la lisonja, el elogio paradójal, la comparación con César, Colleoni, Cronwell, Napoleón, Bismark y no sé quién más, se dejó dócilmente desnudar frente al público, pagando los gastos del espectáculo. Sólo por discreción le dejaron los calzones... Mussolini quedó liquidado.

El hombre, todo entero, está allí: voluble y vengativo, delirante y cínico, superficial y rencoroso, incompetente y presuntuoso, irresponsable y brutalmente egoísta.

Para definirlo, bastaba la introducción del libro: el hombre de Estado que "posa" del 23 de marzo al 4 de abril, durante casi una hora diaria, frente al biógrafo de Napoleón y de Bismark, esperando biografía igual. Y, poseído por esa idea, corta discusiones bancarias o de otra índole, descuida cualesquier otro asunto de Estado, prepara el plano y aprueba los esquemas de los coloquios, responde con imperturbable tranquilidad a casi 400 preguntas, estudia gestos, carretas y frases, pone al alcance de la mano libros y cuadernos, para mostrar la extensión de sus conocimientos coleccionados. Sólo después de haber revisado, corregido, cortado y suprimido, autorizado y hecho imprimir, expone en las vitrinas de las librerías la primera edición en italiano; sólo después de todo eso, talvez debido al discernimiento de algún Gentile, fué prohibida en Italia la exhibición y reimpresión de la primera edición del libro que debía ser la consagración de Mussolini por obra del biógrafo de Napoleón y de Bismark".

Pero, ¡cuánta fatuidad y cuánta contradicción coleccionó Ludwig en esa biografía!

Con que habilidad Ludwig cambia la dirección del diálogo, frente a la ineptitud de Mussolini, y del cansancio de su probable coacción, que Mussolini ni apercibe!... Ludwig tiene frases como ésta: "Para continuar el coloquio, me aferré a la primera tabla de salvación y pregunté" ... Eso, dos o tres líneas después de la frase del Duce:

"Creo, entre tanto, que no habrá, ni Italia lo acataría, un Duce número dos".

Esa frase completa "la moralidad de toda la fábula" de la era mussoliniana.

Ludwig enterró a Mussolini por una vez. ¡Da pena ver a ese pobre hombre destruirse por su propia confesión, mostrándose tal cual es, a través de frases!...

Es la fábula de la Zorra, del Cuervo y del queso... ¡Qué ridículo cuando trata de comparar los dos sistemas, el de Italia y el de Rusia!

Es imposible analizar aquí, todos los diálogos en que la fluencia inconsciente de Mussolini se deja traicionar, a pesar de toda su prudencia estudiada y frenada en esa "serenidad imperturbable" de que habla Ludwig.

Comprendo ahora lo que significa esa serenidad imperturbable: es que, como Gog, o Papini, el universo está dividido en dos partes: Mussolini y lo que no es Mussolini. El ser y el no ser... El resto es como si fuese el palo, su mesa de trabajo... No se deja conmover, ni emocionar.

¡Cómo desenmascara Ludwig en pocas palabras, a ese histrión! El libro de ese psicólogo merecía estudio mucho más detallado, porque, aquí, entre no-

sotros mismos, hay quien ve, en él, un Mussolini más grande porque fué biografiado por Ludwig...

El General Góes Monteiro ya lo citó seriamente...

Va aquí, solo una muestra de esos diálogos:

Mussolini pregunta a Ludwig cómo dividiría a los hombres. Ludwig responde:

— “En activos y contemplativos”.

“Mi interlocutor apoya los brazos en la mesa, y con su fisonomía irónica, dice:

— “Pues yo los distingo primeramente en dos categorías; los que me atraen y los que me repugnan... Hice muchas experiencias. Sólo así se consigue dominar la realidad”.

“Estas cosas decisivas él las dice de preferencia en voz baja, como un epílogo para rematar una serie de ideas. Después, observa al interlocutor con los ojos dilatados, sonríe y parece preguntar “¿Están ahora resueltos todos los problemas del mundo?”

¡Qué vergüenza para toda Italia fascistizada esta biografía!

MUSSOLINI Y LAS MUJERES

El desprecio de Mussolini para con las mujeres contrasta con la admiración de las mujeres por Mussolini...

El sabe que las mujeres gustan de los hombres fuertes... Que la multitud es mujer...

Y por eso, desprecia a las mujeres. Sabemos todos nosotros, cómo son tratadas, en general, las mujeres en Italia. Y he visto, aquí mismo, mujeres ita-

lianas oír gritos y bramidos con tal paciencia que llegó a preguntar si esos italianos no están embriagados o si sus mujeres son de piedra.

De ahí Mussolini... Está en el marco de su escenario...

Ludwig pregunta a Mussolini:

—“Se vanagloria el señor de que, en el siglo XIII, sus antepasados de Bologna pusieron un blasón, como se ha afirmado?”

En el semblante de mi interlocutor se traslució intenso desdén. Irguió altivamente la cabeza y dijo:

—No me importa absolutamente. Sólo me interesa uno de mis antepasados, un Mussolini que, en Venecia, mató a la mujer porque lo engañaba y, antes de huir, le dejó en el pecho dos escudos venecianos, para los gastos del funeral. Así es la gente de la Rumania de donde provengo. Todos sus cantos son tragedias de amor”.

¡Teatralidad! ¡Cuán ridículo ese lavar de la honra y cuán teatral el gesto de los dos escudos!

¡Cómo va, la posteridad, a juzgar a ese gran artista que el mundo ha de perder un día!

¡Es ese el hombre que las mujeres admiran tanto! Felizmente Mussolini, que las considera seres enigmáticos, cuya influencia constituye, para él, un mundo obscuro, respondió vivamente a Ludwig:

—“En los hombres fuertes, el ascendiente de la mujer es nulo”. Constituyen ellas el elemento festivo, como la música, el saludo a la romana, los himnos y el alalá...

Ludwig, aborda el problema de la expansión territorial y demográfica:

—“Después de tales confesiones, me preocupa

mucho menos el grito fascista de "más espacio". No puedo creer que justamente el señor vea la felicidad de una nación en su extensión territorial. Aún menos comprendo que, en un país de superficie limitada, se instituyan premios para las familias numerosas. Hasta se me figura que el malthusianismo sería aquí más indicado que en cualquier otro lugar.

Mussolini no disimuló su vivo descontento; en ninguna otra ocasión lo vi impacientarse a tal punto. De manera absolutamente insólita, me lanzó al rostro sus argumentos y, hablando mucho más rápidamente de lo que acostumbra, respondió en tono absoluto:

—¡Malthus! ¡Económicamente, es un error, moralmente, es un crimen! ¡La disminución numérica de la población origina la miseria! Con dieciseis millones de habitantes, era Italia más pobre que con cuarenta y dos. Estos se hallan, hoy, mucho mejor que cuando la mitad de ellos vivía bajo los papas, Nápoles y Venecia: ¡cuán miserables e incultos eran! ¡Hace treinta años, vi eso en nuestra casa! ¡La industria promovió la cultura, la competencia aumentó mil veces!

—En todos los países, objeté yo. Y, en lo que concierne a la fuerza de la nación, a pesar de su sistema de dos hijos, Francia demuestra cuánto puede, cuánto es necesario.

—¡Francia no da prueba! atajó vivamente el Duce.

Y su irritación me reveló que mi obvia objeción le ha sido hecha con frecuencia.

—Si no la hubiese auxiliado la mitad del mundo, Francia habría perecido. Y escuche más: ¡sí, en 1914, ella hubiese tenido cincuenta y cinco millones de habitantes, en lugar de treinta y cinco, Alemania nunca le hubiera declarado la guerra!

—Esas ideas con las que yo no puedo concordar, repliqué yo, me explican sus sanciones contra el aborto, que nos deja a todos indiferentes.

—Los rusos pueden guiarse por otras leyes, retrucó, con la misma vehemencia, mi interlocutor. Tal vez no les importe que su población aumente todos los años en cinco, en tres o sólo en un millón de almas. Esto, sin embargo, disminuye las fuerzas nacionales. Si yo lo dejase practicar impunemente, esa medida se volvería en poco tiempo de dominio particular. En ese punto somos antípodas de los rusos.

—Quedo, entonces, de parte de ellos que otorgan a la mujer los mismos derechos que a los hombres.

Estas palabras, tuvieron el don de exasperar la irritación de Mussolini, que con una voz aún más obstinada, replicó:

—¡La mujer tiene que ser una criatura pasiva! Es analítica y no sintética. Acaso, en todos los siglos, ¿se dedicó a la arquitectura? Dígale que me edifique, no un templo sino un casucha. Ella no la podrá hacer. La arquitectura, síntesis de todas las artes, le es extraña: ¡es un símbolo de su destino! Mi concepción de su papel en el Estado es opuesta a todo feminismo. Naturalmente, la mujer no debe ser esclava; pero, si yo le concediese el derecho de votar, se mofarían de mí. En Inglaterra, hay tres millones de mujeres más que de hombres. Entre nosotros, el número se equilibra. ¿Quiere saber dónde acabarán los anglosajones? En el Matriarcado!"

¡He aquí el hombre! Es el Duce, idolatrado por las mujeres como el símbolo del hombre fuerte...

¡Cuán falsos y débiles son sus argumentos contra Malthus! Mussolini no conoce a Malthus, de lo con-

trario, no sería tan banal en sus argumentos, vulgares para todo el mundo.

¡He aquí a lo que se reduce la mujer, para ese dictador que es el ídolo de las mujeres!

Según "L'Echo de France" (19-2-33), los desocupados en Italia alcanzan la cifra de dos millones y no reciben ningún socorro, regular. Solamente una pequeña parte entre ellos, en las grandes ciudades y después de numerosas dificultades burocráticas, recibe una indemnización de 3.50 liras por día, con la condición de ser inscripto en el fascio y probar su fidelidad al régimen. Y lo recibe sólo durante algunos meses. En el campo, el auxilio a los hambrientos está monopolizado por la Iglesia: para ser socorrido, es necesario estar en buenas relaciones con los padres y hermanas de caridad, mostrarse devoto y obediente. El 60 % de la población hambrienta está siendo diezmada por la tuberculosis.

¡Y es para esa calamidad que Mussolini da premios a las grandes familias!

Pero, cuando Ludwig le dice:

—"Ultimamente, en Moscú noté, en casi todos, dos cosas: trabajo y esperanza. ¿Véase lo mismo entre sus conciudadanos?"

—Sin duda. Sólo que no podemos encontrar trabajo para todos".

Realmente... la diferencia no es grande...

¡Qué papel deprimiente y criminal el de la mujer, al servicio de esa inconsciencia bestial!

Pero, Mussolini piensa hacer de Roma el centro del mundo: "Entiendo que siempre lo será, porque cuenta con la mayor historia. Jerusalén y Roma. ¿Qué es el resto al pie de ellas?" Frente a eso, tiene que

"desparramar" italianos por los cuatro costados del globo...

Cita además una frase que atribuye a Kipling:

"Los pueblos que no pasaron por la civilización de Roma, se asemejan a los chicos que no frecuentaron la escuela".

Dudo mucho que esto sea de Kipling. Puede ser de Marinetti...

En el capítulo "Peligros de la Dictadura", Mussolini responde a Ludwig:

—"¡Libertad!, dice Mussolini, con su voz profunda. Como siempre vuelve a insistir sobre esto, quiero declarar una vez más que no falta, en nuestro Estado, la libertad individual. Más que el hombre aislado, la tiene aquí el ciudadano, pues está bajo la protección del Estado del que forma, en verdad, una parte; en tanto que el otro está por el contrario abandonado a sí mismo". Es por eso que es necesario "hablar imperiosamente a las masas"...

¡Tartufo! ¡Qué diferencia el lenguaje de hoy! Ludwig replica, recuerda que, en 1919, siendo ya fascista, Mussolini escribía palabras admirables acerca de la conservación de ciertas conquistas occidentales: "Libertad del individuo y del espíritu que no viven de pan solamente; una libertad diversa de la que imperaba entre los subalternos prusianos y de la que reina en los cuarteles de Lenin. Lo contrario sería retrogradar a la barbarie del siglo XI".

Esto decía Mussolini...

Ludwig lo desafia a probar al mundo su liberalismo, y el diálogo necesita ser truncado, porque, hoy, Mussolini no sabe decir más de dos frases acerca de la Libertad, cadáver de una diosa que él magulló bajo el tacón de la bota fascista.

Hablando Ludwig de los espías, delatores y divulgadores de anécdotas, de los sentimientos de inseguridad y aversión, Mussolini replica muy calmo:

—“Toda sociedad necesita de una clase de ciudadanos que debe ser odiada”.

Ludwig se refiere al caso de Matteotti:

—“Los crímenes políticos, respondió el Duce muy calmadamente, ocurren con igual frecuencia en los estados democráticos. Bajo Napoleón III hubo, por cierto no lo olvido, un caso célebre; en la república francesa se cometieron muchos delitos misteriosos, y, si quiere observar a la joven democracia alemana, allí los hallará, en el último decenio, más numerosos que en cualquier otro país”.

Se justifica siempre, y hasta con orgullo, de todas sus venganzas y tiranías. Después dijo:

“Cuando se asientan ciertas premisas, cumple no temer ciertas consecuencias”.

El mayor orgullo de su vida: ¡haber sido un buen soldado! Frente a esto, todo lo demás se explica.

Hablando de Dante, cita Ludwig:

“Y abandonando de pronto el tono platónico, curvó el busto hacia la mesa y afirmó, con una expresión de rencor satisfecho:

—Además de eso, somos afines por la pasión facciosa y por la implacabilidad. Dante nunca perdonó a sus enemigos; ni siquiera cuando los encontró en el infierno.

Después de tales confesiones, Mussolini adelanta la mandíbula inferior y parece pensar en determinados acontecimientos.

Eso es bismarquiano, abjeté yo. Cierta vez, dijo el' canciller: "Esta noche no dormí. Odié la noche entera".

Mussolini sonrió. Indicando la plaza, a través del balcón, proseguí:

—¡También, allí abajo vivió, otrora, un latino que hasta el nombre de los enemigos olvidó!

—César, dijo el Duce, en tono sordo y lleno de íntima agitación con que ya dos veces oí pronunciar ese nombre. Después de Cristo, el ser más sublime que en todo tiempo existió. Cuando quisieron llevarle la cabeza de su adversario Pompeyo, le preparó, por el contrario, imponentes funerales. Ese carácter me llena de admiración. Pero, después de una pausa, afirmó obstinadamente:

—No obstante, yo pertenezco a la clase de Bismark.

Con el propósito de desvanecerle el rencor, me puse a hablar de música... continúa Ludwig".

¡Hasta qué punto se envileció la humanidad para permitir que ese histrión sea el Duce de una nación de 42 millones de habitantes!

Grecia lo atrajo, dijo él, por la filosofía, y después por la tragedia. "El drama siempre me impresionó profundamente", afirma.

¡Siempre el gran actor de ópera bufa!... Es por eso que aún declara:

"En este decenio, desarrollé *en gran estilo*, mi actitud. La bastardilla es nuestra. Por la fuerza, quiere pasar a la posteridad como Artista.

"L'Italia d'oggi" es, de hecho, un famoso picadero de pantominas tragi-cómicas.

El odio y el espíritu de venganza trasuntan de ese hombre. No se encuentra en él sino la manifestación del egoísta, del único, desinteresándose absolutamente de todos. Ni un sentimiento más delicado. Si una palabra sale de su boca, más amena, es sólo pose.

"Somos fuertes, porque no tenemos amigos", dice Mussolini. Esa bella frase, profundamente filosófica, quedaría bien en la boca de un Dios, en los labios de un Cristo. Sería la unión con el Todo, la comunión universal, el amor en el sentido más alto y más puro. El desprendimiento de afecciones aisladas, para la reintegración en el alma universal. Pero, dicha por Mussolini tiene un significado opuesto. Y aquí se explica el Duce:

—"Si los amigos se transforman en adversarios, si se manifiestan abiertamente, los combato, de lo contrario, no me interesan".

Ludwig interroga:

—¿"Cómo puede, en ese caso, tolerar la multitud de fisonomías que diariamente pasan ante sus ojos?"

—Porque veo en ellas sólo lo que me dicen. No las dejo llegar a mi espíritu ni me perturban más que esta mesa y estos papeles. En medio de ellas me conservo completamente solo".

Es fantástica esa separación inhumana. Mussolini sólo se interesa por sí mismo, por el espectáculo que ofrece al mundo. Sólo necesita dos actores de segundo orden y del coro para el alalá.

Los párrafos siguientes darán una idea más segura de la frialdad glacial de ese egoísmo que sólo se vió en la antigua Roma de los Borgias y de los Césares.

El dice:

"Cuando me siento fatigado de los hombres, busco el mar. Me agradaría vivir siempre a la orilla del mar. Como no es posible, me vuelvo hacia los irracionales. Su instinto se asemeja al del hombre a quien, sin embargo, nada piden: caballos, canes y principalmente mi animal preferido, el gato. Yo observo los animales feroces. En ellos se encuentran aún las fuerzas elementales de la naturaleza".

Mussolini está más cerca de esa ferocidad egoísta del animal salvaje. Cuando dice:

"Quiero dramatizar mi vida".

"Quiero hacer de mi vida una obra maestra".

"Vivir peligrosamente" (Nietzsche).

"El interés público es una cosa dramática. Sirviéndolo, multiplico mi vida"; ahí está contenida el alma de Mussolini: individualista, egoísta, actor tragi-cómico, hombre de frases altisonantes para atraer a las galerías ingenuas. ¿Qué obra maestra será esa?

Tenía razón Auguste Comte al detestar a los letrados. Esa fusión, esa mezcla de filosofía o de frases filosóficas con la convicción de una misión a cumplir, intereses o razones de Estado y pretensiones de Artista, — cuánto ridículo y cuántos crímenes perpetrados en nombre de la necesidad de gobernar 42 millones de seres humanos — para dramatizar la vida!

Mussolini fué enemigo de la tiranía, con la intención de volverse tirano.

¡Pobre escultor de montañas!

Individualista deformado por la propia obra, se confundió con la multitud que desprecia. Su vida es una obra maestra de deformidades y ridículo, de traiciones, de crímenes y bajezas. Fatalista pero, con el orgullo del único, sombrío, medroso — la tiranía es se-

ñal de miedo — confiando en la Providencia y Nietzcheniano (!), saturado de frases, lleno de prejuicios, no confiando absolutamente en nadie, heredó la superstición italiana, la exaltación, la fiebre teatral de exhibicionismo y la "*volontà di potenza*" de los Césares, y a la ferocidad brutal de los dictadores romanos, agregó la locuacidad pródiga de la oratoria moderna, de la abogacía de plaza pública...

¡Por último, la alianza con la iglesia!

Tiene razón Carducci:

*"Quando porge la man Cesare a Piero
Da quella stretta sangue umano stilla;
Quando il bacio si dan Chiesa ed Impero
Un astro di martirio in ciel sfavilla"*.

MUSSOLINI Y LA LEY DE POBLACION

Las medidas draconianas, tomadas en estos últimos 6 ó 7 años, por Mussolini, contra el neo-malthusianismo, demuestran hasta la saciedad, observados los datos matemáticos de las estadísticas, la decadencia demográfica, lo que significa, según Malthus, aumento de miseria, constreñimiento moral, o castidad forzada, aumento de la prostitución (la prostitución crece en razón directa a la miseria), degeneración física, epidemias, carencia de artículos alimenticios, lucha feroz por la subsistencia. Esa es la primera conclusión lógica, si se observa tal fenómeno a la luz de la Ley de la población, ley de bronce, de pie, trágicamente, amenazando al género humano, en su frialdad matemá-

tica, contra la cual nadie se atrevió aún o nadie tuvo fuerzas para levantar monumento igual, capaz de superarlo, de revocarlo.

La segunda deducción lógica es que el aumento de la población, conviniendo a los intereses particulares de los tiranos y compatriotas supernacionalistas, conduce, fatalmente a las guerras de conquista, disfrazadas de movimientos civilizadores.

Esos intereses de la prepotencia política y económica reciben los nombres pomposos de "defensa del régimen", "derechos de los pueblos", "defensa sagrada de la Patria", de la Familia, "defensa de la civilización", "revigorización nacional", "resurgimiento de la raza", "fuerza expansiva de un pueblo"...

Mussolini necesita "carne para sus cañones".

Está impresionado con los datos demográficos de su país en relación a la creciente importancia política de Italia en su cerebro de paranoico y en relación a su deseo de "tomar una participación mayor en los negocios mundiales".

Contando con la débil natalidad de Francia — señal de equilibrio — y contando con la "fecundidad maravillosa de la matriz italiana", el diario "Roma Fascista", dice: "Un block de 80 millones de Romanos, del Atlántico al Mediterráneo, resolverá el áspero y oscuro problema de Europa. Nuestros campesinos ya conocen el camino de los ricos campos franceses, nuestros operarios están prontos para ponerse al servicio de las industrias, en el mundo del trabajo; jefes, tenemos, de corazón sólido y capaces... Y, si el pueblo francés está inevitablemente destinado a desaparecer, tendrá la alegría de desfallecer en los brazos inmortales que lo mecieron en la infancia, no destruidos por

los bárbaros, sino absorbidos en el seno materno de Roma”.

Es tal la petulancia, es tal la temeridad tragi-cómica que, si da deseos de reír, al mismo tiempo hace mirár seriamente el problema, porque el fascismo es fenómeno del ciclo de inquietudes de nuestra civilización.

Más o menos 130 millones de hombres están bajo el yugo del fascismo. El fascismo italiano es el más sistemáticamente organizado, pero, Hungría, Alemania, Portugal, Rumania, Grecia, y hasta la república Española (¿para qué citar más?) tienen la dolencia del supernacionalismo fascista. El Brasil hacia él camina, desgraciadamente. No hablemos del nazismo.

Es una organización burguesa contra la evolución. Es instinto de defensa en la lucha de clases y privilegios. El fascismo va tomando carácter internacional.

Y las naciones se arman, y, apoyándose superficialmente, falsa y patrióticamente en la doctrina darwinista de la lucha, de la sobrevivencia del más fuerte, del más apto, son contrarias al neo-malthusianismo y decretan la necesidad del aumento del índice demográfico. Señales de guerras terribles.

Mussolini, sobre tales bases, no esconde sus propósitos imperialistas. En un célebre discurso del 26 de mayo de 1926 (ó 1927), en la Cámara de Diputados, concluye:

“Es preciso que en 1950 los italianos sean, como mínimo, 60 millones, entonces, constreñidos por la necesidad, “explotarán y harán el imperio”.

Y, en todas las ciudades de Italia, son distribuídas diariamente, como boletines de guerra, estadísticas con el número de nacimientos y de las defunciones.

Pero, Mussolini se olvida que los nacimientos y las muertes, decrecimiento de las poblaciones del campo y éxodo para las ciudades grandes, no son fenómenos que se eviten o que se acoracen con leyes o con oratoria.

Y, por eso, Mussolini es un benemérito del neo-malthusianismo. "No se tienen hijos con discursos", dice Nitti: "Desde que Mussolini entró a gritar que se deben aumentar los nacimientos, los nacimientos disminuyen constantemente".

El fascismo asumió el gobierno a fines de 1922. Hubo en aquel año 1.127.444 nacimientos, (ó 1.175.467 "*Il Becco Giallo*"), esto es, 30.2 por mil habitantes. Esos nacimientos han disminuído siempre, hasta 1.093.054, esto es, 26.9 por mil habitantes en 1927. La disminución se verificó también en 1928 y todos los días se acentúa. En 1928 fué de 1.107.667 ("*Il Becco Giallo*").

"Toda la infinita discusión sobre la utilidad de la imprevisión, no ha hecho más que aclarar a los italianos sobre la necesidad de mayor previsión". (F. Nitti. — "La Política Demográfica del Fascismo" — *El Estado de San Pablo*, 31 de marzo de 1929). Pero, Italia ya está abarrotada, la emigración disminuye.

Según datos oficiales, telegrama de Roma (*El Estado de San Pablo*, 25 de febrero de 1928, telegrama de enero), en el año 1924 hubo 1.173.264 nacimientos y 662.870 muertes, corresponden a un excedente de natalidad de 511.394.

En 1925, los nacimientos fueron en total 1.156.426, contra 669.640 muertes, habiendo quedado el excedente reducido a 486.788. En 1926 los nacimientos, sobrepasan a las muertes en 455.300, habiendo na-

cido 1.134.500 personas y muerto 679.200.

En los primeros 10 meses de 1927 hubo 942.445 nacimientos contra 532.117 muertes, con un excedente de 410.338. La natalidad decrece francamente, término medio a razón de 40.000 por año.

Continuando, dentro de algunos años comenzará el período de decadencia demográfica, desapareciendo casi el excedente de los nacimientos sobre las muertes, es el recelo de Mussolini y de ahí, su actividad fecundadora...

La crisis mundial y la emigración dificultosa en adelante, puesto que la política fascista en el exterior se va volviendo indeseable, obligan a los italianos a permanecer en la península.

Ahora, hay en Italia, anualmente, un excedente de 500.000 ó 400.000 nacimientos sobre las muertes. "Una provincia entera nace cada año sin el territorio correspondiente" (Nitti).

Mussolini tiene razón: los italianos han de "explotar".

Y el Brasil está amenazado, destinado a recibir todos los "explosivos" fascistas de la "Diosa Roma".

Es científico el razonamiento de Nitti: "Se puede admitir, en líneas generales, que cuanto más progresan los pueblos, tanto más disminuyen los nacimientos".

"Hay un terrible fenómeno social, la oligantropía, que hiere a las sociedades más adelantadas. Los pobres son más prolíficos que los ricos; los campesinos y los operarios mucho más fecundos que la clase media; los pueblos más adelantados, menos fecundos que los pueblos primitivos. En los Estados Unidos la natalidad es bajísima. En Nueva Inglaterra es asimismo

inferior a la de Francia. Suecia que alcanzó un grado altísimo de civilización y riqueza, tiene menos nacimientos que la misma Francia.

"Las poblaciones más miserables son también las más prolíficas, como las esclavas. En general, la natalidad disminuye con la civilización. En la naturaleza misma, los seres inferiores son los más fecundos. Este fenómeno se verifica, finalmente, hasta en el reino vegetal. La rosa en estado natural sólo tiene 4 pétalos, y es fecundísima y se reproduce por semillas. Cuando se desarrolla y adquiere gran número de pétalos, queda infecunda y sólo se reproduce por propagación.

Pero, el número es preconcepto. No prevalecen en el mundo los más fecundos sino los más fuertes.

"Si el número fuese potencia, los ingleses y los franceses estarían bien lejos de su grandeza y los indios y chinos serían los dueños de la tierra.

"El Fascismo incita a los italianos a tener conejeras, ¿pero, desde cuando los leones se crían en conejeras? La característica de los leones es su extrema infecundidad y todos los grandes mamíferos tienen débil natalidad. Los más fecundos son las ovejas, los conejos, las ratas, etc. Leones y tigres se reproducen muy lentamente".

Podríamos llegar lejos, discutiendo el error criminal del supernacionalismo de la superpoblación, bajo el admirable punto de vista de Malthus y sus sucesores, los neo-malthusianos de la envergadura de Drysdale, Paul Robin o Hardy.

Pero, limitémonos a echar el problema guerrero, romanamente conquistador, de Benito Mussolini.

Todos los estadistas están movidos exclusivamente por la concurrencia del poder, de la vanidad,

del dominismo y el aumento de la cifra demográfica de cada país, sólo sirve para embestir a las naciones unas contra otras, en el delirio loco de la voluntad de poder.

La superpoblación, antes de la guerra, costó de 15 a 18 millones de muertos.

¿Qué representa ese conejismo, sino la "carne para los cañones"?

Y la mujer, inconsciente, lleva a los pueblos a esas masacres canibalescas, en la santa ignorancia de sus propias fuerzas.

Su gesto preventivo sería la "suprema resistencia al capitalismo de garras afiladas por sobre todo el género humano".

Y es para la lucha de muerte, para el saqueo, el robo, la violencia, la crueldad que esos descendientes directos de la rapiña antigua preparan a la juventud italiana y cantan "a la gloriosa matriz" de las mujeres italianas. Es para el bandoierismo bajo todos sus aspectos que el fascismo quiere obligar a las mujeres a llenar de hijos a Italia, para la gloria de un ídolo más, para la gloria de la Diosa-Roma, el Moloch de la próxima y terrible lucha social-religiosa.

Es la razón por la que estoy contra los crímenes monstruosos de esa horda de fanáticos "liberticidas".

Son milenios de atraso en la evolución humana.

Esa es "L'Italia d'oggi", cuyas mujeres también inician las rivalidades atléticas, para adquirir "pugni fermi", y sofocar la belleza de la piedad femenina en el tipo espartano, cuya alma quedará hipotecada a la tiranía, a la brutalidad, a la crueldad, al patriotismo

imperialista romanamente feroz de la "era mussoliniana".

Veamos una página de

LOS HORRORES DE LA TIRANIA FASCISTA

Henri Barbusse, en nombre de la "Liga de Defensa de las Víctimas del Fascismo", de la cual forman parte intelectuales de renombre mundial, tales como: George Duhamel, Upton Sinclair, Panait Istrati, Forel, Han Ryner, René Arcos, Víctor Basch, León Balzagette, Lue Durtain, Jean Longuet, Víctor Margueritte, Romain Rolland, Charles Vildrac, Appens, Butmann, Einstein, Jacoby, Paquet, Lansburry, Bertrand Russel, Grumberg, Andreas Latzko, Victor Serge, y otros, dirigió una carta al embajador italiano en Francia, protestando contra las torturas increíbles de la Italia Fascista.

Una nueva tiranía amenaza estrangular el pensamiento humano en el martirio ignominioso con que trata de sofocar la razón por la tortura física. Veamos la carta de Barbusse, seguida de los comentarios a propósito del silencio de la Embajada italiana en Francia y seguida de otras informaciones en torno al régimen de torturas innumerables en las prisiones fascistas:

"En los últimos días del mes pasado, el "Comité de Defensa de las Víctimas del Fascismo", que tengo la honra de presidir, teniendo conocimiento de las te-

rribles circunstancias en que el comunista Gastón Sozzi murió en las prisiones de Perugia, pedía a la Embajada de Italia, en París, que obtuviese de su gobierno:

1) que la luz más completa se hiciese sobre el el trágico fin de Gastón Sozzi;

2) que una investigación, objetiva e imparcial sobre el régimen de las prisiones italianas fuese permitida a una comisión de hombres libres, designados por la libre opinión pública internacional.

El silencio de la Embajada italiana a nuestro pedido de febrero, confirmó a la opinión pública de todo el mundo la convicción de que las condiciones por las cuales fué matado Gastón Sozzi en las prisiones de Perugia, no son sino una de las dolorosas realidades del régimen de gobierno italiano.

Pero, aquí referiremos nuevos hechos odiosos ocurridos en las prisiones italianas. Estos hechos aumentaron la angustia que el fin trágico de Gastón Sozzi esparció por todo el mundo civilizado, acerca de la suerte de 60.000 prisioneros antifascistas, que, de fuentes diversas y seguras, sabemos están reunidos en las prisiones italianas y relegados en las islas de deportaciones.

LA MUERTE DE SOZZI NO ES UN CASO AISLADO

De todas partes de Italia nos llegan noticias que no admiten duda sobre la realidad que en las prisiones de Mussolini la tortura está erigida en sistema, y que

las torturas como en el caso de Sozzi tienen como propósito directo la muerte de los detenidos políticos. He aquí nuevos episodios sobre las cuales la libre opinión pública internacional — de la cual nuestro Comité es el intérprete — desea la luz más completa.

En Milán, en el verano de 1927, la policía llegó a descubrir, en un departamento de la calle Cappuccio 19, un depósito de la revista marxista "Lo Stato Operaio", de la cual los directores habían decidido la distribución clandestina, debido a la supresión de algunas publicaciones antifascistas, ordenada por Mussolini. Tal descubrimiento ocasionó la prisión del periodista Francisco Leone y del obrero Boselli, detenidos como responsables por la difusión de la revista. Con ellos fueron apresados también, el portero del establecimiento, Antonio Sanvito, y su mujer. Es de notar que según el reglamento de policía, de la primavera de 1927, un portero no puede ejercer la profesión si no fuese del agrado de la policía. El es encargado de la vigilancia y de la denuncia de las ideas políticas de los inquilinos, y, en caso de negligencia, es considerado como cómplice de las manifestaciones y de la actividad antifascista por las cuales fuesen responsables los inquilinos. Por la aplicación de ese reglamento, el portero Sanvito, fué detenido con la mujer y sometido también como los otros prisioneros, a torturas incontables. Se les exigió la explicación del plan y los nombres de los responsables por la difusión. Naturalmente el portero no podía decir nada porque nada sabía. Pero, mientras Leone y Mosselli, jóvenes y robustos, pudieron soportar la tortura, el portero Sanvito, ya viejo y enfermo, no pudo resistir. Dos semanas después de la prisión, no se obtuvieron más noticias

de él. Se supo más tarde que había muerto. ¿Cuándo? ¿En qué fecha? ¿En qué condiciones? ¿Por qué lo sepultaron clandestinamente sin dar a su familia autorización a fin de que se procediese a la autopsia, como en el caso Sozzi? Fuimos además informados que, con la noticia de la muerte del marido, la mujer de Sanvito, aún en la prisión, enloqueció.

¿ES POSIBLE QUE NO SE EXIJA TODA LA LUZ SOBRE HECHOS SEMEJANTES?

Vamos a denunciar otro caso de ferocidad inadmisiblemente ocurrido en la misma ciudad de Milán. En sus prisiones estuvo detenido durante el verano pasado el ex-jefe de la estación de Sandrio, Piroia, exonerado por la Dirección del Ferrocarril del Estado, por sus ideas antifascistas. Piroia estuvo preso en Sondrio, porque se sospechó que estuviese en combinación con la organización antifascista de Milán y de Brescia. De Sondrio fué llevado a Milán, donde fué objeto de toda suerte de torturas para podersele arrancar las "revelaciones" que la policía exigía. Después de un mes de detención, su familia fué avisada que el prisionero "se había ahorcado" en su celda. Se trata, como es evidente, de la repetición del caso Sozzi, lo que demuestra que la versión policial del suicidio no es más que un sistema aplicado a todos los prisioneros asesinados después de la tortura. Aún para Piroia, como para los otros, fué negado a la familia el derecho de autopsia y de participación en los funerales. Así, el entie-

rro, fué hecho en forma clandestina, la noche antes de que los parientes de Pirola tuviesen noticias de su muerte.

¿Por qué tal procedimiento, si no se tratase de un delito?

Pero la serie terrible no terminó.

Noticias aterradoras nos llegan además de las prisiones de Génova. Estamos informados que en esas cárceles fué implantada "la máquina de hacer hablar". ¡Triste recuerdo de los peores tiempos de la inquisición! La "máquina" consiste en una celda preparada para las más refinadas torturas. Un prisionero, pasó recientemente por los engranajes terribles de la tal "máquina". Se trata de un tal Routa, zapatero de San Quirico. La tortura lo redujo al estado de necesitar ser llevado con toda urgencia a la enfermería. Pero, después de la enfermería, el silencio. No se tuvieron más noticias de él. Los rumores son de que ha muerto simplemente...

Por las noticias que continuamente nos llegan, parece que las prisiones de Italia fascista no pasan de cuevas de carnicería. Al lado de los casos de muerte que hemos denunciado y que son sólo los rarísimos que pudieron atravesar el espeso muro de silencio que circunda a las prisiones italianas, tenemos noticias de otros casos de tortura semejantes y que proyectan una luz siniestra sobre el sistema de represión practicado por el gobierno fascista.

Ya otra vez hemos hecho sentir nuestra protesta contra las torturas infligidas a los prisioneros del infame "Castillo" de Brescia, la ciudad del secretario del partido fascista. Es bien notable el caso del comunista Pablo Beffi, torturado hasta la locura, tanto que

ahora está asilado en una casa de salud. Se tenía la impresión de encontrar al pueblo italiano frente a un excepcional episodio de ferocidad. Hoy debemos constatar, entre tanto, que se trata de un sistema; una verdadera escuela de torturadores los cuales reciben, sin duda, instrucciones de lo alto, de un centro único, controlado e inspirado por los órganos del poder dirigente. Tal convicción es debida al hecho de que la tortura es ejercida contra los prisioneros políticos, según un método preordenado e idéntico en todas las prisiones de Italia...

Aparte del flagelamiento con "manganelli" llenos, hasta las extremidades, de plomo en polvo, aparte de los golpes con guantes de hierro — método usado en las delegaciones de policía — estamos informados de que a los prisioneros les es aplicado el siguiente tratamiento para "obligarlos a hablar":

1) flagelamiento hasta hacer sangre (casos de Trieste y Monfalcone, ya denunciados por la prensa);

2) uso de agua hirviendo para sumergir las manos de los prisioneros, siempre con el propósito de arrancarles "confesiones" a través del dolor físico. (Milán, Brescia);

3) ayuno, obscuridad y apaleamiento alternadamente (sistema iniciado en Brescia y después generalizado en todas las prisiones de Italia);

4) inyecciones de sustancias químicas destinadas a provocar un estado de locura en el prisionero, con el propósito de aprovechar el delirio para obtener "informaciones" (Brescia, Perugia);

5) alfilerazos en los testículos a fin de provocar una inflamación aguda (Brescia, Génova);

6) en otros casos atan los testículos con cadenas

o con cuerdas, y el dolor físico es sabiamente graduado con una presión cada vez más fuerte (Roma, Nápoles, Génova);

7) profundos alfilerazos en las uñas (Turín, Génova, Milán);

8) "enteroclismas" de soluciones de iodo, provocando eso dolorosísimas convulsiones en los intestinos (Perugia);

9) incisiones en la lengua con armas cortantes (Génova);

10) también se llegó al extremo de arrancar los pelos del pubis (casos de Monfalcone y de la obrera Lina Morandotti, de Milán, recogida en una clínica, loca de dolor);

11) y también se recurrió a la ayuda de los insectos, en Firenze, donde a fin de obtener confesiones de los prisioneros políticos, se les aplicaba sobre el ombligo un escarabajo encerrado en un cubilete perforado, durante 3 ó 4 horas, al fin de las cuales se consigue que "hablen" los prisioneros.

Estos procesos que acabamos de resumir, no dan sino una pálida idea de la forma en que son tratados los prisioneros políticos. Tales torturas, las más de las veces, dejan de ser practicadas separadamente, casi siempre son combinadas según el temperamento del prisionero y conforme a las revelaciones que se pretende obtener.

Ahora, no se puede dejar de dar cuenta de tales actos, que provocan la indignación de todos los países civilizados, la opinión pública internacional. En nombre de la humanidad ultrajada insistimos aún en el pedido que dirigimos a la Embajada italiana, a fines

de febrero pasado, sea tomado en consideración.

Deseamos:

1) que no solamente se haga la luz sobre todas las torturas denunciadas y sobre todos los casos en los cuales las torturas hayan provocado la muerte de los prisioneros, como en los casos de Gastón Sozzi, Antonio Sanvito, Pirola, y probablemente de Routa (aún esperándose que este último sea desmentido);

2) más, que se realice una investigación internacional sobre las prisiones y sobre las islas de deportación en que están abandonados cerca de 60.000 prisioneros.

Este pedido que os renovamos en nombre de todo el mundo civilizado, emana de la necesidad imperiosa impuesta a nuestra conciencia de hombres libres. Queremos impedir que la serie sangrienta de las torturas continúe. Y si continuaseis manteniendo silencio, no haréis más que profundizar el vasto movimiento de indignación levantado contra el fascismo en todos los países del mundo, por el conocimiento de sus bárbaros procesos.

Crea, señor embajador, en mis altos sentimientos.

(a) *Henri Barbusse*".

Esta carta fué publicada y transcripta en todos los países civilizados. Y, en la Italia fascista, el sistema no fué modificado... Y el silencio de la Embajada confirmó esas y otras informaciones. Y el "hombré de la Providencia", el "enviado de Dios" que instituyó la nueva inquisición continúa siendo alabado por el clero.

Los días del 15 y 16 de setiembre de 1932 publicaron telegramas de Roma anunciando que, en el discurso del cardenal Gasparri, legado pontificio al

Congreso Eucarístico Regional de Sulmona, pronunciado durante la recepción que le fué ofrecida en el Palacio Municipal, el Cardenal tuvo la preocupación de afirmar que "el único hombre que vió claro en este caos fué el jefe de gobierno italiano, esforzándose en reconducir la pesada máquina del Estado a sus bases, esto es a la concepción de la existencia de Dios y a su moral", concluyendo que "esto constituye seria garantía para nosotros y hace palpar el corazón en las mejores esperanzas para el destino de nuestra Patria".

El régimen de la tiranía es la consecuencia lógica del prestigio creciente de la autoridad clerical. Tacchi Venturi, el papa negro, el jefe de los jesuitas es la persona encargada de dirigir y coordinar el método de torturar en las prisiones de *l'Italia d'oggi*.

De ahí la persecución a las logias masónicas y la desaparición de los documentos robados de los archivos, especialmente los que se refieren al "Risorgimento".

Las protestas individuales de aquí y de allí, por parte del clero secular nada tienen que ver con el sistema coordinado y premeditado por el alto clero jesuita, representado por Tacchi-Venturi, el genio del renacimiento de las modernas torturas inquisitoriales.

El clero está a la espera de los siglos... De ahí que Mussolini haya sido clasificado como "el enviado de la Providencia".

Paul Ronin (*L'Ombre sur Rome*), entre otros horrores de esa tiranía, narra también:

"Señalaban que el departamento de policía de una pequeña ciudad de los alrededores de Trieste, en Monfalcone, tres obreros fueron colgados por los pies en una viga y azotados hasta sangrar.

Un joven acusado de haber izado una bandera roja en un monumento, fué azotado. Pusieron agua salada en las heridas ensangrentadas. Después, la víctima fué llevada a un oficial de la milicia fascista que se divirtió, durante una hora, en arrancarle los pelos del vientre!...

A Matteotti, le arrancaron primero los órganos sexuales. Y recién después de una serie de horribles mutilaciones lo mataron y descuartizaron.

Esos cómplices de Mussolini, sus amigos, asesinos de Matteotti, son cinco: Dumini, Volpi, Poveromo, Viola y Malacria.

Después de la farsa del proceso, enseguida hubo amnistía para los tres condenados.

En setiembre de 1926, Dumini fué apresado por haber confirmado públicamente la culpabilidad de Mussolini, y por presentar la documentación que recibió del Partido Fascista la cantidad de 65.000 liras, además de otras declaraciones del mismo género.

En la noche del 25 de setiembre de 1925, hubo en Florencia, una verdadera masacre de San Bartolomé. El 3 de octubre, los hechos se renovaron multiplicándose las crueldades: saqueos, pillajes, asesinatos, torturas, incendios, todos los horrores de una jauría de bárbaros.

Pilati fué herido en el lecho, al lado de su mujer, y murió después de tres días de sufrimientos horribles.

Las escenas se repitieron, por orden del Fascio, en todos los alrededores. La policía estuvo ausente cuando era necesario aterrorizar. La misma farsa del proceso y jurado. El 16 de mayo de 1927, los masacradores de Florencia fueron absueltos *"porque los delitos fueron cometidos por personas desconocidas"*.

Después de asesinar a los enemigos del fascismo o a los adversarios peligrosos al régimen de la tiranía, siguen las disoluciones de los partidos.

El Partido Socialista Italiano disuelto y sus diarios secuestrados, quemados y finalmente suprimidos. Prisioneros, fugas, destierros.

La Liga Italiana de los Derechos del Hombre, tuvo igual suerte. Se refugió en París. Lo mismo sucedió al Partido Republicano Italiano. La Franc-Masonería se refugió, parece, en Londres. Suprimida la Acción Nacional del Trabajo y substituida por la Confederación Fascista.

Disuelto el Partido Popular.

Y otros, y otros.

Todos los diarios fueron suprimidos. Sólo hay una imprenta: la fascista.

Se creó, por decreto, el *domicilio forzado*.

La apología del terrorismo la hizo Mussolini en su discurso del 27 de mayo de 1927. Es "un grito de triunfo". Vale la pena transcribir algunos párrafos:

"En el momento que asumí el ministerio del Interior, esto es, después del atentado de Bolonia, era necesario tomar medidas. Yo las dicté, yo mismo. Fueron aplicadas con esa inteligencia que es necesaria en la obra de represión. Todos los diarios de la oposición fueron suprimidos, fueron disueltos todos los partidos anti-fascistas. Se creó una policía especial, se instituyeron secretarías políticas de investigación, se creó un tribunal especial que funciona excelentemente.

Esas medidas fueron aplicadas inteligentemente, porque es necesario no exagerar el poder de la oposición. Ella ha hecho gastar mucha tinta, pero, realmente, durante los cinco años del régimen fascista, no

hubo sino una manifestación colectiva y la aparición de algunos automóviles blindados entre Messina y Palermo fué suficiente para hacer cesar el deseo de recomenzar.

"La oposición en Italia no existe ya; la acción católica se adhirió al régimen. No se espera más la resurrección de los diarios anti-fascistas o de los grupos anti-fascistas en Italia. Aquí no hay lugar sino para los fascistas, cuando son ciudadanos ejemplares.

"Ahora es necesario proceder, de manera que la adhesión de las masas al régimen sea siempre mayor, más sólida, más vital. Estamos al final del quinto año del régimen. Sus fuerzas son compactas, sólidas, inmutables. La disciplina es inflexible. Al lado del Gobierno, está el Partido fascista que mejoró sus clases: la juventud, en diez años, la renovará. Al lado del Partido, está la milicia. Sus legiones están provistas de los medios necesarios. Los sindicatos marchan maravillosamente. Al lado de los sindicatos, están todas las fuerzas vivas de la cultura, del espíritu, de la economía, de los bancos. El régimen es totalitario, pero tiene el consentimiento más unánime del pueblo y de la Historia. El régimen se apoya en el partido de un millón de individuos, y otro millón de jóvenes, en millones y millones de italianos".

El tirano enumera las medidas de represión, confiesa que sólo puede vivir él mismo y su partido, por el terror. Confiesa que cuida a Italia por medio de sus mercenarios, asesinos profesionales; desmiente él mismo sus palabras de encomio al régimen "totalitario", en pos de los horrores de la tiranía amordazando la oposición.

Discípulo auténtico de Maquiavelo, está conven-

cido, en su bestialidad de tirano, que "es necesario organizarse de manera que, cuando los pueblos no crean más, se puede hacerles creer a la fuerza".

Este discurso de loor incondicional a la brutalidad de la violencia, a la intolerancia, al despotismo, al asesinato, a la represión bajo todos los aspectos es justamente el "grito de triunfo" del celebrado que "pisó el cadáver más o menos descompuesto de la Diosa Libertad" y que aún promete danzar sobre el cadáver.

Pero, habiendo pasado por el socialismo, por la anarquía, conociendo la historia de los tiranos y la situación peligrosa de su persona, a través de su conducta equívoca por todos los caminos, trata de desviar el peligro individual que lo cerca, atrayendo la atención de los fascistas hacia el peligro que puede venir del exterior. O mejor: canaliza la violencia que él mismo desencadena, despertando al bruto en el hombre, canaliza ese instinto feroz de "bestialidad compacta", sobre el enemigo de allende las fronteras. Y tiene a Europa en constante inquietud. De ahí su seguridad personal en medio de una jauría de bandidos con los puños cerrados amenazando al mundo entero. Frente a esto, Mussolini se defiende... rodeado de apasionados capaces de todo para asegurar el régimen que despertó en ellos la fuerza bruta de la ceguera violenta, alimentada de odio e imperialismo feroz de conquistas y dominio. En ese discurso terrorista, dice Mussolini:

"El deber preciso de Italia fascista, es preparar todas sus fuerzas armadas de tierra, de mar y del aire. Es necesario poder, en un instante dado, movilizar cinco millones de hombres; es necesario poder armarlos; es necesario reforzar nuestra marina y es indispensable que la aviación, en la que tenemos siempre más con-

fianza, sea tan numerosa y tan potente que la superficie de sus alas pueda obscurecer el sol sobre nuestra tierra.

"Podremos entonces, cuando, entre 1935 y 1940, estemos en el momento vital de la historia europea, hacer oír nuestra voz y ver, finalmente, reconocidos nuestros derechos".

Paul Ronin cita además las palabras de M. Acerbo, un filósofo del fascismo, en loor del terrorismo del Duce:

"Para el fascismo, el Estado es la síntesis superior de los valores individuales constituyendo la nación, organismo vivo y activo que cumple, en la vida del género humano y en la formación de la civilización, una misión especial determinada por el genio de la raza. Esa misión exige la unión, la cohesión, la disciplina. Hay necesidad de reprimir por el genio de la que traten de romper esa unión y esa disciplina de valores.

Pero, ¿qué representa el Estado? El poder ejecutivo, esto es, el gobierno. En el gobierno, el presidente del Consejo, es el único detentor del poder. El primer ministro no es sino el jefe del partido fascista. En él se confunden el Estado y el partido. Por él, el partido se identifica con el Estado. Superior como el Estado, sagrado como la nación, el partido dicta su ley".

Es la "filosofía de la fuerza", el culto al bandidismo, el elogio al asesinato, la sabiduría de la violencia, la codificación de la bestialidad, la legalización de la perversidad, la organización feroz de la lujuria sádica en un partido político-religioso.

La Italia de hoy, la Loba fascista sólo es la "Na-

ción Carnaval". A *Italia d'oggi* puede aplicarse la frase del Dante, cuando los Guelfos y Gibelinos se mataban por ambición de *volontà di potenza*. "Italia, no es más que una comuna infame!"

Pues bien: es hacia esa comuna-trágica en su atroz ferocidad, que nos llevan los salvadores de nuestra patria, con sus mil ensayos de fascismo, entre otros, el que se refiere al programa de la "Ofensiva", "Acción integralista brasileña", partido de S. Paulo. Caminamos hacia el mismo régimen "totalitario" de la tiranía mussoliniana. De pasada protestamos:

No se diga que esas barbaridades del régimen fascista se verificaban hace cinco años.

Hoy, en las prisiones fascistas, se da lo mismo.

Y el "Comité Internacional Femenino Pro-Viuda Matteotti" ("*Women's International Matteotti Committee*") cuya sede está en Londres, acaba de escribirnos una carta, por su secretaria Mrs. Sylvia Pankhurst, de la cual extraemos los siguientes párrafos:

El "Comité Internacional Femenino Matteotti" se formó para resolver un conflicto humanitario hace mucho abandonado. Todos recordamos el trágico fin del diputado Giacomo Matteotti, secretario y "leader" parlamentario del Partido Socialista Italiano, y que fué asesinado a instancias directas del gobierno fascista, después de pronunciar en la Cámara de Diputados, brillante y poderosa crítica a los métodos corrompidos del partido fascista.

Como si no fuera poco el asesinato de su marido, la señora de Matteotti es, desde entonces, víctima de pesada y continua persecución.

La policía fascista la tiene sujeta a una vigilancia que, substancialmente contiene una continua amenaza,

advirtiéndola que no debe visitar la sepultura de su marido, si quiere conservar vivos a sus hijos. Y por orden del fascismo no viste de luto.

Los agentes de policía la siguen por todas partes. Su casa está vigilada por cincuenta agentes bajo las órdenes de un oficial militar. Pocas personas se atreven a visitarla. Aquella que lo hace, debe dar a la policía las más amplias explicaciones, justificando el motivo de su visita. Todos los que van a otros departamentos del mismo edificio, se hacen sospechosos de tratar de acercarse a la Sra. Matteotti.

De noche, un reflector ilumina la casa, de manera que todos los que entran y salen son escrupulosamente vigilados.

Francisco Fausto Nitti, sobrino del ex-presidente del Consejo, llevó un ramo de flores a la infeliz señora, y, por eso, fué condenado a cinco años de destierro en la isla selvática de Lipar, como él mismo lo narra en su libro "Escape".

La palabra Matteotti no se pronuncia impunemente en Italia. Está prohibida. Los hijos del mártir no pueden usar el nombre del padre. Uno de ellos no obtuvo la inscripción en una escuela pública, porque la madre rehusó hacer la inscripción con otro nombre.

Recientemente, para poder dar instrucción a su hijo mayor, la señora Matteotti fué obligada a inscribirlo en una escuela secundaria con su nombre de soltera. El joven está obligado a cantar el himno fascista, a saludar a la moda romana el retrato de Mussolini, el hombre que tiene la responsabilidad directa del asesinato de su padre y que mantiene órdenes severas para la constante persecución de su madre.

La viuda desea hallar asilo en cualquier país. Le

niegan el pasaporte. El Dr. Germani, médico muy conocido por sus estudios científicos en París, Berlín, Viena, que fué íntimo de Matteotti, fué a Italia para tratar de conseguir la expatriación de la Sra. Matteotti y sus hijos. Fué apresado y condenado a diez años de prisión. Aún teniendo en cuenta el Código penal fascista, la sentencia fué excesiva, pues el Código establece una condena de cinco años para aquellos que tratan de expatriarse clandestinamente. El Dr. Germani fué condenado al doble de la pena por delito que no pudo cometer; desde entonces la Sra. Matteotti es más vigilada aún y mal puede salir de la casa.

La persecución llegó al punto que se hizo necesario una acción internacional. No dudo que una vez que tales hechos sean conocidos por la opinión pública, surgirá un movimiento en favor de esa desgraciada familia.

El Comité Internacional "Matteotti" ha recibido ya de muchos países la palabra ardiente de simpatía y solidaridad.

Aquellos que deseen ayudar los esfuerzos de ese Comité, les pide quieran comunicarse directamente conmigo o con la Hon. Tesorera Mrs. Helen B. Allan, 56 Corringham Road, Golders Green, Londres N. W. 11. — Dirección: E. Sylvia Pankhurst. "West Dene", Charteris Road, Woodford Green, Essex, Inglaterra".

La escritora inglesa Sylvia Pankhurst nos pide además que consigamos que los diarios del Brasil transcriban los pasajes principales de la carta a fin de que se pueda obtener, por la presión de la opinión pública, la expatriación de Italia de la viuda e hijos de Matteotti.

¡Qué contraste entre esa persecución permanente

y odiosa y el gesto de amplia amnistía de la Italia fascista!

Ahora dos palabras más en torno al gran Malatesta. También es reciente la persecución. Y continua después de su muerte... El cadáver de Malatesta asusta a la burguesía reaccionaria de "l'Italia d'oggi". Malatesta murió el 2 de julio de 1932. Mussolini se sirvió del él como trampa para desembarazar a Italia de sus elementos nocivos.

No debía ser reconocido en la calle: un saludo, una visita, un amigo, una carta, todo era indicio para denunciar a los esbirros policiales los individuos sospechosos al régimen. Toda su correspondencia era violada. Sólo las respuestas absolutamente ajenas a cualquier asunto de interés colectivo le eran entregadas.

Fué verdaderamente infernal la vida de Malatesta en estos últimos trece años. Y la policía fascista hizo cuestión de ostentar una pompa verdaderamente imperial acompañando a su entierro.

Apenas supieron los agentes, de guardia en la casa de Malatesta, su muerte, la comunicaron a sus superiores. Tomaron medidas para que la noticia no circulase en Roma y no saliese de Italia.

Imposibilitada la policía de impedir que la noticia de la muerte del agitador anarquista circulase, evitó acompañamientos y manifestaciones de cualquier naturaleza en ocasión de su entierro.

La puerta de la casa y escaleras fueron ocupadas inmediatamente por un gran número de agentes y carabinieri con orden terminante para evitar reunión o tentativa de reunión y tomar notas de las visitas... Eran alejadas las pocas personas que tuvieron el coraje de aparecer. Pequisimos los camaradas que consi-

guieron penetrar en el cuarto del muerto y esos "desde luego se hicieron candidatos al domicilio obligado"...

Prohibición absoluta de seguir el féretro a pie. Un automóvil y un camión de la policía. Policías en bicicleta a lo largo del trayecto. Una sola corona: la de la familia.

Prohibida la "obstentación del rojo" en los ramos de flores. Sólo flores dentro del cajón.

Y, finalmente, la sepultura está vigilada por los agentes de la policía fascista. "Será que temen la resurrección de Malatesta", preguntan.

Hasta su muerte, la casa de Malatesta era visitada frecuentemente por la policía que le llevaba los libros, la correspondencia o sus autógrafos. Su hija adoptiva fué agredida y herida en la calle, por la policía. Si enfermo, no salía de la casa, recibía también visitas policiales. Por dos veces, en 1926 y en 1930, trató de salir de Roma hacia la playa, tuvo que volver dos o tres días después, por no poder soportar las provocaciones fascistas. Y fué enterrado en el Campo Verano, en la fosa común de los pobres de Roma...

Algunas de las últimas cartas de Malatesta que consiguieron salir de Roma, fueron publicadas en "*Studi Sociali*" (Montevideo, 30 de setiembre 1932) y son dolorosísimas, dejando transparentar, a veces, su amargura frente al estado de prisionero de una prisión excepcional, por la cual lo atormentaban, persiguiendo a cuantos se acercaban a su persona venerada.

¿No es original que todas esas medidas recién-tísimas de represión sean tomadas al mismo tiempo en que las fanfarras de la imprenta anuncian la amnistía amplia?...

¿Cómo se puede armonizar el discurso de Mus-

solini en el 10º aniversario de la Marcha sobre Roma con el decreto de amnistía?

Además, veamos en síntesis, qué especie de amnistía era esa, anunciada con fanfarras por el mundo exterior. Tenemos a mano "O Globo", de Rio, (13-12-32) con una larga entrevista de Francisco Nitti, ex-primer ministro de Italia, antiguo profesor de la Universidad de Nápoles, periodista, pensador conocidísimo, exilado del fascismo.

Mussolini, a cada instante, afirma, para el mundo que lo aplaude, que el fascismo no es artículo de exportación. Y el fascismo italiano no veía otra cosa sino la exportación de su publicidad. El fascismo es supinamente fotogénico...

Nitti habla primero de la prensa amordazada.

"Los diarios tienen todos la misma forma material y dicen las mismas cosas. El gobierno nombra los directores y los substitutos, como si fueran funcionarios del Estado. Para escribir en un diario en Italia es necesario autorización del gobierno. Para ser periodista es preciso inscribirse en el registro gubernamental. Todos los periódicos tienen así un único interés: elogiar a Mussolini. Fueron publicadas hace poco, en París, habiendo causado un escándalo enorme, las instrucciones del gobierno fascista a los diarios italianos. Parecen mejor instrucciones militares. Imaginaos que hasta el tipo en que deben ser publicadas ciertas noticias necesita ser reglamentado. Fué a causa del contralor de la prensa por el gobierno que ésta cayó de nivel impresionantemente. Las fábricas de papel en Italia, están en crisis. El público no tiene interés en leer los diarios".

Y además agrega, Nitti:

“En Italia hay más falencias y los salarios son los más bajos de Europa. En una “enquête” realizada por la Oficina Internacional del Trabajo, quedó establecido que es en Italia donde los salarios son menos elevados. No existe seguridad para el capital. El gobierno dispone a voluntad de los bienes de los ciudadanos. La balanza comercial es mala y la balanza de pagos aún peor. Para mantenerse, el fascismo necesita un ejército superior a los recursos del país. La milicia más formidable del mundo es la fascista. Esto sin contar con la policía. Francia, que tiene un territorio mucho mayor que Italia y cuenta con dos millones de extranjeros, y es cuatro veces más rica que Italia, gasta tres veces menos con su “Sureté Generale”. Esto habla más que cualquier otro argumento”.

Ahora la amnistía:

“La amnistía es una farsa. Se libertan algunos criminales comunes entre los cuales hay muchos fascistas... Aquí tiene, mi querido periodista, tres puntos que se desprenden del decreto ministerial:

1) No hay prácticamente amnistía para los crímenes y derechos políticos. En realidad el decreto trata sólo de los crímenes y delitos que comprenden una pena máxima de cinco años de prisión.

2) Son puestos en libertad los detenidos por una pena que no sobrepasa diez años de prisión.

3) Los presos políticos se benefician como los presos comunes de una remisión de pena de tres años; si están condenados a menos de diez años, de cinco años. Están, mientras tanto, excluidos los reincidentes y los contumaces en gran número entre los adversarios del régimen.

Y más adelante:

“Los jefes del movimiento republicano y socialista “Giustizia e Libertà”, los jefes comunistas, los intelectuales, los anarquistas, esos no saldrán de la prisión. Condenados a penas monstruosas de 15, 20 ó 30 años, ganan una reducción ridícula de 5 años. Según las cifras del Ministerio del Interior fascista (cifras que acepto con mucha desconfianza) 423 detenidos políticos van a ser libertados por haber sido condenados a menos de tres años; 204 serán puestos en libertad porque sus penas de cinco años fueron reducidas a tres; 12 serán librados porque sus penas de 10 años fueron disminuídas en cinco. En total 640 presos políticos sobre 1056 (cifra manifiestamente falsa y considerablemente inferior a la verdadera) fueron puestos en libertad por la amnistía. El artículo 4.º del decreto excluye a los deportados que son millares”.

Después de otras consideraciones continúa:

“El fascismo no puede transformarse. Debe ser siempre más brutal, más violento y más opresivo. El fascismo no puede conceder una amnistía política. El sabe bien que sus adversarios saldrían de las prisiones o del exilio con una voluntad de luchar más fuerte. Ningún acuerdo es posible entre el fascismo y sus adversarios. La cuestión se delinea así, el fascismo o democracia; violencia o libertad. Dos elementos opuestos no pueden coexistir.

No es necesario más documentación para desenmascarar esa farsa trágica, una trampa para suggestionar a las masas de los intelectuales de rebaño, “traperos del pensamiento”, periodistas improvisados, para la propaganda en torno de los arlequines de la “Nación Carnaval”.

CLERO Y FASCISMO

La iglesia, cómplice de las maniobras del Duce, (y detrás del escenario está el Papa-Negro Tacchi-Venturi, el alma satánica del catolicismo) que se va adaptando, transformándose, alargándose por los siglos venideros, como pulpo inmenso para estrujar al género humano, para amortecer la razón, para sofocar la conciencia, tratando de imponer perseverante y desesperadamente al mundo una era medioeval.

Mussolini quiso posesionarse de la organización admirable de la Iglesia, manejarla para sus ambiciones de super-hombre del dominismo.

La Iglesia quiso servirse de Mussolini para volver a la noche inquisitorial de hace mil años.

Ambos, discípulos auténticos de Maquiavelo. Ahora, no pueden mantener más la farsa. Se arrancan mutuamente las máscaras.

Y, tal como dos clowns amaestrados, hicieron las paces, dándose las manos, absolutamente indispensables uno al otro en el gran "Guignol" de la solidaridad entre César y Pedro.

Y todo esto no es sino el preludio fragoroso y desarmónico del "Ocaso de Occidente".

El Papa esperó pacientemente que Mussolini masacrara la libertad en Italia.

Destruída la Libertad, César propuso medir las fuerzas del Santo Padre, descendieron ambos al tablado y uno resolvió dominar al otro, una vez sofo-

cado todo el pueblo de la península, agarrotado por el Estado, aniquilado por la superstición religiosa.

Aumenta el tiraje de "L'Osservatore Romano", que el fascismo no puede impedir circular, porque está publicado en el extranjero (!), en la Ciudad del Vaticano.

Y, que según dice "La Libertad" (4-6-31, París) está considerado como diario anti-fascista!...

El "Daily Herald" dice que "la guardia suiza del Vaticano recibió fusiles y municiones más eficaces que las alabardas, para atacar, si fuera necesario, a los fascistas católicos que, cualquier día, atacarán los colegios y seminarios católicos".

César y el Santo Padre se acusan mutuamente de persecuciones y violencias, se injurian, llegan a agredirse.

El Papa reúne 24 cardenales en Roma.

El mismo día, Mussolini convoca al Directorio fascista.

"Las dos Romas, la del César de Carnaval y la de Pedro se enfrentan, cada cual se reúne por su cuenta, para discutir si hacen la paz o la guerra" ("La Libertad", 4-6-31).

Los espías roban cartas de la "Acción Católica" e "Il Lavoro Fascista" las publica íntegramente y todos nos convencemos de que es tan natural el espionaje en el régimen de "l'Italia d'oggi" que no hay más derecho a reclamación y que el pueblo italiano no respira más libremente, azuzado por César, vigilado por el Santo Padre.

La Monarquía y el Vaticano, los dos últimos reductos de la Edad Media, se defienden con uñas y dientes y a veces se dan cuenta simultáneamente que

una es pedestal del otro: sacudida una de las dos grandes ramas del árbol fosilizado, el otro forzosamente tendrá que caer.

Y el Catolicismo se adapta a todos los climas políticos: es Republicano en Francia, será Republicano en España... y va siendo simpático al comunismo, adhiriéndose subterráneamente a la rugosidad de la epidermis del socialismo demócrata.

Tiene los tentáculos del pulpo, la fuerza de la sanguijuela y las variaciones del camaleón...

Pero, está próxima su derrota. El mundo católico, la alta burguesía, la prensa capitalista acompañan con rencor la cuestión religiosa en Rusia y en Méjico, mientras tanto, los hechos alarmantes de la Italia fascista no impresionan las conciencias de la Cristiandad occidental.

Es que los ojos de lince de la malicia burguesa ven en Rusia y en Méjico, la inquietud moderna y la protesta consciente contra una era medioeval que la Iglesia pretende resucitar, para mayor gloria de Dios y del Poder Espiritual y Temporal del Vaticano.

La burguesía siente que, en Italia, el significado es diferente y espera que, fascismo y clericalismo, apoyándose en la misma base de la explotación del hombre por el hombre y de la conservación de todos los fósiles de la civilización de privilegios e iniquidades, serán siempre aliados en el amoroso convenio de los contrabandistas de las conciencias.

No había motivos para que algunos anti-fascistas, se apoyaran en la lucha entre Mussolini y el Vaticano, a fin de reconquistar la libertad, uniéndose a la fuerza de resistencia de Pío XI, anti-fascista de última hora.

La política de ciertos anti-fascistas, antiguos anti-clericales, elogiando la actitud de la Iglesia contra Mussolini, es política oportunista.

Unirse al Papa, aceptar su adhesión tardía, es política de arrivistas.

Los verdaderos revolucionarios repudian tales procedimientos.

Clero y fascismo se equivalen y luchan con las mismas armas maquiavélicas y tiene los mismos fines: el obscurantismo y la deformación de las conciencias, la explotación de todo el género humano.

Pío XI entregó al mundo su protesta contra el fascismo en una encíclica vigorosa.

Tarde, recién descubrió las violencias y los crímenes del Fascio, lo ilícito del juramento al régimen del aceite de ricino y del torniquete, sólo ahora vió las crueldades, el odio, la irreverencia de los procesos fascistas: miraba todo con la "benevolencia y la misericordia", confiesa el tartufo.

La encíclica papal sería oportuna, si hubiese sido publicada apenas cometidos los primeros crímenes de Mussolini.

Pero, la Iglesia apoyó al Duce, fué cómplice de todas sus tiranías, tenía interés en que "el enviado de la Providencia" salvase sus capitales, sus propiedades y su poder espiritual amenazado por la avalancha de piedra que viene rodando...

Y esperó el tratado de Letrán.

El fascismo trató de sublevar la superstición contra el Vaticano, instigando el furor del "populacho bajo" contra la interdicción de las procesiones.

Organizó la procesión caricaturesca de San Antonio a los gritos de *¡Muera el Papa! ¡Muera Dios!*

¡Viva el diablo! (Nicastro-Catanzaro), y las mujeres salían a la calle a gritar frenéticamente. Hubo disturbios, heridos 8 soldados y 2 carabineros y civiles. Los diarios dieron amplios detalles del hecho: prueba que la procesión fué organizada por los fascistas.

En Nápoles y en Calabria trató el fascismo de sublevar al pueblo contra las determinaciones del Papa, contrario a las manifestaciones del culto externo en aquel momento de agitación entre el Vaticano y el Fascio.

El fascismo cultiva, pues, la superstición religiosa, tratando entre tanto de desprestigiar al Papa.

Llegamos a la conclusión de que el objetivo único del Duce es el poder absoluto del "super-elefante" y el papel exclusivo de los fascistas mercenarios, es el desorden, la confusión, la violencia, el asesinato, el bandolerismo bajo todas sus manifestaciones, es el papel del agente provocador, para aturdir a las masas, confundirlas y bailar sobre el derecho humano, por sobre la libertad, para dominarla más fácilmente.

Los conflictos en el Alto Adige, en el Tirol Sur, son mucho más serios. En San Martín, (Enneberg) fué secuestrado el armonio y cerrado el coro de una Iglesia. El Decano protesta; el jefe de los carabineros responde:

—No podeis protestar, sino, callar y morir.

El Decano observa nuevamente que no pueden cantar el oficio divino. El carabinero agrega:

—En Sicilia, todo el pueblo canta; haced lo mismo y no habrá necesidad de ningún coro en la Iglesia.

En Welsberg se produjo el mismo caso. Dentro de Italia, los anti-fascistas se unen estrechamente, tanto cuanto es posible en un régimen de opresión ab-

solita y espionaje y delación sórdida, inquisitorial, se unen a la Acción Católica como medio de defensa para derrocar a Mussolini.

Se comprende que, allí adentro, echen manos a los medios reducidísimos de defensa, para la conquista de la libertad.

Pero, aquí afuera, quien conoce la fuerza del clero, tiene el deber de defenderse al mismo tiempo del clero y del fascismo, como enemigo común, rehusarse a cualquier alianza con esa especie de pulpo: clero y fascismo son tentáculos de una sola cabeza.

La acción directa de defensa debe buscar el punto vulnerable.

Y la prueba es que allá están, César y Pedro, las paces hechas, en la actitud servil del tartufismo de fuerzas equivalentes, representando la comedia de la paz y de la armonía, para mayor gloria de la Iglesia y del Fascio.

Son innumerables los puntos de contacto entre la Iglesia y el Fascismo.

También la Iglesia es anti-malthusiana. También las religiones concurren a las guerras, incitándolas, fingiendo buscar la paz.

La religión católica decreta el pecado de las medidas preventivas anti-concepcionales y, consecuentemente, defiende la fecundidad en grande, la causa principal de las guerras, del hambre, de la peste, de la

prostitución, del infanticidio, de todos los constreñimientos de la civilización de la neurosis capitalista.

Los dogmas, la infalibilidad del Papa y la infalibilidad del Duce, el emperialismo de la Diosa-Roma, "cerebro y corazón del mundo", régimen fascista e Iglesia considerados intangibles, Fascismo y Vaticano, los dos poderosos tentáculos del Briareu de la opresión y del dominismo, en su faena macabra de estrangulamiento de la evolución humana, la armonía entre el Vaticano y el Fascismo los indentifica en sus mismos sueños de hegemonía y consolidará su doble poder, como ramas del mismo árbol de la deformación y del obscurantismo. Es tarde para que Pío XI proteste contra el fascismo.

¿Por que no reclamó antes de la concordancia, cuando el general Balbo asesinó a Don Minzoni?

Durante tres años las expediciones punitivas angustiaron a Italia. El Papa se calló.

Barbusse denunció los crímenes abominables de las prisiones fascistas. El secretario de los jesuitas, Tacchi-Venturi dirige e incita los métodos inquisitoriales de "l'Italia d'oggi". Ni una palabra de protesta del Papa.

Los fascistas incendiaron la Cámara del Trabajo, saqueaban los domicilios, asesinaban, condenaban a muerte, linchaban, perseguían a los deportados en el extranjero, el Papa calló ante todas las crueldades de los camisas negras a las órdenes de Mussolini.

Cuando todos esos crímenes abominables eran perpetrados en Italia, toda la Iglesia Romana, Papa y Cardenales, inclusive Don Sebastián Leme, todos titulaban a Mussolini "El hombre de la Providencia". Era la "prudencia de la serpiente"...

Al "Enviado de la Providencia", que instituyó el espionaje y la delación, la crueldad inquisitorial y la impunidad para todos los crímenes y todas las bajezas en "l'Italia d'oggi", traidor de todos, de todos y de su propia conciencia, el Vaticano y los jesuitas lo miraban amorosamente como aquél que les iba a abrir las puertas del mundo para el terror de los Autos de Fe, en el renacimiento de la Era Medioeval y de la Santa Inquisición.

Es tarde para que la Iglesia proteste contra el régimen de odio y de violencia, defendiendo los derechos del hombre que ella nunca defendió, masacró bailándole encima con los *iceberg* del dogma. Tan tarde es que de nuevo armonizan y se aplauden mutuamente. Y la encíclica contra la estatolatría pagana será olvidada... o rechazada por el papa infalible...

Pobre juventud militarizada, educada en la escuela del despedazar, formando parte del bando feroz de la Milicia Fascista, guiada por la astucia y por la prepotencia hipócrita y mansa del jesuitismo, de la Acción Católica, deformada por el odio, bestializada por la violencia erigida en religión y en moral.

La enseñanza religiosa, la belicosidad del Balilla, qué de crímenes perpetrados contra la juventud, crímenes que necesitarán siglos de dolor para ser redimidos en generaciones menos desgraciadas.

Cuántos criminales y degenerados está preparando "l'Italia d'oggi" en el consorcio entre la educación religiosa y guerrera al mismo tiempo Carducci lo predijo...

¡E Hitler! ¡Hizo en semanas lo que Mussolini hizo en años! ¡La crueldad transformada en heroísmo! ¿Hasta dónde llegará todo esto?...

.....

Nosotros somos el puente entre las dos épocas, entre dos civilizaciones que combaten, en lucha a muerte, entre el principio de Libertad y el principio de Autoridad.

Y no tenemos el derecho de asegurar, con la complicidad de nuestro silencio, el dominio de un puñado de locos perversos para modelar la psicología de un pueblo (agotado en la guerra), por su bestialidad atávica, por su degeneración retardada.

Protestar contra las monstruosidades del régimen fascista, protestar contra el crimen de lesa libertad individual, de lesa conciencia, protestar contra las crueldades sádicas de esa nueva y feróz Inquisición, protestar contra esos delitos infamantes de lesa humanidad, que causan horror y justa indignación y sacuden las más bellas fibras de nuestra nobleza, de la generosidad, de la altivez, es deber humano.

Contra el fascismo, en su repugnante, odiosa y ridícula perversidad, están empeñados todos los que luchan por un ideal de libertad.

El fascismo, por su tiranía fratricida trata de destruir el sueño magnífico de los pensadores de Italia, de sus artistas, de todos sus revolucionarios que, desde Dante a Leonardo, a Rapisardi y a Carducci, a Garibaldi, a Malatesta, a Bovio, a Crocco, lucharon para que el género humano saliese de las sombras del dogmatismo feroz, para la grandeza heroica de la Libertad.

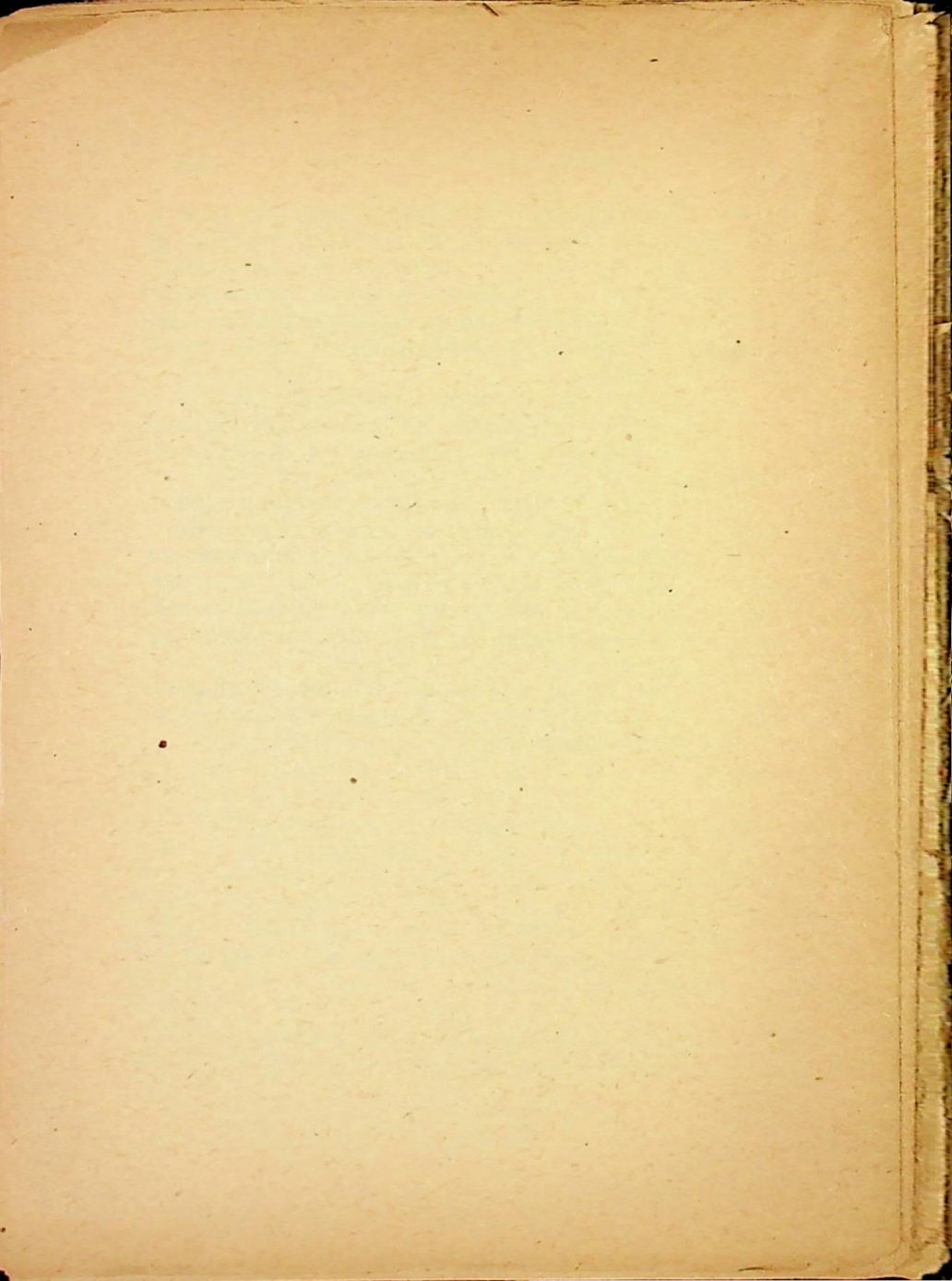
En prevención al futuro macabro a que nos arrastran los errores y los crímenes de nuestros contempo-

ráneos, alucinados por la locura trágica de todo el despotismo moderno, frente al fascismo, tratamos de levantar una muralla de protesta con nuestra conciencia, en defensa de la Libertad contra la hiedra monstruosa de la Autoridad que la amenaza, pronta a estrangular los más nobles sentimientos de altivez de la dignidad humana.

Y nuestro grito generoso y fuerte de "Muerte al Fascismo", no es la violencia: es la "suprema resistencia" de todo nuestro ser consciente contra la ferocidad organizada.

Levanto mi protesta vehemente, vibrante de indignación y de amargura contra esa "volontà di potenza", contra las crueldades a que han sido condenadas todas las conciencias libres de Italia, cuyo coraje titánico yergue la voz altiva, espléndida de nobleza, enfrentando, heroicamente, el sadismo voluptuoso de "l'Italia nuova".

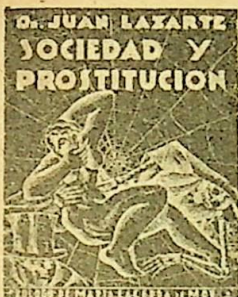
En nombre de los sentimientos de la dignidad humana, la execración de mi profunda piedad, el desdén de mi conciencia libre.



INDICE

Página

Prólogo	5
El fascismo contra la evolución humana	9
El ídolo de la cultura	13
"Superelefantes". — D'Anunzio	14
Horda de Embrutecedores. — Papini	42
De "Un Uomo Finito" hasta "Gog"	44
Declaración de Estilo	47
Gog	58
Milicias Fascistas	70
Marinetti	73
"Música Minuto"	74
Pirandello	77
Coppola	79
"Catecismo Balilla"	81
"Credo Balilla"	84
Expansión Fascista	85
Aquel que manda forjar los rayos	88
"Coloquios con Mussolini"	108
"Diálogo de la prudente razón de Estado con un indi- vidualismo hostil a la Guerra	104
Escultor de Montañas	111
Mussolini y las Mujeres	119
Mussolini y la ley de Población	129
Los horrores de la tiranía Fascista	136
La Muerte de Sozzi no es un caso aislado	137
¿Es posible que no se elija toda la luz sobre hechos se- mejantes	139
Clero y Fascismo	158



SOCIEDAD Y PROSTITUCION

por JUAN LAZARTE

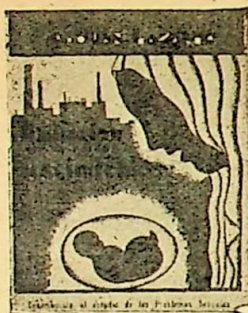
Prólogo de María Lacerda de Moura

Un volumen de 176 págs. \$ 0.70

En esta importante obra, que analiza en todos sus puntos la lacra que soporta la humanidad desde tiempos inmemoriales, pone de relieve el Dr. Lazarte, en forma clara y concisa, todos los orígenes del problema y deja delineadas las formas para su solución.

Nos basta extractar algunos capítulos del índice para significar la importancia de la obra a que hacemos referencia.

Prólogo. — Prostitución y religión. — Prostitución y economía. — El concepto prostitución en sus relaciones con la moral. — Factores sociales determinantes. — Quiénes alimentan la prostitución. — Sexo y prostitución. — Amor conyugal y amor sexual. — Instrucción y prostitución. — Sirvientas y prostitutas. — Prostitución y pueblo. — Ocaso de la himenolatría. — La cuestión de la esterilidad. — Panorama, burgués de la lucha. El reglamentarismo. — Nuevo planeamiento del problema. — Algunos aspectos del abolicionismo. — Prostitución y política. — Los procesos anímicos de las jóvenes prostitutas. — La niña pobre frente a los adultos. — Una experiencia con cinco mujeres. — La verdadera lucha. — Riqueza privada y su uso sexual. — La moral de la inmoralidad. — Organización de la explotación. — La reforma sexual en Rusia. — La revuelta de la juventud. — Independencia económica de la mujer.



LIMITACION DE LOS NACIMIENTOS

Contribución al estudio de los Problemas Sexuales

Por el Dr. JUAN LAZARTE

Un volumen de 90 páginas elegantemente impreso con carátula a dos colores, \$ 0.30

El problema de la natalidad excesiva, tan complicado como desconocido por la gran mayoría de nuestra población, encuentra en la obra del Dr. Juan Lazarte una contribución amplia y abordado éste desde un punto de vista humano hace esta obra de un valor inestimable; basta una pequeña ojeada al extracto del índice que damos a continuación, para darse idea concreta del valor de esta obra.

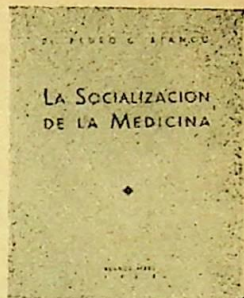
Resumen del índice: Consideraciones sobre el parto — El deber de procrear — Egoísmo y prole — Concepto arcaico de las uniones — Diversos significados del hijo — La multiparidad como factor de degeneración — Natalidad y mortalidad — Ignorancia y Superabundancia de hijos — Latifundio y Procreación — El imperativo de la anticoncepción — Aspectos recientes del proceso de una revolución sexual — Un hecho consumado, etc., etc.

LA SOCIALIZACION DE LA MEDICINA

SU NECESIDAD Y SUS CONDI- CIONES

Por el Dr. PEDRO C. BIANCO

Un volumen de 152 páginas, \$ 1.—



Consta esta obra de una introducción sobre la "Medicina y el medio social" una primera parte, donde se trata de la "Crítica de la Asistencia Médica actual", que se subdivide en varios capítulos, como ser: De la explotación particular de la medicina — La cuestión de la plétora médica — Charlatanismo o inmoralidad — Delincuencia e irresponsabilidad — Los servicios sanitarios oficiales — La Medicina en el seguro social.

La segunda parte está dedicada a "La socialización de la Medicina" y consta de los siguientes capítulos: La asistencia médica debe transformarse radicalmente — La socialización es necesaria y suficiente — La socialización médica, factible e inevitable — Precedente — La Medicina socializada en la U. R. SS.". Lleva también una conclusión que da las "Condiciones, modo y consecuencias".

Según la crítica, esta es la obra más completa que se ha escrito sobre el tema.

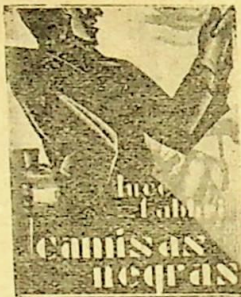
CAMISAS NEGRAS

Estudio crítico histórico del origen y evolución del fascismo, sus hechos y sus ideas.

Por LUCE FABBRI

Proyectada a la actualidad autoritaria argentina por José M. Lunazzi

Un volumen de 275 páginas, elegantemente impreso, \$ 0.80



Esta extraordinaria obra consta de los siguientes capítulos:

- I. El Fascismo como fenómeno internacional — II y III. El Fascismo italiano. — IV. Corporativismo — V. Las dictaduras y la Cultura — VI. Fascismo alemán y fascismo italiano. — Nota final.

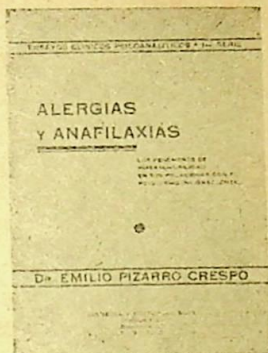


SANGRE EN LAS SIERRAS

Por OSCAR A. PARODY

Un volumen de 70 páginas con carátula a dos tintas, \$ 0.50

ALERGIAS Y ANAFILAXIAS



Los fenómenos de la Hipersensibilidad
en sus relaciones con el Psi-
quismo inconsciente

Por el

Dr. EMILIO PIZARRO CRESPO

Un volumen de 115 páginas elegante-
mente impreso, \$ 3.50

Corresponde esta obra a la primera serie de ensayos clínicos psicoanalíticos, donde se analiza y pone al alcance del estudioso, las teorías del sabio alemán Sigmund Freud, que llevadas a la práctica por el Dr. Pizarro Crespo han dado resultados maravillosos.

Comprende esta obra los siguientes temas: Prólogo — Alergias (psiquismo y sistema nervioso, etc.) — Alergias digestivas y nerviosas — Alergias o Anafilaxias respiratorias — Anafilaxias cutáneas y por agentes físicos — Conclusiones — Breve reseña de las fundamentaciones psico-analíticas y su proyección bio-social.

Tradujo: Clotilde Bula.

Ilustró la carátula: Julio Vanzo.

Se terminó de imprimir
el día 6 de Marzo de 1936
en la Tipografía Llordén,
Ríoja 1600, Rosario.



EDICIONES ARGOS

